

BLANCA PODERA

FRAY MOCHO

VASCON 6



"UN PIMPOLLO"

Oleo de H. Lehmann.

LA UTILIZACION DE LOS PRODUCTOS ARGENTINOS EN LAS FABRICAS DE LA

CIA GRAL DE FOSFOROS

CULTIVO
DEL ALGODONERO

CHACO
RIOJA y CORRIENTES
FORMOSA ETC.

RECUPERACION
DE RECORTES

TRAPOS ETC.

GATADERIA

SEBO

ALGODON con SEMILLA

IMPORTACION CELULOSA



EXPLOTACION ALGODON
RESISTENCIA - CHACO



LA PLATA



FABRICA DE PAPEL
BERNAL P.R.S.

TORTAS

GLICERINA

OLEINA

ACEITE DE ALGODON

PAPELES y CARTOTES

IMPORTACION DE TINTAS y COLORES

ALGODON EN FIBRA PARA
EXPORTACION

JABON

CARTULINA

ALGODON EN FIBRA

ESTEARINA



FABRICA DE HILADOS
BERNAL P.R.S.



TALLERES GRAFICOS
BARRACAS

PABLO

HILADOS PARA TEJEDURIA

CARTULINA IMPRESA PARA
CAJITAS

IMPRESOS (ROMO-LITO-

TIPOGRAFICOS)



PARANA



FABRICA DE FOSFOROS
AVELLANEDA



MONTEVIDEO



Quilak 20.

7
13435 13,644 (1924)



FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 29 de enero de 1924

Núm. 614



Mayor Pedro A. Zanni, que pasado mañana emprenderá viaje a Europa, con el objeto de intentar, en compañía del alférez de fragata, Nelson T. Page, la vuelta al mundo, en aeroplano.



El alférez de fragata Nelson T. Page.

LA VUELTA AL MUNDO, EN AEROPLANO

Pasado mañana partirán para Europa, el mayor Zanni y el alférez de fragata Page

La vuelta al mundo, en aeroplano, constituye una hazaña cuya importancia fuera innecesario hacer resaltar y que se proponen emprender el mayor Pedro A. Zanni, y el alférez de fragata Nelson T. Page.

Estudiado el proyecto con la detención y con la minuciosidad inherentes a una empresa de tal magnitud, los representantes de nuestro ejército y nuestra armada emprenderán viaje a Europa, pasado mañana, a fin de comenzar ya sobre el terreno, los trabajos tenidos muy en cuenta al iniciarse los preparativos para el difícil raid.

Trátase, ciertamente de una gran tentativa, pues que el vuelo, se efectuará en conjunto, en esta forma: salida, probablemente de Londres, para seguir por Francia, Italia, Egipto, Asia Menor, India, Indochina, China, Japón, Alaska, Canadá, Estados Unidos de América, Terranova e Inglaterra.

Para llevarlo a la práctica, se utilizarán tres aparatos que estarán escalonados en el camino: uno para la etapa Europa-Japón; el otro, para la etapa Japón-Estados Unidos, y el restante, para la etapa final, Estados Unidos-Europa.

No se ha elegido aún, definitivamente el tipo de dichos aparatos cuyo poder oscilará de 350 a 400 H. P., y cuyas características serán: un aparato terrestre, a utilizarse hasta el Japón; un anfíbio, a usarse desde Japón a Estados Unidos y otro terrestre que se empleará en el recorrido final: Estados Unidos-Europa.

Asimismo estarán perfectamente distribuidos en el trayecto los indispensables elementos de repuesto, aparte de los que se llevarán en el avión.

Se establecerán esos repuestos en cada 3 kilómetros del trayecto, habiéndose calculado que las etapas intermedias sean de 800 a 1.200 kilómetros, cada una, y como en muchas de ellas hay aeródromos establecidos, serán utilizados en los descensos sucesivos, en razón de conveniencias fácilmente explicables.

En cuanto al tiempo a emplearse, dependerá de muchas circunstancias pero se considera que la época más propicia, es la comprendida de abril a septiembre.

Los distintos aparatos serán tripulados, por el mayor Zanni y el alférez de fragata Page, quienes tendrán a su cargo la dirección de los tres aviones, acompañándoles en todo el trayecto, un mecánico.

Una vez llegado a Europa el mayor Zanni recorrerá varias fábricas de aeroplanos, con el objeto de elegir los tipos más convenientes y apropiados para la gran empresa que se propone.

Fot. Márquez.



LAS ÚLTIMAS ACTUALIDADES DE LA SEMANA

El viernes se inauguró la estación radiotelegráfica en Monte Grande



El Presidente de la República, el Gobernador de Buenos Aires, los ministros del Interior y Guerra y otros caballeros, llegando a la estación de la Transradio Internacional de Monte Grande (F. C. S.), para asistir a la inauguración de la misma.



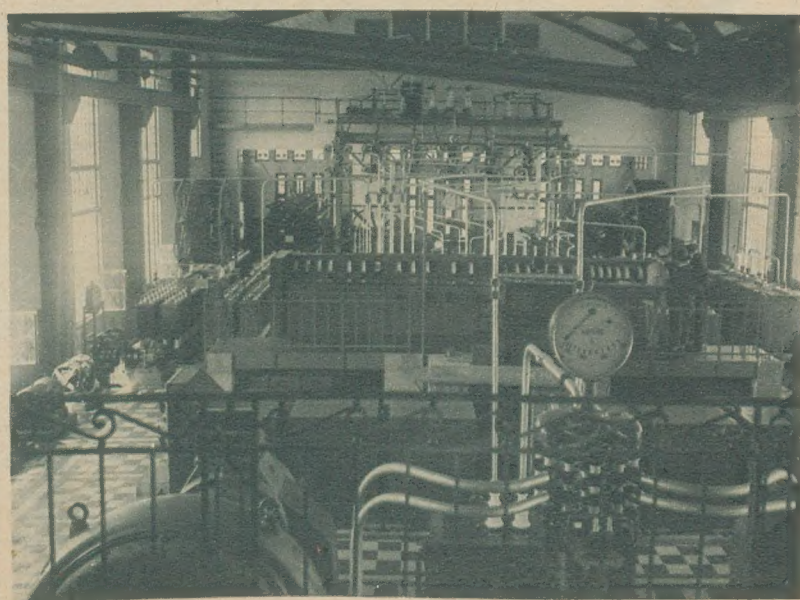
Grupo de familias que asistieron al acto inaugural.



El ingeniero Huergo, pronunciando su discurso.



Frente de la usina principal



Los aparatos más importantes de la estación.

Foto. León Ramírez



INAUGURACIÓN DE LOS SALONES DE VENTA DE LA COOPERATIVA ASOCIACIÓN FERROVIARIA NACIONAL.—Durante el lunch, El Presidente de la República, su esposa y los ministros del Interior, de Guerra y de Marina.



BOXEO.—Farmer Lodge, que ha llegado recientemente, para sostener un match de boxeo con Firpo. Acompaña al pugilista estadounidense, su manager Fred Sears.



CLUB ATLETICO SAN LORENZO DE ALMAGRO.—La mesa directiva durante el escrutinio para elegir a los nuevos dirigentes, en la última asamblea.



Parte de los asociados que estuvieron presentes en el acto.



FIESTA TRADICIONAL DEL MERCADO LIBERTAD.—Concurrentes al pic nic efectuado en la Isla Maciel, llegando al sitio de la fiesta.



El almuerzo con que los locatarios del mercado, festejaron un nuevo aniversario de la fundación.



Con la muerte de Nicolás Lenín, recientemente acaecida, desaparece la primer figura revolucionaria de los últimos tiempos.



El "leader" maximalista caricaturado por Blay.



La estatua de Lenín, erigida en Tiflis.



Vladimiro Ilitch Ulianoff, conocido por Lenín (x), acompañado de su esposa (1), presenciando un desfile en Moscú.



El presidente de los soviets rusos (x) conversando con un agricultor, durante una gira que realizara por diversas zonas agrícolas.



Lenín (x) dirigiendo la palabra al pueblo en uno de los grandes actos públicos bolshéviques.



Uno de los retratos de Lenin, obtenido durante el régimen zarista.



LA SOBREVIVIENTE

por Ada NEGRI

Tan vieja era, que nadie recordaba haberla visto joven. Lentos e iguales los años se habían acumulado sobre ella... ¿Cuántos? No los contaba ya desde que pasaron de ochenta y cinco.

La edad, osificándola, arrancándole hasta la última piltrafa de carne para no dejarla más que el esqueleto cubierto con una piel grisácea, en el que latía con el tic-tac de un reloj de precisión, el corazón invencible, había respetado la lucidez del cerebro.

Espejo inmóvil de cosas y de hombres desde que la acción no podía ya acudir en ayuda de la sensibilidad.

En otros tiempos estuvo desahuciada por los médicos, por padecer de cálculos al hígado, primero, y complicaciones renales después, había creído que iba realmente a morir.

Falsas alarmas. El mal no había corroído más que superficialmente el organismo sin atacar la perfección del centro vital.

En su juventud había sido bella. Una mujer pequeña, esbelta, de tez color aceituna, ardiente. Un manojo de nervios, con ojos magnéticos y dientes afilados. Había amado con glotonería y volubilidad. Luego, casada, —a los treinta y cinco años,—después de nacer su único hijo, no había sobrevivido en ella más que la madre.

Madre cuidadosa, devota, apasionada, de autoridad.

Pertenecía a la clase de mujeres que después de haber disfrutado mucho se funden enteras en la vida de sus descendientes: admirables en su dedicación a ellos, inflexibles en sus exigencias, aferradas a sus hijos como con garfios de acero.

Madres para las que siempre existe el punto de unión con sus hijos, como de recién nacidos.

Existe un pudor materno, como existe un pudor filial. Infeliz del que traspasa el límite.

El ingeniero Guido Sanna, para todo el mundo, y "Nino" para ella desde la punta de los pies hasta sus cabellos grises, no había logrado jamás tener un cofrecillo particular cerrado con llave; una amistad de la que no tuviese que rendir cuenta, un dolor de cabeza del que la madre no tratara de averiguar la causa. Mientras él estaba ausente, ella leía su correspondencia.

Lo consideraba siempre un muchacho.

El hombre sufría por aquellos estrechos lazos, y por el peso que tenía que arrastrar en su marcha por la vida... pero no sabía libertarse. Era débil. Amaba a la madre, no se atrevía a herirla, y a veces creía llegar hasta odiarla.

Ya maduro, agotada al extremo la paciencia, buscó una salida y sin amor ni entusiasmo resolvió casarse.

Hubiera bastado una palabra de la anciana señora, —la palabra de liberación que la mayor parte de las madres sabe pronunciar en el justo momento a pesar del afán secreto,—para que él buscara una casa en el extremo opuesto de la ciudad. Pero al escuchar la noticia del compromiso, no dijo nada. Abrió mucho los ojos e hizo ademán,—el mismo de siempre,—de aferrarse a su hijo.

—¿Y qué hago yo ahora?... ¿Qué hago?—pareció preguntar con la mirada.

Y la nuera ingresó en la familia.

Con el pretexto de la colocación de los muebles, fué tapada la puerta de comunicación entre la habitación de la madre y la del hijo, que ahora ocuparían los esposos.

Durante las primeras semanas la vieja, insomne, lloró por aquella comunicación obstruida; luego se tranquilizó, porque a todo se habitúa el ser humano.

Francisca, la nuera, era más fuerte que ellas. Tenía una firmeza silenciosa, de terciopelo: de terciopelo gris, como sus ojos. La miraba sin mover los párpados. Ante la expresión de los ojos de la suegra, no cedía, y ésta

tenía que ceder como había cedido el hijo.

Así, poco a poco, el gobierno de la casa fué a parar a manos de Francisca, manos, también de terciopelo, pero con dedos fuertes terminados en puntiagudas uñas.

Vinieron, como bendición de Dios, los nietecitos, y la vieja, vuelta a una vida nueva, sólo fué abuela.

Primeramente Azzolino, gordo, fresco, sonrosado, un lechoncito; tres años después, Renato: moreno, delgado y nervioso, tanto cuanto el otro era rubio, rollizo y reposado. Los dos eran las joyas de la abuela, su razón de existir en el mundo, de manipular, de mezclarse en todo, de dominar.

Francisca dejaba que la abuela hiciese: bastante la preocupaba tener propicio al marido. Que se desahogase, pobre mujer; a lo menos por el mo-

El ingeniero Guido, metido en negocios hasta la garganta, no se daba cuenta de su existencia, sino de pasada. Iba entrando en la vejez: tenía cincuenta y cinco años, panza redondeada, calva redonda y un principio de gota. Pero a las ocho de la mañana, lloviera o hiciera sol, marchaba a sus ocupaciones.

Todos trabajaban en aquella familia: cada uno tenía una obligación que lo requería. La abuela, únicamente, se había detenido. O morir o vivir inmóvil.

Morir no. Todo antes que morir. El hijo se le había escapado. Los nietos comenzaban a hacer lo mismo. Y como se había aferrado a ellos, se aferraba ahora a la vida y a cuanto la representase, como respiración, alimento, bienestar físico, funciones animales, seguridad de existencia.

La llevaban la comida a su habita-



mento. Luego llegarían los años de los estudios elementales, del gimnasio, del instituto...

Volando llegaron y volando pasaron. Los niños se convirtieron en muchachos y a los gruñidos de la vieja respondieron entre dulce y brusca-

mente: —Pero, abuela... ¿Qué diablo!... ¡No estamos ya en pañales!...

Tenían compañeros mayores que ellos y discutían de arte, de política: saboreaban el encanto de las primeras ilusiones; se acercaban más a la madre, experta, ductil, llena de tucto, aún bella; y más embellecida aún por un precoz mechón de cabellos blancos que ella lucía como una coquetería sobre la frente, en contradicción con el rostro animado por los ojos grises.

Sonreía irónicamente cuando aquel locuelo de Azzolino gritaba, jugando a cualquier asiduidad de la abuela:

—Abuelita... ¿Dónde escondiste el biberón?... ¡Aaah! ¡Aaah!... ¡Yo quiero el biberón!...

Tenía un metro ochenta, de alto y a su lado la viejecita parecía una piltrafa. Disminuía, se encorvaba día por día; la tierra y ella se miraban más de cerca.

ción, pues la arterio-esclerosis la había endurecido los tendones de las piernas, ocasionándole espasmos atroces y reduciéndola casi a la quietud absoluta.

La habitación era hermosa: la más hermosa de la casa, con un balcón que daba a la calle de San Bernabé, la más tranquila de la ciudad: toda convertida en un jardín.

Estaba reducida a pasarse los días en una tristísima inercia. Al contrario de tantas otras mujeres, jamás había sentido afición por tejer. Leer no podía; las cataratas la habían dañado un ojo por completo y el otro estaba débil. Era sorda, pero no al extremo de no percibir las voces claras, los ruidos de la calle y el sonido de las campanas de la iglesia.

En su balcón se veían siempre migas de pan, para que los pájaros acudiesen a hacerla compañía... Pájaros, pájaros. ¡Pii! ¡Pii! ¡Pobrecilla vieja! ¡Si hablasen nuestro idioma! ¡Si pronunciasen bellos discursos!...

Comía glotonamente como todos los viejos decrepitos: daba a la alimentación gran importancia y jamás se sentía satisfecha.

No la faltaba nada... y la faltaba todo.

Hubiera deseado en torno suyo, durante todo el día, a los hijos y a los nietos... Pero Azzolino entraba en la habitación como una tromba.

—¡Abuelita! ¿Cómo va?...

Dos piruetas, dos risotadas y largo... escapaba. Lo mismo Renato. Se hubiera contentado con Francisca que la subyugaba... ¡Pero, sí! Parecía que todos tenían prisa, que estuviese esperándolos alguien.

¿Novedades, secretos, pequeñeces de la casa? No las podía saber más que por Gigiotta, la barbuda sirvienta envejecida en la familia y que la cuidaba especialmente. Pero manifestar su parecer, dar algún consejo, decir algo, vivir, en resumen, la vida de los suyos no le era permitido.

¡Aquel Azzolino! Era un ciclón... Apenas había entrado cuando desaparecía. Hasta aquella mañana de mayo en que había ido a decirle.

—¡Abuela! ¡Italia está en guerra!... ¡Me voy a luchar!... ¡Viva Italia!

¿La guerra?... ¿Todos estaban en guerra, entonces?... ¿No bastaban el 59 y el 66?... ¿Ignoraban acaso aquellos jóvenes que la vida era una cosa demasiado atrayente para desperdiciarla así?

Azzolino marchó en julio, lleno de entusiasmo a morir como tantos otros. La abuela encerrada en su habitación recibió la noticia al sentirse estremecer la casa a los siniestros gemidos de Francisca. No dudó ni un instante... Y no osó llamar a ninguno.

Sacó las piernas fuera del lecho, haciendo un gran esfuerzo. En el acto aparecieron las rodillas deformes, de color cadavérico. Introdujo, como pudo, a tientas los pies en las zapatillas y poniéndose un vestido buscó tanteando, un bastón.

Encorvada, con los blancos mechones en desorden, arrastrándose,—a cada paso los pies se quedaban inmóviles sobre el piso,—llegó a la entrada de la sala.

El ingeniero, hundido en una poltrona la miró con los ojos que tenían una expresión de demente. Renato, de pie, austero, avanzó para sostenerla. Del suelo, donde se había acurrucado en un espasmo de dolor, se irguió Francisca: la miró fijamente. Pareció medir todo el horror de aquella tenaz vejez. Cesó de gemir y la dijo con voz llena de odio.

—¡El tenía veinte años!... ¡Veinte años!

Luego volvió a caer y siguió llorando a gritos.

Epoca de sacrificios. Los más jóvenes, los más bellos, los más sanos, los invulnerables. Y no bastó en aquella casa la sangre de Azzolino. También partió Renato, el año diez y siete, con la clase del noventa y nueve. Llegó a tiempo para entrar en acción una vez y caer en Zenson con una herida mortal en el vientre.

Sus padres acudieron para asistirlo y para verlo espirar, al hospital instalado en una pequeña ciudad cerca de la frontera. Le llevaron el saludo y la bendición de la abuela, casi nonagenaria; pero él no comprendió nada, sonreía con los ángeles... Un muchacho... ¿Y qué otra cosa era sino?...

Los padres, ya sin hijos regresaron solos a su hogar. Pero no entraron enseguida en la habitación de la abuela. Destrozados de dolor y de cansancio, se abandonaron,—estaba muy avanzada la noche,—en el lecho donde los dos muertos habían nacido, y cayeron en un sopor de aniquilamiento.

Separada de ellos por una sola pared, la anciana, contó uno por uno los minutos de aquella larga noche. Tenía el terror de la nuera y del hijo. Veía a la nuera ante ella y oía su silbante voz exclamando:

—¿Qué haces tú aquí?... ¿Aún vi-

ves?... ¡Primero los viejos!...

Pero, Francisca no la dijo nada.

¿Acaso se pueden decir ciertas cosas? Hablaban los ojos grises, que

conservaban en las pupilas el semblante de los dos jóvenes caídos. Luego hablaron inexorablemente cuando el ingeniero Guido, fué a reunirse con sus hijos, víctima de una afección cardíaca, pocos días después.

—¿Ha muerto de dolor?... Suspiraba la fiel Gigiotta.

Había muerto pues de dolor, el hijo que la vieja había amantado, y martirizado por exceso de cariño durante tanto tiempo... Ella quedaba aún.

Causaba espanto verla: con escasos mechones de pelo, de un blanco sucio, el rostro reducido a un laberinto de arrugas, la boca deformada por la ausencia de dientes, un ojo inmóvil y el otro sin expresión...

El movimiento de sus manos se había hecho penoso, a veces grotesco. Se ensuciaba toda cuando comía; buscaba a tientas los objetos, sin encontrarlos; para caminar unos pasos necesitaba ayuda. El bastón no la era suficiente ya: la tierra la atraía hacia sí, tirándola de los pies. Gigiotta, buena como el pan, decía:

—¡Tan pequeña, tan poca cosa y pesa como el plomo!

Pero continuaba viviendo.

Parecía como si deseara vivir la suma de los años robados a los desaparecidos, Guido, Azzolino y Renato. La voz del hijo y de los nietos no la llamaba desde allá: su sangre había pasado, acaso, a nutrir sus decrepitas venas. Francesca entró a visitarla un día.

—¡Adiós, mamá!

Fría, reservada, como enemiga. Marchaba a casa de unos parientes, lejos, a Sicilia. No sabía cuándo regresaría. La dejaba al cuidado de Gigiotta. No sentía remordimiento por ella. Más bien un alivio.

Por otra parte, lo mismo la hubiese abandonado sola en un desierto, para que se nutriera de ráfagas. La vieja por su parte se sintió contenta por la partida de la nuera. No tendría ya ante sí aquellos ojos de acero, que tantas veces la habían reprochado el que la muerte se hubiese olvidado de ella.

Esperó en su habitación que las horas sucediesen a las horas. Esperó durante el día, la noche, y por la noche la llegada del día. La dominó la manía de los relojes de péndulo: tuvo cuatro, uno en cada pared con campana y cuidado que fallasen un minuto. Cuando sonaban las horas, apretaba mecánicamente los dedos para retener en el puño la hora nueva de vida que le había sido otorgada.

Quiso, con aquellas pobres manos, para satisfacer otro capricho hacer media de algodón grueso blanco; pero se le escapaban los puntos... entonces deshacía para volver a empezar, murmurando.

—¡Esta es la guerra!

Amó sus propios achaques como había amado al hijo y a los nietos; los cuidó, los acarició...

Se hizo dar largos masajes en las piernas con un ungüento milagroso a base de yodo: había perdido el poder de sí misma, mostraba sin escrúpulo su miserable anatomía...

Hacía cálculos sobre el porvenir:

—Esta primavera...

—El año que viene...

Por la noche, en compañía de Gigiotta recitaba el rosario, con tres ave marías especiales: una por Guido, otra por Azzolino y otra por Renato.

Pero no pensaba en reunirse con ellos.

¡Vivía!...

La Tierra que morirá de frío

Desde que hemos llegado a la absoluta certidumbre de que la Tierra ha atravesado, a lo largo de su existencia, cuatro o más períodos glaciales, no hay razón para que dudemos de la posibilidad de una nueva época glacial.

Los glaciares de los Alpes acusan todos ellos un retroceso en estos últimos diez años. Los glaciares de Alaska son cada día menos voluminosos. El glaciar Miur se ha reducido siete millas en el transcurso de estos últimos veinte años.

Es, pues, una sorpresa para los geólogos constatar que, por el contrario, todos los glaciares del polo Norte acusan un avance considerable, que dura desde hace unos setenta años, como lo prueban irrefutablemente los planos, los mapas y los testimonios de sus primeros exploradores.

¿Por qué avanzan estos glaciares?

¿Se debe a un aumento en la humedad que resulta de las nevadas, o bien a una sobre-elevación de las tierras nórdicas?

Las montañas se cubren, los valles se colman, las costas y las islas mudan de aspecto. La vegetación muere, la vida animal queda destruida, y los bancos de hielo del Norte del Atlántico aumentan su volumen y su superficie, aumentando aún más los riesgos de la navegación.

De las 600.000 millas cuadradas de Groenlandia, 500.000 están cubiertas de hielo. Si las 100.000 restantes se hielan, la vida en aquel país experimentará una considerable influencia, derivándose de aquella isla helada millones y millones de toneladas de bancos de hielo que, a la deriva, helarán las aguas de nuestros mares, haciendo que descienda, por consiguiente, la temperatura de nuestros continentes.

La llamada tierra de Ellesmere, que se está cubriendo gradualmente de hielo, hará todavía más intenso el mal.

Sus resultados no serán sensibles hasta que los centenares de glaciares que van llenando sus valles alcancen la orilla del mar, lanzando a las aguas del Océano su espantable y gélida flota de montañas de hielo. Un explorador americano, el capitán Donald B. Mac Millan, acaba de emprender su octava expedición al Ártico, precisamente con el exclusivo objeto de determinar el avance de esa invasión de hielo, cuyos resultados no dejan de ser inquietantes para el porvenir del globo terrestre que habitamos.

Elo permitirá prever la fecha aproximada de la futura edad de hielo a la que la Tierra se ve abocada, cuando una gran porción del Norte de América y de Europa se verá sepultada bajo las enormes montañas de sólido hielo; cuando la vegetación desaparecerá del Hemisferio Norte; cuando hombres y animales morirán y la Tierra será sólo habitable hacia el Ecuador.

La ciencia nos dice que hoy día nos hallamos al final de un período glacial de 25.000 años, uno de los tres, cuatro o cinco períodos que el mundo ha conocido en medio millón de años.

Los períodos interglaciales — aquellos en que la Tierra aparece tal como hoy la conocemos — duran unos 125.000 años o más, de suerte que el miedo de una inminente catástrofe de esta índole no debe alterar nuestro sueño.

La próxima Edad de Hielo destruirá una civilización que la Humanidad ha contribuido a formar durante siglos y siglos. Las grandes ciudades serán barridas ante la marcha inexorable de los torrentes devastadores de los glaciares. ¡Nuestra civilización! ¿Quién sabe si antes de las nuestras, de nuestras civilizaciones históricas, no hubo otras civilizaciones tan adelantadas o más que la actual, y no fueron barridas implacablemente, sin que quedara ni rastro de ellas?

Para artículos de calidad, a precios de gran conveniencia, es indispensable una visita a

Harrods



6⁸⁰

CANOTIERS RUSTIC

con picos, color natural, trenzado grueso, copa y ala de última moda, guardaniches muy finas.



9⁸⁰

CAMISA

en cefir, pechera a tablas, puños doblados, dibujos a rayas; con cuello postizo

3⁵⁰

CORBATA

en fular de seda; para hacer regata, fantasías de gran moda; novedades recientemente recibidas.

PYJAMA, en cefir a rayas, cuello para usar abierto o cerrado; 3 bolsillos; con botones de nácar.

13⁵⁰



UN PINTORESCO PROCESO

La inocencia de un noble francés y la bella viuda maquiavélica que escribió seiscientas cartas de amor

El marqués de Barrel de Ponteves residente en Francia es un hombre que pasa de los cuarenta y cinco y no llega a los cincuenta y pertenece a la más rancia nobleza francesa. Uno de sus antecesores combatió en la batalla de Bouvines al lado de Felipe Augusto.

En 1910 demandó el retiro de oficial de caballería por motivos de conveniencia personal, y fué a vivir a Villa Sol, en Frejus que era de su propiedad, donde llevaba vida de gentilhombre campesino. Su fortuna se elevaba a unos treinta mil francos de renta colocados en buenos y sólidos valores.

El marqués es por añadidura un hombre bastante torpe, ligeramente ridículo y víctima de las maquinaciones diabólicas de una mujer discípula de Maquiavelo, condiciones todas que lo destacan algunos milímetros de la común vulgaridad del resto de los mortales.

Un abate parisino, de prosapia versallesca, confesor de la marquesa viuda madre del caballeresco Barrel de Ponteves, lo presentó en 1914 a la señora Thompson, viuda de un industrial americano, acaso con pérfidos propósitos. El marqués no dudó de que aquella presentación significara un proyecto de matrimonio. La edad de la señora Thompson, cuarenta y tres años, armonizaba perfectamente con la suya. Si la viuda era riquísima, él podía poner frente a su fortuna uno de los títulos nobiliarios más vistosos de Francia. Además, la inclinación y la razón debían pesar por igual en sus destinos.

De pronto surgió la guerra. El marqués Barrel de Ponteves se alistó como caballero de segunda clase, cumplió con su deber, ascendió a teniente, a capitán y, en fin, a jefe de escuadrón o comandante, mientras la señora Thompson se embarcaba para América, de donde regresó en enero de 1915.

Cierta día, hallándose en las trincheras, el marqués recibió una tarjeta postal en colores, elegante envío de la viuda americana. Bajo un dosel de rosas, y sentada sobre el brocal de un pozo, una joven rubia conservaba en sus manos una codorniz, símbolo del amor, en tanto que a sus pies dos palomas picoteaban en el suelo. Debajo, la diabólica viuda había escrito: "¡Dios os guarde!"

Desde ese momento se entabló entre ambos una activa correspondencia, y luego, durante una licencia primero, y después en el espacio de su convalecencia, pues el caballero fué herido, pasó la mayor parte del tiempo junto a la que consideró como su prometida, procurándole regalos y distracciones.

Cuando se concertó el armisticio, acompañó a la viuda en todos sus viajes y satisfizo todos sus gastos, lo cual dió al traste con su fortuna.

Un día observó que los 30.000 francos de renta habían quedado reducidos a 63 francos 50 céntimos de capital.

—Soy bastante rica para los dos—le dijo la señora Thompson como consuelo.

El marqués no podía dudar del afecto de la viuda, quien había adoptado sus armas y lacra las cartas con el sello de Barrel de Ponteves, portador de la altanera divisa de: "Atavis et armis totus in undis".

En septiembre de 1921, la viuda le ordenó que preparase Villa Sol para abrigar allí su luna de miel.

Cuando se realizaban los trabajos necesarios, el marqués recibió el siguiente telegrama:

"Proyectos imposibles. Escribo."

Después, el silencio más inquietante.

Luego supo el marqués que la señora Thompson acababa de casarse en segundas nupcias con el conde de Beaurepaire.

Y el marqués encargó acto seguido a su abogado, Georges Guilhermet, que demandara a la viuda para que le satisficiera 500.000 francos de daños y perjuicios, amén de la restitución del dinero que había gastado con la bella ingrata.

—El señor de Ponteves—dijo el abogado de la dama—nos pide 500.000 francos por daños y perjuicios, fundado en ruptura de promesa de matrimonio. Eso es ridículo y odioso en ese paladín que, con el cuidado de un contable, conserva cartas de una mujer. En cambio, ella las ha destruido todas, menos dos. En una ofrece al marqués la plaza de marido "honorario", y dice: "Quiero permanecer libre, moral y físicamente. No me pidáis más". En la otra manifiesta que no concibe el matrimonio sin amor, y que ella no siente hacia el marqués la menor inclinación. En cambio, le ofrece el cargo de secretario, con el sueldo de 20.000 francos anuales.

El marqués escucha la defensa de la ex viuda sin pestañear, y se limita a ir entregando al abogado Georges Guilhermet las 600 cartas que de aquella ha recibido. Y el abogado Georges rechaza los car-

gos del contrario blandiendo esta correspondencia y haciendo hincapié en la astucia con que una mujer perversa ha jugado con la confianza, la buena fe y la inocencia del noble Ponteves.

Ahora le toca resolver el caso al tribunal.

El simbolismo en acción

Danzas griegas en un templo

Dicen de Nueva York que el obispo Manning ordenó hace días al doctor William H. Guthrie, pastor de la iglesia de San Marcos, y a los administradores de la misma, que comparecieran en su presencia para responder de los escándalos que, según la prensa, se suscitaban en el templo con motivo de unos bailes y proyecciones de películas que, a juzgar por los indicios, revestían manifestaciones públicas de inmoralidad manifiesta.

En la comunicación dirigida por el obispo al párroco le decía: "Habiendo quedado desagradablemente sorprendido y escandalizado por los relatos de la prensa, en que me temo no haya exageración respecto a los festivales efectuados con motivo de los servicios de San Nicolás, os requiero a que

vengáis a celebrar conmigo una conferencia vos y la junta parroquial."

Parece que desde hace mucho tiempo en la iglesia de San Marcos, el pastor celebraba con bailes, música, escasa luz y proyecciones lo que el reverendo denominaba "representaciones simbólicas del nacimiento y progresos del alma humana".

Era tan considerable la muchedumbre que asistía a las representaciones, que durante la última, que se efectuó por la fiesta de San Nicolás, dos mujeres fueron arrolladas por el gentío que pugnaba por penetrar en el templo, y hubo que conducir las a la sacristía para prodigarles los auxilios que su estado requería.

El espectáculo es como sigue:

Cinco doncellas helénicas surgen de la penumbra y van a colocarse en cucullas delante del altar. Luego se yerguen y comienzan a danzar ejecutando una mímica extraña, que significa el nacimiento del alma, sus progresos y su muerte. Las bailarinas llevan túnicas griegas abiertas por los lados hasta la rodilla, y sus gestos señalan de una manera imprecisa el simbolismo de la acción.

La representación termina con un epílogo denominado "La divina aprobación o mutua inteligencia de Dios y el hombre".

En la entrevista del obispo y el párroco convinieron ambos en que podían continuar tales fiestas, puesto que en ese templo son tradicionales, pero a condición de que presidiera en ellas la mayor discreción en lo futuro, ateniéndose el párroco y la junta eclesiástica a la observancia de las disposiciones teológicas y eclesiásticas y limitando todo lo posible las prácticas del paganismo.

Si desea usted agua de colonia de clase superior, acción persistente y perfume delicado y de buen gusto, use el

Agua de Colonia
Mendel

y hallará en ella un exquisito producto de cualidades insuperables.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439

En Montevideo: calle CERRITO, 673

Poemas al hijo enfermo

¿Quién sabe!

Qué enigma a nuestros ojos
se presentó ese día que dejaste
la casa... Mi existencia interrogaba
al destino... ¿Retornará? ¿Quién sabe
parecía decir la cavernosa
voz del misterio! Grande,
fué la congoja que irradió en mis ojos
y el dolor de tu madre;
nos pareció que todo se nos iba
contigo, que era en balde
hundir el alma en la esperanza loca
o en el arcano horrible y execrable;
nuestras vidas y nuestros corazones
repetían: ¡quién sabe!

Yo sé que cuando vuelvas

Se aleja tu dolencia profunda y te esperamos,
y con nosotros todo parece que te aguarda,
que tus libros y flores dijeran: ¡Cuánto tarda!
¿Por qué una ilusión nueva en las cosas hallamos?

Hay alegría en los rostros de tus hermanas; vuelven
las noches a ofrecernos sus temblantes estrellas;
yo sé que cuando tornes tendrán que ser más bellas
las cosas a quien canto y los años disuelven!

Sé que cuando digamos: Señor, ya le tenemos,
sus risas escuchamos y sus pupilas vemos;
pasó la inquietud honda, marchó la decepción,
yo sé de que ese día será de regocijo...
¡La fe anclará de nuevo en nuestras almas, hijo,
y seguirá cantando, después, mi corazón!

Nochebuena

Sin ti, no hemos tenido "nochebuena";
todo nos pareció triste y sombrío;
la algazara que huía de la gente,
las risas de los niños;
estaba nuestra casa silenciosa
y en el jardín, bajo el mantón clarísimo
que tendía la luna, desmayaban
las flores mustias... Hijo,
sin ti, no hemos tenido "nochebuena"
porque te presentíamos
vencido por tus males
sobre el lecho mullido!
Pero cuando tú vuelvas
al hogar intranquilo,
a visitar tus plantas favoritas
a recorrer tus libros,
entonces hemos de decir con ansias
resguardados en este hondo cariño
que sentimos por ti: la "nochebuena"
llegó con nuestro hijo!

El regreso

¡Más alto y más débil! Cual un arbolito
que reanima el viento y acaricia el sol,
así has regresado; qué alegres estamos
porque de tu cuerpo se marchó el dolor,
y vemos tus ojos como en otros días,
y nuestros oídos recogen tu voz!
¡Qué alegres estamos! ¡Cuántas emociones
sentimos y cómo la dulce canción
de aquella esperanza que se había alejado
llena nuestras vidas! Bendito sea el sol
que te da sus glorias donde te aguardábamos
con horribles penas en el corazón,
y mil veces sea bendita, hijo mío,
la mano de Dios
que más alto y débil, cual un arbolito,
te volvió a la casa con toda ilusión!

Enrique P. Vitellaa

La Vascongada

Póstre ideal para los
chicos, fabricado a
base única y exclusi-
va de leche y azúcar.

Solicítelo señora, a su pro-
veedor o a Cangallo 2785

11. T. 0823-24

Mitre



La espada de Trotsky

Según comunicaciones de Riga, le
ha sido presentada al generalísimo ru-
so Trotsky una espada hecha por los
más famosos fabricantes del Daghes-
tan.

En la hoja, cuya empuñadura está

ricamente adornada de oro y plata,
se han grabado diferentes inscripcio-
nes, una de las cuales dice: "Cuan-
do blandáis esta espada bajo los ra-
yos brillantes del sol, sus chispazos
se extenderán a través del mundo
mahometano, y todo el Islam se unirá
con Rusia para arrojarle al cuello de
los capitalistas blancos".

CONFIDENCIAS, por E. G. GLUCK

—¡Cuánto he sufrido ahí! — me
dijo mi venerable amigo Ancordy,
señalando con su bastón el tercer
piso de un inmueble de la calle de
San Jorge.

Creí haber entendido mal.

—¿Dice usted, querido amigo...?

—Sí; he sufrido mucho... Hace
unos cuarenta años.

—¿Hace cuarenta años? Tenía us-
ted entonces unos veintidós: la edad
de las pasiones sinceras. No, no me
diga usted nada. Veo la relación que
seguramente hay entre esa edad y
los sufrimientos de que me habla.

Ancordy se limitaba a sonreír sin
decir una palabra.

—No desmiente usted mis pala-
bras? Por lo visto, tengo razón.

Y añadió:

—Pues, a mi vez, voy a confesarle
a usted una cosa: y es que siempre
he creído que usted había tenido una
juventud muy agitada desde el pun-
to de vista de las pasiones. Cuando
vino usted a París, era, según he
oído decir a mi difunto padre, un
real mozo. Y ya no necesito saber
más. La inquietud de ese tercer piso
se adueñó de su corazón. ¿Era ru-
bia? ¿Era morena?

—Mi venerable amigo contestó con
un gesto negativo.

—¿No? Comprendido. Era una pe-
lirroja. Aunque su digna esposa sea
rubia, a usted no le han gustado
nunca las rubias... ni las morenas.
Basta haberle oído a usted elogiar

las obras de Henner para comprender
su preferencia por las rojas.

Era, pues, una pelirroja... y el
resto se adivina fácilmente. Veo en
este momento resurgir todo su pa-
sado.

Estaba usted loco por ella y se
amaron ustedes locamente.

La sonrisa de mi amigo se acen-
tuó.

—¡Sonríe usted ante el recuerdo
de su amor pasado! Sí; se amaron,
y, como es lógico, vino luego el has-
tío. Ella era coqueta; usted no era
rico, y... lo dejó por otro. Usted se
indignó, imploró luego, lloró des-
pués... y ella, inexorable.

Usted creyó morir, y las paredes
de ese piso tercero fueron testigos
de sus dolores. ¿Cuánto debió usted
sufrir, amigo mío!

Ancordy empezó a reír a carca-
jadas.

—¡Qué imaginación! No puede
usted negar el defecto peculiar de
la raza. Me oye usted decir unas pa-
labras, y de ellas empieza a sacar
las deducciones más extravagantes,
y su imaginación desbocada camina
vertiginosamente.

No; no era una mujer la que vivía
en ese piso.

—¡No! Pues ¿quién entonces...?

—Un dentista, amigo mío; un den-
tista muy inhábil, que me tuvo una
tarde entera en su sillón cometiendo
toda clase de torpezas. Y eso, en una
época en que no se aplicaban inyec-
ciones.

Comedias de la vida

El asunto del día en Milán y acaso en toda Italia, es la curiosa aventura de una millonaria norteamericana, esposa de un diplomático extranjero, que se ha desenlazado ante los tribunales de Milán.

En el invierno de 1921, la rica norteamericana mistress Angela Thornton conoció en Niza a un joven llamado Humberto Langella, hombre de suprema elegancia, de conversación amena, de frase insinuante y habilísimo en toda clase de deportes. Le fué tan agradable el trato del joven italiano, que no dudó en presentárselo a su marido, quien, a su vez, quedó encantado del caballero desconocido, y lo convirtió en constante visitador de su villa.

En la primavera de este año, el joven napolitano, pues Humberto era natural de Nápoles, presentó a sus amigos una muchacha polaca, de la cual se decía prometido, y anunció su propósito de partir en breve para Nápoles, con objeto de arreglar la herencia de su padre, que había dejado de existir el año anterior. Después se verificó el enlace de los dos jóvenes.

Encantada con el idilio amoroso de éstos, la norteamericana les sugirió la idea de que ella podía acompañarles en su viaje. El marido de mistress Angela Thornton no opuso el menor reparo a los deseos de su mujer, y ella y los futuros esposos salieron en el magnífico automóvil de la norteamericana, bordeando las costas del Mediterráneo y deteniéndose en los lugares más amenos hasta entrar en Italia.

Pero cerca de la frontera italiana desapareció de pronto la joven polaca. Humberto Langella, presa de la mayor desesperación, lloró a la hermosa fugitiva que en vísperas de la boda le había abandonado, tal vez por otro hombre. Y Langella comunicó a la norteamericana, de una manera confidencial, sus propósitos de no sobrevivir a su infortunio. La muerte era preferible a la triste existencia que se le ofrecía.

—Eso es una locura—le replicó mistress Angela Thornton.—Ya encontrará usted una mujer que le ame y que le haga feliz.

—¡Imposible! ¡Imposible!—gritaba Humberto derramando amargo llanto. Ante aquella inmensa catástrofe, mistress Angela sintió desgarrarse su corazón. Al fin y al cabo, ella también era joven, pues sólo contaba treinta y cuatro años. ¡Iba a consentir que se malograra tanta juventud y tanta elegancia como la de Humberto? No. Había que salvarlo a todo trance.

Y tuvo un rasgo de generosidad, un gesto de trágico sacrificio.

—Olvidaré a mi marido—le dijo—y os haré olvidar a esa ingrata polaca.

Desde aquel momento, la norteamericana y Humberto fueron la pareja más enamorada de las costas doradas de Italia y de las azuladas salas de recreo de la costa francesa.

Por espacio de seis meses pasearon su felicidad en el "auto" de Angela por camino de sol en ambientes de ensueño. Roma, Nápoles, Florencia, Venecia y Milán fueron testigos de su pasión. Luego, las soledades de Capri colmaron su dicha. Más tarde, los lagos italianos y los lugares de recreo de la Riviera ofrecieron sus encantos a la feliz pareja.

La norteamericana ponía no sólo su amor, sino también su dinero a disposición de su amante. Primero le hizo a Humberto un préstamo de 30.000 liras y cuando se agotó esa suma siguió facilitándole los fondos requeridos para los viajes, hasta llegar a la suma de 650.000 liras, que telegráficamente le envió su banquero de América, y en parte satisfizo con la ven-

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



¡LIQUIDAMOS!

Toda persona de buen gusto debe visitarnos, donde podrán apreciar inmejorables muebles a precios nunca conocidos.

SENSACIONALES REBAJAS

Visitarnos, es comprar

No pierdan semejante ocasión nunca ofrecida
PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

ta de algunos títulos de la Deuda, de que era portadora.

En San Remo tuvo término el sueño de la generosa norteamericana, al ver que su adorado Humberto perdía sin pestañear los miles de liras en la sala de juego.

Tras una escena deplorable, Angela se vió obligada a recurrir a la Poli-

cía. Entonces supo por ésta que Humberto Langella era un aventurero que había ya estafado a una princesa en igual forma que a ella.

Pero Angela, menos temerosa del escándalo que la princesa, comunicó todo lo ocurrido a su esposo, quien olvidó el temporal devaneo de su mujer y aprobó la resolución de ésta de lle-

var a los tribunales a su amador.

Al verificarse recientemente la última sesión de la vista del proceso, el abogado defensor de Humberto alegó que su cliente no era culpable de ningún delito, pues únicamente se había hecho pagar los buenos servicios que él había prestado a la querellante.

El Tribunal ha condenado a Humberto a cuarenta y nueve meses de prisión, 20.000 liras de costas y una multa de 1.400.

Mistress Angela abandonó la sala del Tribunal del brazo de su marido.

Flor de tuna

Hermosa y perfumada cual ninguna se yergue en su jarrón la flor de tuna. Anoche me la trajo un buen muchacho, hecha gloria de luz como un penacho.

Ella tiene del valle los portentos y sacó su hermosura de los vientos. Y al mirarla parece ser la sierra que, hecha nuncio de paz, baja a la tierra...

¡Qué prodigio más grande hay en su entraña! ¡Tiene todo el fulgor de la montaña! Sostenida por rojo carapacho, bien parece el airón de algún picacho. Y al abrirse en la luz de su blancura, es su cáliz sol de oro y nieve pura...

Palidece la rosa en los jardines y apocados se esconden los jazmines. La magnolia replégase en su broche, y hay un llanto de lirios en la noche.

Suspirando se agacha la azucena, como reina vencida por la pena, y en el vasto recinto, de las flores hay un salmo de quejas y dolores...

¡Qué motiva esta triste despedida a las glorias triunfales de la vida? ¡Por qué cesa el concierto milagroso que era mágica luz y fiel reposo?...

Yo no sé, pero pienso que encantada me llega entre sus pétalos, bordada al claro vaguero de la luna, el alma de la sierra, flor de tuna!...

Ricardo Güdela

Mendoza, de 1924.

ESTOY MEJOR

A pesar de la pena que le producía verlo padecer, qué alegría tan grande tenerlo a su lado a todas horas: mañana, tarde y noche, desde el día que se fracturó el pie, al bajar del tranvía, según él; en realidad, al volver a su casa en un estado poco recomendable. (Dios, sin duda, lo había castigado).

Ya no había café, ni teatro, ni citas urgentes, ni pretextos para estar siempre ausente y retirarse a horas imposibles...

El, tan despegado habitualmente, era ahora todo amabilidad. Ya no le dirigía miradas iracundas, ni se enfurruñaba ni regañaba. Hablaba de cosas agradables y distraídas: de los ladrones, de las grandes marcas, del cólera... y hasta usaba palabras de cariño para llamarla—su Perita en dulce, un Buñuelito de viento,—que ella, por falta de costumbre, encontraba deliciosas, a pesar de su trivialidad.

Por la noche, hundido en sus almohadas, oía la lectura de los periódicos, y cuando le llevaba su ponche le decía:

—Abrazame, tronchito; eres una preciosa muñequita.

Una mañana, andaba ella trajinando por la habitación. Pisaba muy despacio, silenciosa como un ratón, ante el temor de despertarlo. Al volverse una de las veces, vió que tenía los ojos muy abiertos...

Se precipitó sobre él, llenándolo de caricias; pero él la rechazó con dureza.

—Déjame en paz! No seas molesta.

Y añadió apartándose: —¿Qué manía la tuya de estarlo a uno abrazando siempre!

Ella quedó sobrecochida, oprimido el corazón, los brazos caídos, y comprendió que ya se había terminado la alegría.

Estaba curado.

Georges AURIOL.



Pedidos.—El interventor de Jujuy ha llegado a Buenos Aires con las maletas llenas de encargos. Se diría un comisionista; son tantos y de tan diversa índole los pedidos que trae para satisfacer a los jujeños, que si el presidente le da gusto en todo, representan una buena porretada de pesos, los que irán a caer sobre la intervenida provincia como lluvia benéfica después de la seca.

Si el doctor Gómez consigue cuanto se propone, se hará acreedor a la consagración de los jujeños, y ya le vemos retornar de aquellos pagos con el consabido pergamino acerbillo de firmas, y la medalla de oro, de más o menos quilates, con que se premian los servicios de todo aquel que manda. Eso si no les da a sus admiradores por dar su nombre a una calle o a una estación.

Y se immortalizará el apellido Gómez, tanto o más, que el de don Lucas.

Candidato salado.—En el país del azúcar se ha proclamado candidato a la futura gobernación al señor Pedro G. Sal.

Sorprende que la más dulce de nues-

TIRO AL BLANCO

La soja hispida.—Se llama así a la leche vegetal con la que se pueden hacer tantas o más manipulaciones que con la leche de vaca. Como este producto ha llegado a ser sinónimo de agua, pues nuestros católicos lecheros le suelen bautizar con demasiada frecuencia, es cosa de pensar en la soja hispida para librar a las generaciones futuras de trastornos gástricos.

Se dice que esta leche fué descubierta varios siglos antes de Cristo, por el filósofo chino Whai Nau Nain The, lo que prueba una vez más, que no hay nada nuevo bajo el sol.

La lástima, es que hayamos estado tanto tiempo sin saberlo y dejándonos engañar por los tambores y demás manipuladores del lácteo líquido.

La fruta prohibida.—Los oficiosos corresponsales de provincias nos ha-

40.000.000 de dólares.—El doctor Molina ha de estar contento, hasta los norteamericanos quieren darle plata, eso sí, al tipo de 96 1/2; pero ya es una gachada para nuestro ministro. El dólar es hoy en el mundo la moneda más cotizada, y eso de obtener 40 millones, es una hazaña que da idea de la baquía y competencia de nuestro ministro para manejar el sable.

¡Ese sablazo lo pone en condiciones de aspirar al título de campeón!

Un memorial sonado.—La delegación de la Liga de Defensa de la Propiedad de la Industria y el Comercio de San Juan se ha presentado al Ministro del Interior y le ha hecho entrega de un memorial que ya tiene que leer, no sólo por el número de páginas, sino por los hechos interesantes que se relatan en él, respecto al gobierno de aquella provincia.

“Qué descansada vida”, pero parece que va a tener que dejar el descanso para otra ocasión y resolver el asunto del puerto del Rosario y aclarar las cuentas que presenta la empresa por 15 millones de pesos oro, pues según una contraliquidación hecha por las oficinas técnicas, esa suma, sobre poco más o menos, es la que adeuda la empresa al gobierno.

Esta grave cuestión debe ser resuelta sin dilaciones y en forma conveniente para los intereses de la nación, y así sabremos si el ministro carece de luces o dispone de una usina eléctrica. Cuentas tan oscuras necesitan de luces para aclararlas. ¡Veremos si nos ilumina el doctor Loza!

Futbol político.—En Santa Fe la policía ha tomado a los demócratas progresistas por pelotas de futbol. Por el más fútil pretexto cierra comités y encierra a sus dirigentes. Los demócratas progresistas están furiosos y han protestado del abuso policial, pero el gobernador Mosca se hace el sordo, y como la policía continúa en su entrenamiento, es seguro que las elecciones las ganarán los radicales, pero no habrán sido elecciones, sino un campeonato de futbol.

La baja del franco.—Los especuladores de ocasión no se han dejado esta vez convencer con la baja del franco. Están escarmentados con lo ocurrido con el marco alemán y la corona austriaca, y no quieren correr aventuras.

Además están los tiempos tan revueltos en cuestión de cambios, que el más franco, es capaz de engañarnos.

La plaga del juego.—Hace años se vió en todos los diarios de la Capital un aviso que decía: ¿Por qué no es usted fotógrafo?, y efectivamente las máquinas eran tan baratas que casi todos los habitantes de Buenos Aires se armaron de sendas máquinas para impresionar de algún modo al prójimo. Hoy se podría poner un aviso semejante diciendo: ¿Por qué no pone usted una casa de juego? El procedimiento es tan fácil, que basta para ello inventar una institución y obtener personería jurídica.

Y con ese salvoconducto ya puede girar la bola o empezar, cuantas sesiones de guitarrita sean necesarias para dejar sin un centavo a los socios.

¿Que viene la policía y sorprende a los jugadores y cierra el club? Se abre otro, y otro y cuantos sean menester. Nunca faltarán jueces que pongan a salvo la reputación de los jugadores al amparo de la personería jurídica, ni políticos influyentes que consigan el permiso para abrir otro.

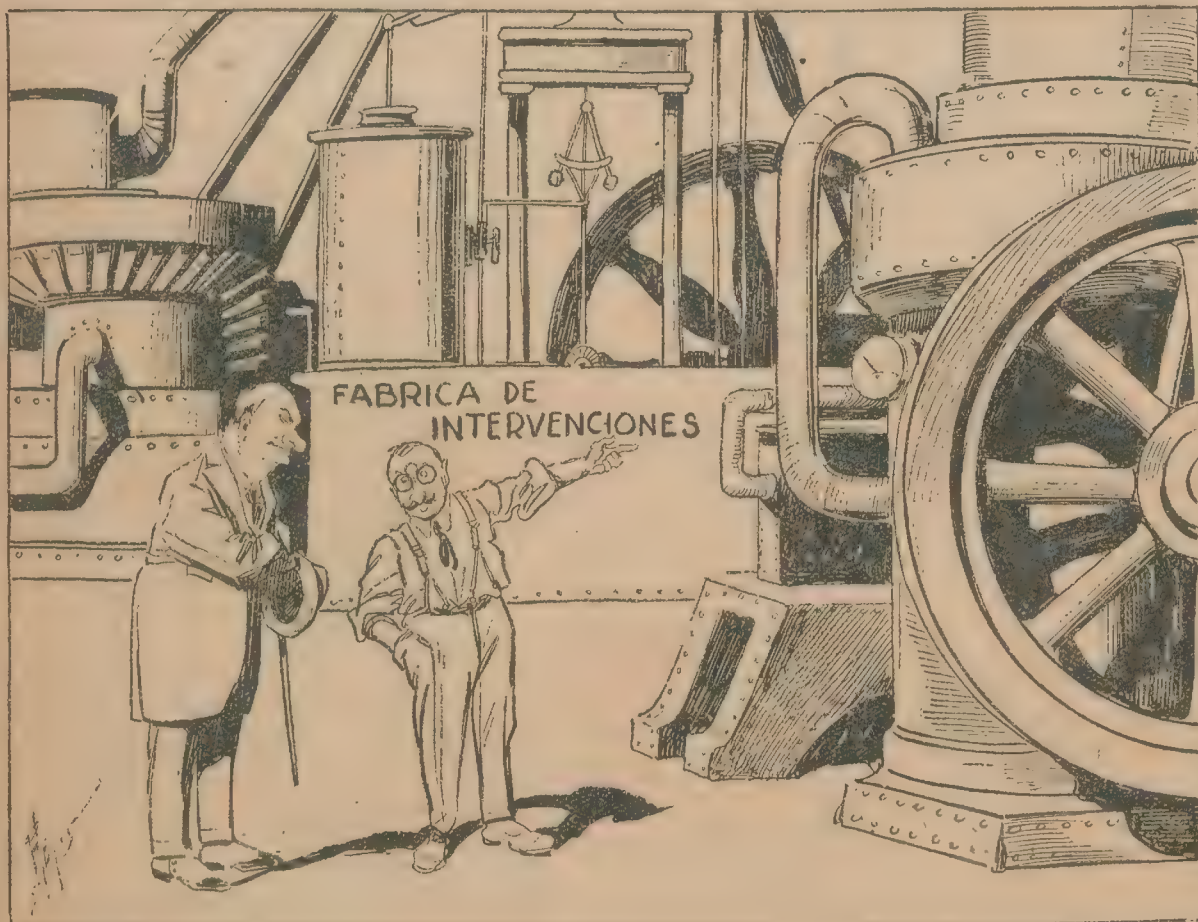
Los banqueros tienen tal poder para convencer a las personas de influencia que pueden decir como Napoleón: “lo que más cuesta es dar con el precio”.

Cultura nueva, vicios nuevos.—Desde que disfrutamos esta cultura que consagra a los atrevidos, estamos viendo cosas peregrinas en Buenos Aires. Todo el mundo quiere enriquecerse pronto, y, para ello, se apela a los más raros expedientes para hacerse de plata. Hoy es la venta clandestina de alcaloides, mañana es por medio de la quiniela y pasado será explotando algún sport que permita hacer jugadas para sacar los pesos a los incautos. Y como éstos abundan, porque todos los días nace un zonzos como dice el refrán, corremos el riesgo de que todos nos volvamos zonzos o de que todos seamos vivos.

Por lo pronto los vivos aprovechando las próximas elecciones ya han instalado comités donde a la taba y al monte se despluma a la pobre gente.

Y esto que decimos de Buenos Aires, podemos afirmar que ocurre en todas las provincias. Hay orden de ganar las elecciones de cualquier modo y el juego provee de recursos y de votos a los candidatos.

LA TRITURADORA POLÍTICA



Gallo.—Con esta máquina trituramos a los poderes ejecutivos; con esa, a los legislativos, y con aquella a los judiciales.

Alvear.—Ahora me explico la gran demanda de intervenciones. Preveo que vamos a tener gran éxito.

Dib. de Rojas.

tras provincias haya elegido a un candidato tan salado. Se cree que después del amargo don Octaviano, este don Pedro Sal les resultará dulce a los tucumanos, o bien que la ley de los contrastes se cumple hasta en política.

Juventud, divino tesoro.—Algunos conscriptos han querido despedirse de la vida civil dando que hacer a la etérea policía; ella nos relata que en varios trenes donde viajaban éstos, han destruido vagones, provocando escándalos y lo que es más grave, ocasionado víctimas debido a disparos de armas de fuego y botellas que lanzaban como proyectiles sobre indefensas ciudadanas que se encontraban en las estaciones por donde pasaba el tren con tan preciosa carga...

cen a cada momento la boca agua con esos telegramas fantásticos donde comunican que la producción de la fruta será este año abundante. Y nos hablan de duraznos que son una delicia, de peras pura miel, de melones dulces y fragantes, de sandías coloradas y de uvas, que a juzgar por los precios, nos pasará con ellas lo que al zorro de la fábula, porque no las podremos comer.

Todos esos cuentos telegráficos distan mucho de la verdad, pues si bien es cierto que habrá fruta en abundancia, lo cierto es que a los precios en que se vende en el mercado, son muy pocos los que pueden darse el gusto de comerla, a no ser un potentado, y esos, igual les da que sea de aquí o de California.

El memorial habla de: falsificación de letras de Tesorería, del funcionamiento irregular del Banco de la Provincia, de leyes que perturban la industria y el comercio, de periodistas presos y apaleados, y así una serie de cargos que pintan al gobernador de ese estado como un émulo de Quiroga en tiempos de la tiranía.

De ser cierto cuanto se expone en ese memorial prevemos una intervención, y si ella no va, el doctor Cantoni va a pasar muy malos ratos.

Por lo pronto los sanjuaninos han formado una liga, que si hoy es de defensa, según los acontecimientos, puede convertirse en lo contrario.

Cuentas oscuras.—El doctor Loza estaba tranquilo en su ministerio poniendo en acción aquella famosa poesía de Fray Luis de León que dice:

La luna nueva

Aromaba la florida primavera
el altísimo silencio nocturnal
y en el cielo se elevó la luna nueva
como fúlgida guadaña de cristal.

De las nubes una errante caravana
espanció la lobreguez del abeniz;
mas la luna, celestial Samaritana,
en la noche volcó su ánfora de luz.

La fragancia de la noche luminosa
florecía la quietud confidencial
y al impulso de una fuerza misteriosa
desplegóse de la estancia el ventanal.

Era el sueño del hermoso adolescente
nivea rosa de inefable beatitud.
(Si al manzano está enroscada una serpiente,
guía un ángel a la ciega juventud).

Al arrullo de una música celeste
vió una sílfide clarísima danzar,
clareaban sus pies raudos y su veste
como perlas en la luz crepuscular.

Luego fué un deslumbramiento de topacio
y la ninfa pareció desfallecer,
era el huerto de un arábigo palacio
y una alondra saludó al amanecer.

Preludiaron invisibles citaristas,
entre pétalos purpúreos revivió
y arrojando una miríada de amatistas
en su vuelo de prodigio continuó.

De la orquesta con los últimos suspiros,
desmayó la ultraterrestre claridad
y una lluvia de magníficos zafiros
fué a morir en la nocturna inmensidad.

Con sus labios ofreció al adolescente
el nepente delicioso del amor
y de súbito en un rayo evanescente
disipóse al despertar el soñador.

Aromaba la florida primavera
el altísimo silencio nocturnal
y en el cielo descendió la luna nueva
como fúlgida guadaña de cristal.

Augusto CORTINA ARAVENA.

Un matrimonio económico

por Georges DOLLEY

No se conocía pareja más avara que el matrimonio Prodiguet.

No he de contar los innumerables ejemplos de su avaricia. Citaré sólo un caso.

Si hay un momento en que el ser más avaro se vuelve pródigo, es cuando está enamorado o en los comienzos de su matrimonio. Pues bien; los esposos Prodiguet, para no cerrar ni un sólo día su tienda, hicieron recién casados su viaje de bodas en épocas distintas. El nuevo esposo fué solo a Venecia en octubre. La nueva esposa fué sola a Venecia en noviembre.

Desde entonces no volvieron a viajar.

Los esposos Prodiguet llegaron hasta el último límite de la economía en el vestuario. Nunca tenían más que un solo traje, un solo sombrero y un solo par de botines para cada uno. Tanto en verano como en invierno, Gastón Prodiguet vestía de gris, su color favorito. Hortensia Prodiguet, que de joven había sido romántica, era aficionada a los colores vivos. A diario llevaba un vestido encarnado y un sombrero violeta.

Igualmente avaro, el matrimonio envejecía lentamente. De pronto el señor Prodiguet cayó enfermo. Al principio, la enfermedad fué un motivo de alegría, pues la dieta obligaba a una economía forzosa. Pero al fin hubo que llamar—lo menos posible—a un médico. Y un doctor, aunque menos agradable, cuesta tanto como un buen almuerzo en un restaurante.

El señor Prodiguet empeoró.

Entre tanto, el vestido de la esposa, muy pasado, empezó a romperse. La señora Prodiguet podía usarlo en casa, pero no para salir a la calle. Hubo que pensar en hacerse otro.

La señora Prodiguet iba a escribir a su modista encargándole un vestido encarnado; pero pensó:

—Si mi marido falleciese, no podría ponerme el vestido encarnado en un año, y tendría que hacerme uno negro.

Preguntó al doctor, el cual le confesó que su marido estaba perdido y que le quedaban muy pocos días de vida.

La señora Prodiguet dió las gracias al doctor y tomó una resolución: encargó a su modista que le hiciese un vestido negro, de luto riguroso.

Poco después, como si sólo esperase el diagnóstico del médico, el señor Prodiguet curó.

En cambio, la mujer, extenuada por los cuidados que había prodigado a su marido, tuvo que guardar cama.

Al querer salir por primera vez a la calle, el señor Prodiguet vió que su traje gris estaba en un estado deplorable. Decidió encargarse otro, del mismo color; pero al ver el estado de su esposa, interrogó al médico.

—Su esposa está perdida—le dijo el doctor.—Tiene para muy pocos días.

El señor Prodiguet le dió las gracias, y mandó que le hiciesen un traje de luto.

En el armario conyugal se veía: a la derecha, cubierto por un paño blanco, el vestido negro de la señora Prodiguet; a la izquierda, cuidadosamente doblado, el traje del marido.

Como si sólo aguardase el diagnóstico del médico, la señora Prodiguet curó.

Los dos esposos, ya restablecidos, acordaron aquel día, de tiempo espléndido, tomar el sol.

La señora Prodiguet se puso su hermoso vestido nuevo. El señor Prodiguet estrenó su traje negro; y los dos esposos salieron del brazo llevando cada uno luto por el otro.

Los japoneses escriben los sobres de sus cartas al revés que nosotros. En la parte superior del sobre ponen el nombre del pueblo, debajo la provincia, luego la calle y el número, y por último el nombre del destinatario.

Mendelssohn compuso su "Canción de Primavera" en la casa de la calle Nennmark Hill, número 174. (Camberwell, Inglaterra).



Para combatir ese estado de desgano

e inapetencia, característico en los convalecientes y personas delicadas, los médicos recomiendan integrar la alimentación diaria con unas copas de la Malta Palermo. Esta, sin ser ni droga ni medicamento, forma un reconstituyente ideal que estimula el apetito, facilita la digestión, enriquece la sangre y tonifica los nervios. Contribuye así a que el organismo se fortifique y vuelva a la normalidad en el menor plazo posible. Su sabor es agradable y se toma con placer en la mesa.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

LOS HERMANOS HEROICOS

por la condesa COLONNA

La epidemia asoló a Mostar. Sólo la pobre Marta, con sus dos niños, sobrevivieron a aquel desastre.

Ella les había dado los lindos nombres de Miloch y Milinko...

Los alimentaba con lágrimas de desgracias y con su rucua, a la cual le faltaba lino para hilar.

Luego, como los malos años continuaban, y una coque de harina valía dos gross y una de vino un sequin, y la pobre Marta fué a ver al sultán y lo entregó a Miloch, y después fué a ver al emperador de Austria y le entregó a Milinko.

Pasaron nueve años... El sultán de Constantinopla y el emperador de Austria se declararon la guerra.

Los dos ejércitos se encontraron en una llanura. Del ejército del emperador se destacó un joven guerrero que provocó altanero a los héroes del Padischa.

Se presentaron nueve, y los nueve fueron vencidos, y su sangre, su sangre heroica tiñó el campo.

Entonces el sultán, desolado por el infortunio de los suyos, envió un huah que gritaba a través de la llanura:

¿No hay en mi imperio una madre que haya concebido un bravo entre los bravos? ¿Una hermana que haya criado en su regazo de virgen un hermano fuerte entre los fuertes? ¿Un valiente guerrero que quiera batirse por el sultán? Si existe que venga. Yo le daré el visirato de Bosnia y la mitad de mis tesoros.

Al oír Miloch lo que decía el huah, se dirigió a la tienda imperial y le dijo al soberano:

—Es cierto, padre mío, que ofrezcas esa recompensa?

—Sí, hijo mío; mata a los héroes enemigos y serás visir...

Miloch monta en su hermoso caballo sin mancha; va al campo enemigo y desafía al guerrero del emperador... El rival se acerca, enristran sus lanzas y caen despedazadas...

Los combatientes empuñan sus pesadas mazas y los trozos de sus mazas caen dispersas en tierra.

Les quedaban sus espadas, que esgrimen con arrojo, y las espadas se destruyen hasta la empuñadura, sin lograr herirse los combatientes...

Entonces los héroes luchan cuerpo a cuerpo; y el choque es tan fuerte, que las corazas se tuercen, las plumas de águila de sus kapakas vuelan, y durante todo un largo día de verano los dos valientes se baten sin vencerse hasta la caída del sol...

IV

Quedaron tan fatigados, que ambos se sentaron sobre el verde césped, y Miloch, que habló primero, dijo:

—Dime, noble héroe, ¿quién eres? ¿Quién es tu madre? ¿De qué país eres? ¿Qué raza ha podido dar un hombre tan fuerte en el combate?

El hermoso guerrero contestó:

—Valiente desconocido! Tú debes haber oído contar que la peste asoló a Mostar, la perla de la Herzegovina! Sólo una pobre Marta, con sus dos nietos, quedó con vida! Ella los alimentó con lágrimas de desgracia y con su rucua.

—¡Calla, héroe,—exclamó Miloch levantándose.—¿Tú eres mi hermano, mi querido Milinko?

A esta pregunta Milinko estrechó entre sus brazos a Miloch y los dos hermanos se besaron en la frente, se sentaron juntos en el verde césped, bebieron vino helado y charlaron familiarmente como si no fueran guerreros de campos enemigos.

V

Los dos ejércitos miraban de lejos sin comprender lo que pasaba. Sus guerreros se han batido, han despedazado

¿Es hereditaria la longevidad?

A Agustín Montenegro.

Si hacemos un examen de lo que han vivido los nuestros y los de los conocidos observaremos que aproximadamente todos mueren a la misma edad en cada línea directa.

Un individuo cuyo padre y abuelo han muerto de muerte natural antes de los sesenta años, no debe tener mucha esperanza de vivir más. Casi todos los centenarios cuentan entre sus antepasados varias personas que alcanzaron edades muy avanzadas.

Esta cuestión de herencia de la longevidad ha sido metódicamente estudiada por el ilustre sabio inventor del teléfono, Alejandro Graham Bell.

Empezó sus estudios por varias familias antiguas de Norte América que conservan datos en las Biblias de familia, según es costumbre en los países protestantes.

Una de ellas contenía datos de 1.594 personas descendientes directos de Guillermo Hyde que murió noagenario en 1681.

Concluyó por clasificar las 1.594 personas en tres grupos:

1.º Las personas cuyos padres habían muerto antes de los ochenta años.

2.º Las personas que habían tenido uno de los padres, el padre o la madre que habían vivido más de ochenta años y

3.º Las personas cuyos padres habían los dos pasado de la citada edad.

La proporción de las personas del primer grupo que llegaron a octogenaria es de 5.3 por 100, cifra que en las del segundo grupo llega a 8.8 y en las del tercero a 20.6.

Estas cifras son elocuentes y prueban que, en efecto, la longevidad es hereditaria y que el que tenga padres que hayan vivido más de ochenta años tiene grandes probabilidades de alcanzar una avanzada edad, y no tiene nada de particular que así sea cuando en los animales y en las plantas se nota lo mismo.

El límite de la edad en la especie humana parece ser de cien años, límite máximo al que pocas personas llegan.

Ya hemos dado cuenta en esta revista de varios casos de longevidad asombrosa, y a la lista dada añadiremos el nombre de Ana Poudet que murió en Baltimore en 1917, a la edad de ciento doce años.

Otra observación de Graham Bell es que las familias más numerosas son las más longevas, o en otros términos, que la fecundidad es uno de los signos de las personas destinadas a vivir largo tiempo.

Francisco J. VILLAMIL.



Jabón
Crema de Leche

"GRANJA BLANCA"

Lo Mejor para el Cutis

sus armas, y ahora beben juntos como amigos?

—Ahora, ¿qué hacemos, hermano Milinko?

—Hermano Miloch, ve tú a la tienda del sultán, y yo a la del emperador... Pídele al sultán, y yo rogaré al emperador, que hagan la paz, dile que los hermanos no pueden batirse, ni aun en el campo de batalla, y que los dos ejércitos deben estar unidos como nosotros.

VI

Miloch fué a ver al sultán, y Milinko al emperador.

Los soberanos les escucharon y resolvieron firmar la paz.

—¿Qué recompensa podemos dar a estos dos niños héroes?

—Majestad, haz lo que quieras de Miloch; yo nombro a Milinko general.

—No,—respondió el sultán,—no los separemos. Yo les daré tierras; dales tú dinero. Miloch será dueño de Mostar y Milinko de Voscha.

Así lo hicieron los dos emperadores, y Miloch y Milinko fueron a reunirse con su anciana madre, y de ellos salieron generaciones célebres y venerandas en Bosnia Herzegovina.

Sus familias son históricas y se cuentan entre las más nobles.

De los Miloch descienden los Miopaporic, y de Milinko los Vladisavjerie.

La edificación en Madrid

Parece ser que la construcción de casas en el centro de la capital disminuye, en tanto que aumenta en el extrarradio, si bien no en la cantidad ni forma que sería de desear, pues no

basta a influir en el problema de la carestía y escasez de las viviendas.

En 1922 se edificaron en el casco de la ciudad tan sólo 17 casas, la Gran Vía inclusive, donde las que se hallan en vías de construcción se comenzaron con anterioridad a 1922.

El número de construcciones del ensanche se eleva a 60, menos que el año anterior.

Este retraimiento se debe, probablemente, a la serie de conflictos de índole social, al aumento de los jornales, a la carestía de los materiales y al precio creciente de los solares de edificación.

En el extrarradio se han edificado 339 casas u hoteles.

1.640.000 viajeros
por día

Este es el número de personas que ha transportado el Metropolitano de París, por término medio, del 1.º de abril al 30 de junio. No están comprendidos en esta cifra los viajeros del Norte-Sur.

Se han distribuido 32.036.032 boletos de ida y vuelta; 16.105.682 boletos de primera clase; 68.876.809 boletos de segunda, y 31.472 boletos colectivos.

En total son: 117.050.045 los boletos expendidos.

Como los boletos de ida y vuelta sirven para dos viajes, se puede asegurar, sin vacilar, que ha habido un total de 149.086.127 personas que han utilizado el Metropolitano.

Y pensar que el año 1896, cuando se dio el primer golpe de azada, los más ilustres entre los ilustres afirmaban que los parisienses nunca sentirían en viajar bajo tierra!



Hay un distrito inglés que sirve de veleta electoral a toda la nación. Es Manchester. Los vientos que indiquen el sufragio en Manchester suelen ser los que predominan en todo el país. Lo que Manchester a Inglaterra es Inglaterra a Europa: una saeta-guía. Cuando en Inglaterra se anuncia turbonada conservadora, busquen guarita los liberales del continente. Si soplan brisas de liberalismo, aún hay esperanzas en Europa. Ningún país pesa tanto en los destinos europeos como Inglaterra.

Las elecciones inglesas han dejado limpia la atmósfera: el nublado proteccionista se ha desvanecido en el horizonte. Tardará en volver. Tardará el proteccionismo en hallar coyuntura tan propicia. Casi sorprende que Inglaterra no le haya brindado la mayoría de sus votos. Todas las razones aparentes estaban de su parte. ¿Cómo remediar la falta de trabajo? Poniendo en marcha las industrias paralizadas. ¿Y cómo poner en marcha éstas? Protegiéndolas con un arancel de la concurrencia de productos extranjeros, que hoy entran libremente en Inglaterra, y substituyendo los mercados perdidos en el resto del planeta, por depauperación o por desvaloración de la moneda, con los de los dominios y colonias, mediante un recíproco arancel de preferencia. El programa era tentador en sus dos proposiciones escalonadas: primero, nacionalismo económico; después, imperialismo económico. Pero por encima de una economía nacionalista e imperial, Inglaterra ha votado por otra preferencia y otra protección: ha preferido proteger la mesa del pobre inglés y de todos los pobres europeos.

Porque decir que ha triunfado el libre cambio a secas es no decir nada. Con el libre cambio ha vencido la política nacional e internacional que puede seguir haciendo posible su existencia. Es claro que los libreecambistas no pueden cruzarse de brazos; si lo hicieran, se hundiría la industria británica y darían la razón a los proteccionistas. Su tesis es que la crisis de la industria inglesa no proviene del libre cambio en sí, sino del desorden político y económico del mundo, y especialmente de una parte de Europa, cuyo empobrecimiento hace imposible la adquisición de las manufacturas inglesas. Urge, por lo tanto, restaurar la normalidad europea, concluir con el caos de Alemania y reconocer el régimen de Rusia para poder concertar tratados de comercio y ayudarlas a su resurgimiento económico. La victoria del libre cambio presupone, pues, una nueva política respecto de la Europa del centro y del Nordeste, de la cuestión de las reparaciones y tal vez del mismo Tratado de Versalles, y, por consiguiente, un cambio también en relación con Francia, a menos que este país resuelva asimismo modificar su actitud, desterrando del Poder a Poincaré y el bloque nacional en sus próximas elecciones, y acompañando a Inglaterra en la orientación señalada por las suyas. Eso significa, en primer término, la derrota del proteccionismo.

Pero tampoco se limita a eso el sentido del triunfo liberal-laborista. Si fuese así, la mayor victoria hubiera sido la de los liberales, porque en su programa electoral están todas las previsiones necesarias para la mejora económica de Europa; si el pueblo inglés hubiera querido sólo resolver su crisis mediante una nueva política internacional, hubiera votado en su mayoría a los candidatos liberales. Sin embargo, no ha sido así. Los liberales han ganado, entre los dos grupos, 48

LAS ELECCIONES INGLESAS EL SENTIDO DE LA VICTORIA

por Luis ARAQUISTAIN

actas; pero los laboristas, 48, que hacen las 91 perdidas por los conservadores. Los dos grupos liberales vuelven al Parlamento con 149 diputados, y los laboristas, con 192. De modo que el triunfo mayor ha sido el de la política laborista, que no sólo quiere el

restablecimiento del orden europeo, sino la aplicación de medidas interiores que no aceptan conservadores ni liberales, como un impuesto sobre el capital y la nacionalización de varias grandes industrias, principalmente las minas de carbón, para combatir con

esos recursos la falta de trabajo y tal vez aliviar a las industrias más débiles de impuestos hoy onerosos. Un poco menos de la tercera parte del cuer-

po electoral inglés—192 actas en un total de 615—ha votado por un programa inmediato de tendencia socialista. Otra elección en circunstancias semejantes a la que acaba de ocurrir, y el laborismo será el partido más poderoso del Parlamento británico, lo que hace muy pocos años aún hubiera parecido un sueño impo-

Uno de los factores más decisivos en la victoria laborista han sido las mujeres electoras. En las elecciones anteriores votó por el laborismo de un 35 a un 40 por 100 del cuerpo electoral femenino. En las últimas, esa cifra ha sido sobrepasada con mucho. Experiencia poco favorable para los que se oponen a la concesión del sufragio a las mujeres fundándose en la hipótesis de que su intervención en la política le imprimiría un sesgo reaccionario. Por lo menos, no es ese el caso de las inglesas, que se han pronunciado en su mayoría por una paz justa en el exterior y por una política semisocialista en el interior. Quién sabe si las transformaciones más radicales de la sociedad y de las relaciones entre pueblos son ellas las llamadas a realizarlas. Bien pudiera ocurrir que las mujeres estuviesen dotadas de mayor sentido político que los hombres.

La nueva proporción de fuerzas en el Parlamento británico crea un problema enteramente nuevo para ese país. Como ningún partido tiene mayoría absoluta, que habría de ser de 308—en un total de 615,—y los conservadores sólo han logrado 254 actas, se impone una coalición entre los más afines. Parece improbable que se coliguen liberales y laboristas, porque éstos no pueden renunciar a su programa sin grave descrédito ante el país, y aquellos, hechura del industrialismo, no querrán aceptar un nuevo y fuerte impuesto sobre el capital ni la nacionalización de ninguna riqueza importante. Tendrán que entenderse liberales y conservadores, cuyas diferencias de doctrina no son insuperables y desde luego lo son secundarias frente al programa laborista. Triunfará, pues, de nuevo la política coalicionista de Lloyd George y Chamberlain, Balfour y los conservadores vencidos por Bonar Law y Baldwin.

De todos modos, entra Inglaterra en ese proceso de gobiernos no homogéneos formados por diversos partidos, hoy tan accidentado en casi todos los países de gobiernos parlamentarios. La crisis de Gabinete serán en lo sucesivo más frecuentes que nunca. Pero puede darse por seguro que los ingleses no permitirán que el sistema tradicional decaiga, como en otras partes, a tal punto, que incite la aparición de gobiernos antiparlamentarios. Con su insuperable capacidad de adaptación, Inglaterra buscará, si el régimen de gobiernos parlamentarios se hace difícil, alguna solución eficiente, sin interrumpir su sistema democrático, bien en alguna forma de presidencialismo—no es imposible con una monarquía como la inglesa,—o bien a la manera de Suiza, en que los ministros son nombrados individualmente por las dos cámaras reunidas, sin responsabilidad colectiva. Aunque también es posible que liberales y conservadores se convengan de que, ante el enemigo común, el laborismo—un socialismo de tanteo y ensayo más que de dogmas rígidos,—lo que les une es más que lo que les separa, y acaben formando, por encima de las rivalidades personales y algunas fórmulas históricas, un gran partido. No perdamos de vista la veleta británica.

Durante los calurosos días
del Verano sólo logrará despertar su apetito y estar sano y animoso, tomando antes de cada comida, una copa del delicioso aperitivo vino-quinado KALISAY Tomado trappe o bien con soda helada es incomparable y refresca en manera sorprendente.

**PÍDALO EN TODAS PARTES
BOTELLAS DE 1 LITRO \$ 2.50**

22 AÑOS DE ÉXITO Lagorno y Cia. - B. Aires

EL VINAGRE OMEGA
es el único que hace deliciosas las ensaladas.

PRESENTIMIENTO

Mirando a la luz de la luna una araña
tejiendo su tela,
pensaba en tus ojos que allá a la distancia
llorando me sueñan

Pregunté a la luna y a una estrella blanca
qué hacía el Amado,
y las vi acercarse cual mágicas llamas
besando mis manos.

¿Qué extraños reflejos llegaban de tu alma
fulgiendo en la mía?
¿Por qué hasta en los astros te buscan mis ansias
y enciendes mi lira?

¿Por qué hasta el insecto que bulle en la rama
bordando su tela,
parece que ahonda las bravas nostalgias
que a ti me encadenan?

¿Qué dice el Silencio? ¿Qué veo en la Sombra?
¿Por qué todo me habla,
cuando sola y triste mi alma te añora
y amante te aguarda?

¿Qué magia hechicera, qué raros virajes
despliegan tus alas,
que en todo te veo, y evoco en las aves
tu olímpica gracia?

Te aspiro en la brisa que pasa risueña
como una esperanza;
y si río o canto, graciosas se elevan,
contigo, mis alas!

Descubro en los trinos del ave canora
tus cantos que pasan,
y en todo presiento la voz armoniosa
de tu alma en mi alma!

Clarisa GAVIOLA DE DIEGO ARBÓ.

EL HIJO PRÓDIGO, por Roger REGIS

—Nunca lo vi a usted como hoy, señor Topart. La tristeza se revela en su rostro. ¿Ha recibido usted alguna mala noticia?

El señor Topart respiró con fuerza, y olvidando su habitual prudencia de funcionario dejó escapar su secreto:

—He recibido una carta de mi hijo Pablo, el que estudia Derecho en París.

—¿Y qué?

—¡Es un perdido! ¡Me pide tres mil francos para pagar deudas que ha contraído, sabe Dios de qué modo tan ignominioso! ¡Tres mil francos! ¿Dónde querrá que encuentre tres mil francos para pagar sus orgías? ¡Un muchacho tan ordenado, tan serio hasta ahora! ¡Tres mil francos! ¡Y sólo tiene veinte años! ¿Qué hará a los cuarenta? ¡Tres mil francos! ¿Qué suerte la de usted, señor Hamelin! ¡No tener hijos!

Bruscamente, el señor Topart estrechó la mano de su colega de la Delegación de Contribuciones, con quien se encontró en su paseo matinal, y se alejó cabizbajo, murmurando:

—¡Tres mil francos!

Había recibido la carta de Pablo aquella mañana. En la casa silenciosa que habitaba el viejo matrimonio, entre la iglesia y la gendarmería, la nueva había caído como una catástrofe. La señora Topart, más sensible a las angustias de su hijo que a las de su marido, había llorado amargamente. El señor Topart, furioso, había jurado que no enviaría un solo céntimo a un pródigo, a un perverso sin entrañas. Para calmar su cólera había salido a pasear a la ventura. Su encuentro con el señor Hamelin no había hecho más que exasperar su resentimiento. Al volver a su casa se dejó caer sobre una silla, murmurando siempre:

—¡Tres mil francos!

Su mujer, después de un largo silencio, intervino:

—Vamos, tranquilízate. Hay que ser razonable. Pablo no volverá a las andadas; estoy segura. Envíale esa cantidad.

—¡Pero desgraciada! Sabes que mi sueldo es muy exiguo y que no hay nadie en nuestra familia lo bastante rico para prestarnos tres mil francos.

—Si no pagamos, toda la ciudad se enterará y perderemos nuestra reputación.

—Ya se sabe. Acabo de encontrar al señor Hamelin y le he contado lo que nos ocurre.

—¡Pero es una locura! ¡Con lo fácil que era callar! Todo hubiera quedado entre nosotros, mientras que ahora el señor Hamelin, que es un charlatán, lo irá contando a todo el mundo. Si no pagamos, quedaremos en ridículo.

—Es verdad. He hecho una tontería. Pero la cosa ya no tiene remedio.

—Lo mejor es pagar. Nos estrecharán un poco más; pero salvaremos nuestro honor.

—No, no y no! Además necesito saber cómo Pablo se ha dejado arrastrar de ese modo. Voy a telegrafiarle que venga inmediatamente.

Al día siguiente, el joven llamaba tímidamente a la puerta. Era un mozo alto, demudado, de ojos miopes. Más asombrado en el fondo que contento por la aventura, sentía cierto orgullo, después de tantos años de vida ejemplar, al verse de pronto al nivel de los más canallas. Le fué muy difícil ocultar sus verdaderos sentimientos. Supo, sin embargo, adoptar una apariencia de culpable arrepentido, al escuchar la reprensión irritada de su padre. Después se excusó con una vaga historia de martingala de juego, martingala prodigiosa, freasada únicamente por falta de fondos. Pero como el señor Topart, no satisfecho, prosiguió su dilación y dijese:

—Nunca comprenderás la gravedad de tu falta. Nadie ignora en la ciudad que has derrochado tres mil francos. ¿Cómo van a reírse de nosotros! Nos van a señalar con el dedo.

Pablo, animado el rostro por una idea repentina, respondió:

—Escucha, papá. Puesto que lo que más te interesa es tu reputación, si prometes darme los tres mil francos te juro que antes de ocho días todo

miradas intencionadas que sorprendía a su paso y las reticencias o ironías que dejaban escapar en las conversaciones. Poco a poco fueron desapareciendo estas pruebas de malquerencia. Ni un solo amigo dejaba de pararle en la calle para saludarlo con gran solícitud, ni un solo funcionario de la Delegación de Contribuciones dejaba de saludarlo casi servilmente. Como



—Estamos a cuatro grados bajo cero.
—¡Hombre, eso será usted!

el mundo te saludará aquí sombrero en mano y te darán muestras de deferencia que nunca has conocido.

—¿Cómo te las vas a arreglar?

—Es mi secreto. ¿Me prometes?

—Prometido, dijo el señor Topart, desaparecido ya su rencor.

Durante los días siguientes, el señor Topart sufrió cruelmente con las

había pronosticado Pablo, los sombreros llegaban al suelo. El señor Topart se había convertido de hecho en la personalidad más saliente de la población.

El señor Topart no se explicaba el cambio, ni se atrevía a indagar la causa. Por fin, un día su colega el señor Hamelin le llamó aparte y le reprendió afectuosamente:

EL TAHALÍ

Este accesorio del traje militar, complemento de la espada, es muy antiguo. En los relieves asirios aparece ya usado por algunos guerreros, que lo llevan en la forma ordinaria: cruzado desde el hombro derecho hasta el lado izquierdo de la cintura, y pendiente de él una espada corta que va casi horizontal. Los romanos, que le llamaban "balteus" o "balteum", le llevaron en sentido contrario; su tahalí era una correa ancha, que puesta sobre el hombro izquierdo y atravesando la espalda pasaba por bajo de la axila del lado derecho, donde sujetaba la espada y venía luego a unir sus dos extremos por medio de una hebilla. Tal nos lo muestra el monumento figurativo comunmente conocido con el nombre de "trofeo de Mario", aunque pertenece a la época de Trajano, y que es un trofeo de Roma. También aparece en la columna Antonina. Hablan del "tahalí" romano Quintiliano (XI, 3, 140) y Virgilio ("En." V, 311), y por último sabemos que solía estar adornado con clavos de oro ("bulla") o piedras preciosas.

Durante la Edad Media no se usó el tahalí, pues la espada iba pendiente del cinturón. sólo que éste, por los siglos XIII, XIV y XV era doble, o mejor dicho, tenía un aditamento que, como el tahalí, iba cruzado desde el lado derecho del cinturón, donde se unía a éste, hasta la cadera izquierda, sobre la que retenía la espada.

En el siglo XVII reaparece el tahalí, que en Francia fué concedido a los soldados de a pie por una ordenanza de 1676. Luis XIV le suprimió, y otra ordenanza de 1799 le restableció, pero más estrecho. En España usaron tahalí los caballeros y el ejército desde mediados del siglo XVI, y en el XVII fué general sobre los coletes de antes. En el siglo XVIII sobre la casaca cerrada militar o sobre la chupa por bajo de la casaca abierta, no se conoció casi otro medio de llevar la espada que suspendida de un tahalí ancho, de cuero, cuyo empleo llega en este siglo hasta los tiempos de la Milicia Nacional.

Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, hasta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la falta de higiene en la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

NOTA.—Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 la pastilla.

—¿Por qué no me dijo usted la verdad el otro día? No está bien, tratándose de un viejo amigo como yo. Afortunadamente, su hijo Pablo es más sincero, y por todas partes va contando su aventura. ¡Dice que se ha gastado trescientos mil francos con mujeres! ¡Caray! ¡Trescientos mil francos! ¡Vaya un mozo! Y parece que una de sus primas de usted, que vive en el Mediodía, y que es archimillonaria, los va a pagar... ¡Trescientos mil francos de deudas! ¡Esto no lo hace cualquiera... trescientos mil francos! ¡Es usted hombre de suerte!

La madera de amianto

Con los residuos pulverulentos de los productos de explotación de los yacimientos de amianto puede fabricarse una substancia incombustible.

Esta "substancia" puede trabajarse como la madera y con los mismos útiles, poseyendo además una gran resistencia eléctrica.

Las canteras de amianto rinden tres productos: 1.º, fibras de gran longitud y que pueden ser hiladas y tejidas; 2.º, briznas pequeñas y susceptibles de trabajarse como fieltro, y con las cuales se hace papel y cartón; 3.º, un residuo pulverulento que hasta la fecha no había tenido aplicación.

Con este residuo es con lo que se prepara la madera de amianto, cuya densidad es superior a la de la encina, su fragilidad es menor que la del mármol y la pizarra y resiste a toda elevación de temperatura y humedad.

Una viga de madera de amianto, cargada en su centro, tiene una resistencia superior en un 75 por 100 a la de un pedazo de pino de idénticas proporciones.

Sea como aperitivo mezclado con agua o soda fresca; sea como digestivo, tomado puro, siempre confirma sus brillantes cualidades de —elixir estomacal.—

FERNET-BRANCA

NO FALTE EN NINGUN HOGAR



SECCION VERMOUTH

GENEROSIDAD DISCUTIBLE

La mamá.—Eres un niño malo. ¿Por qué haces llorar a tu hermanita?
El niño.—Llora porque es una desagradecida... Y yo soy bueno... ¿No me diste tú el aceite de castor para que lo tomase?
... Bueno. Yo la he convidado y le di la mitad a ella...

SE HABÍA EQUIVOCADO

El visitante había estado durante toda la fiesta al lado de la joven rubia y linda. En cierto momento de la fiesta se apagaron las luces para realizar un número del programa. De pronto se oyen los gritos que lanza, Juanito.
—¿Qué te pasa?—le pregunta la mamá cuando volvió a iluminarse el salón.
—Que en cuanto nos quedamos a oscuras ese señor que ha venido de visita comenzó a besarme y a decir que yo era su ilusión.

Y TODOS CONTENTOS

—Yo no gritaría si fuese como tú—dice una señora a la pequeña Alicia.
—Bueno—dice Alicia entre sollozos—usted puede hacer lo que quiera... pero yo también.

ERA CUESTIÓN DE PONERSE DE ACUERDO

El hermano.—¿Cuándo aprenderás a saber que las navajas de afeitar no se han hecho para sacar punta a los lápices?
La hermana.—Supongo que será el mismo día en que tu reconozcas que las horquillas no son para limpiar la pipa.

EJECUCIÓN DELICADA

El cantante (después del concierto).—He ejecutado bien su composición?
El autor.—No lo hubiera hecho mejor con la guillotina

ERA EL

La señora que pasea por el campo observa que en una vasta extensión de terreno crece en abundancia el trigo y no se ven casi pájaros.
—¿Cómo ha conseguido eso? Ha colocado usted espantapájaros.
—No ha sido necesario, estoy yo por aquí todo el día.

UNA OPINIÓN SINCERA

El escritor.—Ahora necesito que me diga usted su opinión sincera... ¿Qué le parece mi libro?

El amigo.—Encuentro que tiene las tapas demasiado apartadas una de otra.

PLANCHAS PARA UNA

Una vez un hombre telefoneó a su casa diciendo que tenía que quedarse a trabajar hasta muy tarde en la oficina.
Su esposa, sospechando un engaño fué ya muy entrada la noche para ver si estaba allí su marido... Y él estaba.

—¿Nunca? Ya no te acuerdas cuando me trajo la cigüeña, de recién nacida.

¡POBRE HOMBRE!

La pequeña Ada.—Mamá, ¿voy a cchar esta carta al correo?
La mamá.—No hija mía. Está lloviendo a torrentes y hace un frío enorme... Que vaya tu padre.

OJO POR OJO

La señora condescendiente (a su compañero).—Mi esposo es muy celoso, por eso no bailo más que con personas incapaces de despertar sentimiento alguno...
El compañero.—Es un buen sistema. Yo también lo sigo.

ERA PREVISOR

—¿Qué haces en la estación tan temprano? Tu tren no sale hasta dentro de dos horas.
—Es que como siempre me olvido de todas las cosas que me eucargan vengo temprano para acordarme y poder ir a comprarlas.

ERA UN POCO EXIGENTE



—Mamá: estamos jugando al circo. Antofito hace de león y yo de domador, y no me deja que le meta la cabeza en la boca...

UN CONSEJO DESINTERESADO

—Estoy convencido de que tengo muy buena voz.
—¿Por qué lo crees así?
—Porque en cuanto me pongo a cantar todos los vecinos me dicen que me debo ir al extranjero para estudiar.

BUENA MEMORIA

La mamá de la pequeña Edith ha convidado a comer a un aviador, quien refiere un emocionante episodio de uno de sus vuelos.
—¡Oh! Yo sé bien lo que son esas cosas—exclama la niña de pronto.
—¿Tú! ¿Pero si tú nunca has volado!

NO ERA LO MISMO

—¿Amás he podido conocer la forma de hacerse rico sin trabajar.
—Yo tampoco. Pero sé muy bien la de trabajar sin hacerse rico.

SISTEMA MODERNO

El tío (horrorizado).—¿Qué estás comprometido con cuatro muchachas a un tiempo! ¿Cómo explicas semejante conducta?
El sobrino.—No sé. Sin duda Cupido ha disparado sus dardos con ametralladora.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

—Juan ha sido arrestado por dar cheques sin tener fondos.

—¿Qué raro! No parecía hombre capaz de hacer eso.
—Por lo mismo ha podido hacerlo.

EL MOMENTO MÁS OPORTUNO

Entre señoras de diputados:
—Te encargo siempre a mi modista que presente las cuentas a mi marido mientras en el Congreso se discuten los presupuestos.
—¿Por qué?
—Porque esos días mi marido está tan acostumbrado a las grandes cantidades, que mis cuentas no le hacen el menor efecto.

En la piel del personaje

por Raoul VITERBO

—¡Don Enrique! ¡Don Enrique!—exclamó el director, todo apurado.—¿Luis XIV no ha llegado todavía!

—Uno que ya empieza a molestarme. Diga usted a cualquiera que se encargue del papel.

—Es que...—dijo el director—no veo a nadie que pueda desempeñarlo. Tenemos a Paulet; pero ya sabe usted que siempre está borracho. No va a conservar la majestad necesaria.

—Por una noche, sabrá salir airoso, después de hacerle usted algunas indicaciones.

—Lo intentaré—dijo el director al empresario.

Cuando le dijeron a Paulet lo que ocurría, el actor protestó contra la falta de confianza que había manifestado el empresario.

—Ese papel me sienta a mí mejor que un litro de vino. A ver, ¿qué hay que hacer?

—Es muy sencillo. Sales en el segundo acto, seguido de tu corte, y te diriges majestuosamente—muy majestuosamente, enténdelo bien—a palacio, pasando por delante de la taberna del Gato Negro, en la que se encuentra oculto el cardenal.

—Comprendido; no me diga usted una palabra más.

Por la noche, Paulet hizo, en efecto, una salida a escena sensacional. Avanzó con gran solemnidad; pero, de pronto, al pasar delante de la puerta de la taberna, se volvió a sus cortesanos, que lo seguían, y les dijo:

—Entremos aquí a beber un trago.

Y predicó con el ejemplo, sin acordarse de ir a palacio, como indicaba la obra. Detrás de él, todo el mundo desapareció por la puerta practicable. En la sala se produjo el consiguiente alboroto. La "morcilla" báquica del Rey Sol había producido la hilaridad general. El director, loco de cólera entre bastidores, se dirigió a Paulet.

—¡Imbécil, más que imbécil! ¡Has destrozado la obra con tus ideas de borracho!

Pero Paulet, afianzando sobre la peluca su corona dorada de cartón y cubriéndose majestuosamente con su manto de púrpura, respondió con gran dignidad:

—Pero, bueno: después de todo, ¿soy o no soy el rey? Pues si soy el rey y a mí me place convidar a mis cortesanos a tomar un vermut, ¿qué villano puede impedirme? ¿Eh?

"ARTISTAS DEL URUGUAY", un libro de Juan M. FILARTIGAS

A la nueva generación de la República vecina, que cuenta ya con artistas representativos y vigorosos, se incorpora ahora, por derecho indiscutible de talento, D. Juan M. Filartigas.

Este muchacho audaz, inteligente y laborioso, ha entrado al templo severo de los artistas dilectos, con un solo breve volumen de impresiones literarias que, bajo el título "Artistas del Uruguay", contiene semblanzas de José Enrique Rodó, Julio Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Emilio Prugni y Juana de Ibarbourou...

Dicho sea, en obsequio de una síntesis inmediata, que en este libro fresco, lírico, sonoro, Filartigas revela una capacidad de visión y una fuerza de colorido inestimables, al punto que pudiera concentrarse el homenaje que el libro merece, en esta simple sugeridora imagen: su libro es como una serpentina de cinco mariposas de vivos colores, volando bajo un cielo purísimo, ebrias con la visión de estrellas imposibles...

Porque tal es la realidad de este libro. No se trata de críticas hilvanadas al margen de tendencias, orientaciones o valores; se trata únicamente de una prosa fácil, fluida, casi pueril, en la que un temperamento sensitivo recogió las emociones de sus lecturas, con la naturalidad de una niña que recoge en el paño de su delantal las más bellas flores del camino.

Libro con pies ligeros y alas encantadas, presenta al espíritu lector panoramas de leyenda, sorprendidos todos en el mecanismo sutil de aquellos cinco valores que mentamos. Por ello, la imagen de acierto juega en estas páginas papel importantísimo, deleitándonos con su prolongación armónica que pareciera llevar abejas de sol en los extremos...

En su fondo aristocrático, sutil, maravilloso, descubrimos figuras aladas como ésta: "Los versos de Juana de Ibarbourou, de alas blancas como la mañana, tienden un vuelo libre hacia los cielos paganos; son palomas silvestres que vuelan atadas con cintas de sol...", o como aquella en que nos descubre el amor en los versos de Delmira Agustini, y nos aclara que es él "el amor de las alas rojas de llama"; y también cuando señala en Herrera Reissig su "pureza como jasmín mojado de sol"; y cuando hablando de Rodó nos dice que "fundamentar la vida sobre lo bonito, sería asentar un destino en el aire y ser siempre nube"...

"Artistas del Uruguay" tiene también, al margen de estas expresiones puramente líricas, muy bellas páginas en que una justa condición juzga posiciones literarias, conceptos artísticos, etc. Recordamos especialmente sus digresiones respecto a la posibilidad de un arte autóctono americano, y estamos de acuerdo con su criterio de que es posible cultivar una tendencia tradicional, "porque las leyendas del pasado, como motivo de fundamento para un arte nacionalista, carecen del estímulo que da el interés, son ajenas a la realidad actual y no pueden servirnos de fuerza de aliento con repercusión para un futuro destino".

Recordamos también con cariño su fina página en que sostiene que "los poetas no deben tener amigos, sino únicamente público", y aquella otra de que surge maravillosamente lírica la profunda tragedia que asoló la vida incomparable de Delmira Agustini: "No quiso, no supo sacrificar la mujer a la artista,—nos dice. Sufrió el dolor de la verdad de su sexo, la humillación de su carne; y el dolor trágico de su vida vino de la lucha del orgullo de su talento con las exigencias de su juventud, que no comprendía de inmolationes, y

esa lucha fué divinamente salvaje, fué un tormento histérico hacia una sublime concepción de amor en su suprema expresión, al que tenía derecho un alma como la suya."

Este libro, pues, que es libro de belleza y libro de juventud, da personería a un nuevo artista uruguayo. En reciente conversación el talentoso muchacho nos ha anunciado un nuevo tomo, "Los cuatro" (Juana de Ibarbourou, Fernán Silva Valle, Carlos Sabat Erceasty, Emilio Oribe), que formará su próxima publicación, y para entonces esperamos que errores que ahora omitimos de comentar, se habrán salvado por necesaria gravitación de la experiencia. Se habrá depurado el estilo, ampliado la visión crítica, gustado la palabra a ese "brillo de estrella", de que él mismo nos habla.

En cualquier forma, Juan M. Filartigas acaba de hablarnos de poetas, y poeta se nos muestra a su vez por la amplitud, variedad y riqueza de sus giros. Puede decirse que su musa tiene pies de mariposa, e insinúa alas de eternidad. Filartigas tiene, como Rodó decía de Darío, "el cerebro macerado de aromas y el corazón vestido de piel de Suecia." Tiene mucho ensueño, mucha comprensión y una juventud sapiente y entusiasta, y ello no puede producir sino bellos resultados.

Yo espero al futuro del artista amigo con convicción formada, y desde ya dejo en su frente el lauro de mi homenaje y mi cariño, cuyo doble símbolo expresado puede sintetizarse también en este otro: justicia y esperanza!...

Atilio GARCÍA Y MELLID.

QUEDA DÉBIL EL QUE QUIERE ESTARLO

Las numerosas felicitaciones de enfermos y de médicos que nos ha valido la

NUCLEODYNE

(el tónico que da fuerza)

nos prueban que al crear este remedio hemos hecho una obra útil.

En efecto, toda persona que se siente débil, floja, desganada, sin ánimo, triste, debe, sin vacilar, tomar una botella de NUCLEODYNE. Su efecto tónico, rápido, se comprende al saber que entran en su composición: Fósforo fisiológico que es alimento de las células del cuerpo; esticnina que es el tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que activa la función de todas las glándulas del cuerpo.

ES UN BUEN REMEDIO

Farmacia Franco Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida

Bs. Aires

Curiosidades del radio

El radio desprende de su masa partículas con una velocidad de 267.000 kilómetros por segundo.

Una onza de radio contiene suficiente energía para lanzar acerca de dos kilómetros de altura un peso de diez toneladas.

Un bloque de radio del tamaño de un automóvil corriente tendría fuerza suficiente para hacer cruzar el Océano Atlántico constantemente, al mayor transatlántico moderno durante dos mil años.

Si existiese un bloque de una tonelada de radio nadie podría acercarse a dos metros de distancia de él, sin quedar instantáneamente muerto.

MARPLATENSES



Señores Juan C. Legarre y Enrique B. Ro-
veda.



—Hay que adelgazar, compañero. ¡Mé-
tate al footing!



El doctor Horacio J. Oyhanarte, solitario.
¿Pensará, acaso, en "El Hombre"?



Don Gustavo Kaiser, saludando a un amigo
y asegurándole que: "no hay como la
Palermo, compañero"



—Yo soy José Luis Bustamante, presi-
dente del Club Mar del Plata. ¡Conste!



Mirá el globo



Señor Julio Correa Luna con sus hijas.



Otro papá con otros dos pimpollos



Oyhanarte ante el "falaz y descreído"
Bonnin.



—No me saque, fotógrafo! ¡Por Dios se
lo pido!



El niño Gerardo Grassi



Madre e hija:—¡Qué ricura!



—Nosotras no necesitamos tónicos ni
aperitivos.

Fots. Bonnín.



Señor Antonio Perea.



—¿Qué me cuentas?... ¿Y ella qué dijo?...



Señora C. de Livingston.



En Mar del Plata como en Buenos Aires, continúa en auge la melenita.



De las últimas cenas en el Club Mar del Plata.—A la hora del café.



Cuatro subscriptores del "clericó".



Otra mesa ocupada por gente conocida.



La barra del señor presidente Bustamante.



Un comicio bucólico presidido por Josué Quesada.



Señoritas Angélica de Miguel y Amelia Taddia.



Señorita Esther Taddia.



Fots. Bounin.

DEMOSTRACIÓN AL EX INTENDENTE DE AVELLANEDA



Cabecera de la mesa del banquete con que en el teatro Roma, de Avellaneda, fué obsequiado por un grupo de amigos, don Nicanor Salas Chaves, festejando su brillante actuación al frente de la comuna de aquella ciudad. A la derecha del obsequiado, don Alberto Barceló; a la izquierda, el doctor Pedro Groppo.



Vista general de las mesas durante el banquete, que resultó una magnífica demostración.

NOTA DE ARTE



La profesora de esgrima, señora Melina Guardabascio Vita, posando ante el señor Augusto Bolognini, director de la Academia Argentina de Bellas Artes "Perugino".

PERIODISMO



Señor Ramón R. Frumento, que el día 26 del corriente mes, cumplió treinta años de servicios en la administración de nuestro colega "La Prensa". Con tal motivo, el señor Frumento ha sido objeto de diversas demostraciones de afecto.

DE NECOCHEA



El doctor Marcos A. Figueroa, su esposa, señora Ana U. de Figueroa y su hija, señorita Ana Victoria Figueroa.



Señorita Ana Victoria Figueroa, en la rambla del balneario de Necochea.



Tomando el aperitivo en el bar del balneario Melincué, situado a inmediaciones de San Urbano, en la provincia de San Fe.

Del balneario Melincué



Vista parcial del balneario de referencia, en el lago del mismo nombre.



Otros asiduos concurrentes al bar, durante una sesión de "chupiteguí".



El señor Covacevich, algo robusto y que, no obstante, se destaca como un buen nadador.



Señoritas de Mares y señor Lobos.



Restaurando a base de sandwiches y vino argentino las fuerzas perdidas en el baño.



Bañistas a orillas del lago Melincué, acompañadas del popular can del balneario.



Un detalle de las barrancas de la isla Melincué.



Señoras Ottilia E. de León y Otilde D. L. de Monje, y señora Bernarda Laviano, prontas para el baño.



Señores Feijóo, Gobernori, Coste y Caracciolo.



Señoritas de Contreras y señores Vichy, Pascual y Lacoste, paseando en bote.



Uno de los islotes del lago.

NOTAS MUNDANAS



La señorita Emilia Clos y el doctor Antonio Cantó, después de la ceremonia de su enlace, recientemente efectuado.



Señora Irma G. de Conde y su hijita Nelly.



Jesús María (Córdoba)

Señorita y señor Aquino, durante una excursión campestre.

Fiestas al aire libre



Concurrentes al pic nic organizado por la sociedad "Círculo de Amigos Luz y Vida", en ocasión del séptimo aniversario de la fundación de la misma, y llevado a efecto en el recreo Aus's Keller, de la Isla Maciel. Fot. Lutz y Ferrando.

El entierro del operario Francisco Lanul, dió lugar a una sentida demostración de duelo, por parte de sus compañeros



Durante el acto del sepelio del operario electricista Francisco Lanul, que resultó víctima de un desgraciado accidente ocurrido en el edificio de la casa Gath y Chaves, a cuyo personal pertenecía el extinto.



Estudio fisonómico de tragedia.

BLANCA
PODESTA



Estudio fisonómico de comedia



La celebrada actriz, en Anfissa, célebre drama ruso.



La popular Blanquita luciendo todas sus elegancias.



Otra "posse" de la actriz en Anfissa.

Este año será el Smart el teatro donde la celebrada actriz hará su debut, contando para el caso, con una excelente compañía nacional, en lo que respecta a intérpretes, y un escogido repertorio de los más renombrados autores, en el que la popular Blanquita lucirá sus talentos de intérprete, y sus valiosas toilettes. Demás está decir que el señor Ballerini hará derroche de lujo en lo referente a decorado, e indumentaria, pues desea hacer de su teatro el punto de reunión de lo más distinguido de nuestra sociedad.

Para el caso se ha transformado el coqueto coliseo, decorándole con verdadero gusto y haciéndole confortable, pero todo esto, con ser mucho, no es nada comparado con lo que promete el empresario respecto a la labor artística. Asegura, y Ballerini es hombre de cumplir, que las obras que se presentarán en el Smart serán de las que dejan nombre en el teatro nacional, pues sabe por experiencia que para conseguir público es cierto el viejo refrán: de "Obras son amores", etc.

Cinematográficas



Una escena de "El buen proveedor", película de la Paramount, distribuida por Max Glücksmann, en la cual son protagonistas Vera Gordon y Dore Davidson. Fue recientemente estrenada.



Los protagonistas de la cinta "Los tiempos cambian", William Russell y Mabel Julian Scott, en una escena de la obra, que pertenece a la Fox. Se anuncia su estreno para el 31 del corriente.



Martha Mansfield y Will Rogers, en la cinta "El jinete decapitado", producción del programa Arte correspondiente a la Corporación Argentino-Americana de Films. Se exhibirá el 2 del próximo febrero.



Pasaje de la obra titulada "El pequeño Jack", cine drama francés, producido por "Phocée" y distribuido por la Sociedad General Cinematográfica, que se estrenó la semana pasada. Actúan como protagonistas Maurice Schutz y el niño André Rolane.



Una original escena de "El cazador de patos", película cómica de la Corporación Argentino-Americana de Films, en la cual desempeñan los principales papeles Mildred June y Billy Beban. Se ha exhibido últimamente.



A usted corresponde Señora
poner en práctica los medios para conservar su belleza facial, utilizando,
en primer término, el **POLVO GRASEOSO LEICHNER**

porque con el uso diario de este excelente producto, poseerá la maravilla de un cutis fresco, transparente, delicado y sedoso, que es y será siempre, lo que constituye la base de la belleza física en la mujer.

Nota: A causa de los nuevos impuestos, el precio de venta al público, en la capital federal, será en adelante de \$ 1.70 la caja.

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: Calle Guardia Vieja, 4439.

En MONTEVIDEO: Calle Cerrito, 673.

Señor presidente:

Señores:

Diez y siete años de vida en la montaña lejana, allá por el Neuquén, me han hecho perder la aptitud para estas situaciones que en mi juventud no me fueron extrañas. Apelo a vuestra benevolencia para que disimuléis la torpeza de mi desempeño en este trance que yo no busqué y al que la generosidad de vosotros me ha traído, ofreciéndome asiento en este centro de alta y prestigiosa cultura. Conozco la inteligente y proficua labor de todos vosotros, brillantes cultores de la historia y tradición nativas; y es ello, precisamente, lo que me cohíbe en estos momentos, pues reparo en la pequeñez de la obra propia y la enorme desproporción me desconcierta.

Bajo este estado de ánimo cumpliré la prescripción reglamentaria, disertando sobre un tema de la materia que esta Junta cultiva. No será nuevo para nosotros por cuanto algunos miembros, de este centro lo han tratado ya con erudición y acierto. Pero es tan nuestro, tan argentino, está tan en las entrañas de la ética nativa, que no resisto a la tentación de buscarle nuevos aspectos y traerlos al seno de la historia urbe del centro de nuestros tiempos, rasgos típicos de la vida rural del gaucho, cuya destreza y vigor físicos siguen siendo las miras de la gesta heroica. No os asombréis. Todavía hay gauchos auténticos en la campaña argentina. La leyenda de su desaparición no es más que leyenda. No les veréis, por cierto, en las calles de nuestras ciudades populosas. Ellos están lejos, hacia el oeste, en las mesetas patagónicas y en las selvas del norte, y si han modificado alguna prenda de la indumentaria tradicional, conservan intacta, en cambio, la psicología de sus progenitores, como que ella arraiga en el barro primordial de la raza y en el medio agreste que la determinara. Porque el gaucho no es sólo un tipo étnico sino el resultado de la concurrencia de este factor con el muy principal de una ética impuesta por el medio físico. La cultura contemporánea y el aporte de sangre nueva no han podido modificar de manera apreciable a ese hermoso engendro de nuestras campañas cuya fuerte individualidad sirve de molde para la fusión de los elementos extraños que se le van incorporando. Yo he visto obrar estas maravillas a mi tierra: nietos de extranjeros, tan gauchos como Martín Fierro. Y creo más. Dentro de la vida urbana argentina, a poco que se observe, aparecen rasgos y hasta actitudes gauchas. Y que el gaucho no es producto exclusivo del factor étnico, lo prueba el hecho de que su hermoso tipo humano no ha sido reproducido en ninguna otra parte de América donde los mismos elementos raciales dieron lugar a la formación de la población nativa.

Observadores superficiales han comparado al huaso chileno con el gaucho. Sin embargo, no hay entre ellos de común sino la ideidad de origen, fácil de percibir en el parecido de su tipo físico. Pero son fundamentalmente distintos en su psiquis.

El huaso es una figura moral más tosca, más primitiva, que nuestro gaucho. Es brutal hasta en sus métodos de trabajo, en tanto que el gaucho pone elegancia en esos mismos lances de las rudas labores camperas. Tolerancia situaciones que el gaucho resolvería de inmediato con su altivez característica.

No canta, no lleva dentro de sí al trovero romántico que hay en todo hijo de nuestros campos. No toca la guitarra, dejando esta gracia a sus mujeres porque la cree indigna de su masculinidad.

No emplea el arma blanca para dirimir sus agravios, de cualquier género que sean, usando, en cambio, la penca y el garrote, y muy frecuentemente el puño. Suele, a veces, aparecer en sus manos el "corvo", pequeño puñal que lleva aquel nombre de su forma. Vosotros sabéis que nuestro gaucho, sin ser canchero, desdeña a aquellos malos con-

El lazo en nuestras faenas camperas y en la guerra gaucha

por Félix SAN MARTÍN

El distinguido escritor señor Félix San Martín, que se ha especializado en el estudio de nuestras costumbres criollas, y al cual se considera como uno de los más autorizados araucanistas de Sud América, se incorporó recientemente

a la Junta de Historia y Numismática Americana, y con tal motivo leyó, en la última sesión realizada por la mencionada institución, la interesante conferencia que nos complacemos en transcribir a continuación:

siderándolos bajos, impropios del caballero que está latente en todo él y que invenciblemente le inclina al uso del acero que fué en todo tiempo el arma del bien nacido. La esgrima del facón es exclusiva de nuestro gaucho. Para él la muerte a palos es infamante; el huaso la siente normal como que ella es el resultado del uso de la penca, su arma habitual y su útil inseparable. Si alguna vez el gaucho emplea el rebenque en sus combates individuales, limita su aplicación eventual a desarmar al adversario con un golpe en la muñeca, o a derribarle asediándolo "en medio de las aspas" si es acosado peligrosamente. Pero no pasa de ahí: él no utilizará a palos a su enemigo inerme. No pelea en pandilla, pues a deshonra lo tiene. Gusta del duelo mano a mano, de hombre a hombre; y si la ofensa que le ha hecho "pararse" no ha tocado al fondo de su alma, conten-

za, odio que disimula con maña pero que estalla en cuanto aparece siquiera el asomo de la pérdida de aquella superioridad moral que no es sino separación de castas. La lealtad del gaucho a su patrón, cualesquiera que sean las contingencias de su vida, vosotros lo sabéis, la descontamos. Es posible que uno y otro rasgo no sean otra cosa que la reciprocidad de sentimientos. El "caballero" desprecia al huaso y le hace sentir en todo momento su diferencia social. En cambio, el estanciero ama y protege al gaucho, presume con él y no pierde oportunidad de dignificarle. Hasta lo sienta a su mesa. Esto no lo veréis jamás en Chile.

El gaucho bebe ocasionalmente, "para matar penas", para "celebrar" a un amigo, algunas veces cuando canta. El huaso tiene la pasión del alcohol, y por "el trago" olvidará su mujer, hijos y quehace-

Con escasas modificaciones, el huaso conserva la equitación española del siglo xv llamada "a la jineta", impuesta en la península por la influencia mo-

risca. El gaucho, en cambio, tiene escuela propia, nacida de la técnica de sus labores camperas, y acerca de cuya eficacia algo saben ya los ingleses y estadounidenses que en 1922 se midieron con los jugadores argentinos de polo. La maestría de nuestros caballos superó en todo momento a la de los adversarios. Y aquellos animales hicieron su aprendizaje en el rodeo, estadio de los gauchos. Hay tal divergencia entre las escuelas de estos jinetes sudamericanos, tan distinto es el concepto que cada uno tiene del arte de cabalgar, que mientras el gaucho estima como habilidad suprema el "salir parado con el cabestro en la mano" en las rodadas, el huaso procura "no desamparar la bestia", es decir, rodar junto con ella sin desmontarse. Para el gaucho es de maturrangos el quedar debajo del caballo; para el huaso es propio del perfecto jinete. En las carreras, a que ambos son tan aficionados, el huaso azota su montura desde que parte, y tanto mejor corredor será cuanto más rápidamente castigue. El gaucho "salpica" con el rebenque a su parajero en los primeros tramos de la prueba, y sólo "pegará" próximo a la meta, exigiendo recién allí el esfuerzo máximo a su flete.

El huaso se divierte ruidosamente. Las "zalagardas" de sus "remolien-das", el bullicio de sus ramadas a la vera de las canchas de carreras, acusan un temperamento meridional que tal vez no corresponde a la latitud geográfica de su suelo. Es muy fuerte el contraste con el recato del gaucho en sus diversiones, en las cuales no falta jamás la quejumbre de sus "estilos" ni los ayes murientes de la vidalita. Y así como la estrepitosa alegría del huaso estalla dentro del cuadro multicolor que forman las telas de su vestir, el discreto contento de las fiestas gauchas va bien a los tonos obscuros de su ropa, que parecen reflejaran estados de su alma taciturna.

Ni una sola prenda de la indumentaria de estos dos tipos camperos les es común. El huaso calza botín de taco alto para hacer posible el uso de su espuela de enorme rodaja de cien púas; viste pantalón bombilla sujeto al cuerpo con una vulgar correa, alguna vez con faja india; lo que él llama bota no es sino una zamarra cerrada que le defiende las piernas del frío y de la lluvia, y que si bien le da un atrayente aspecto cerril deslucido en cambio su nativa gallardía; una chaqueta de corte andaluz con rimeros de botones de colores llamativos en las mangas y en los flancos; gran sombrero de fieltro, cuando no achupalla de viruta o esparto, ambos con borlas y cordones pendientes del ala hasta la oreja izquierda; poncho de bayeta de todos los colores y chalina de lana cuando viaja; chamanto de tan fina labor como chillón, en el paseo, pero uno y otro tan cortos que para el gaucho serían baberos. Como armas, la penca insustituible, una pequeña navaja y por excepción "el corvo".

No tengo para qué detenerme en la descripción de la lujosa cuan severa indumentaria del gaucho por todos vosotros conocida. Pero debo evocar su silueta bizarra, cimbreante la cintura, luciendo esa elegancia tan suya que trasunta la agilidad disciplinada en las faenas del corral y del rodeo. Diestro en todos los lances de la vida fuerte de los campos, hay en sus miembros una elasticidad de que carece el huaso, cuya figura se me presenta más tosca, más recia, emergiendo de ella una expresión de fuerza y de desgarro.

Ahí les tendís. A la formación de los dos tipos han concurrido las mismas sangres, idénticos elementos étnicos; el español en mayor proporción, el aborigen de América, y entre éste y el araucano, que fué común a los dos pueblos. Sin embargo, son dos tipos morales incon-

LECTURA

Fueron malos contigo los hombres, lo adivino, señor, en la sonrisa doliente que me das... Y tú que te embriagaste bebiendo de su vino de mentira idealista, de las cumbres al ras!

Fueron malos contigo... Pero tú ya no sueñas ni en vengarte siquiera, sólo piensas en ir durmiéndote en silencio, que todo lo desdénas pues que bien te conoces que la vida es morir.

Señor, señor, si acaso mi lírica lectura no tiene base alguna, si es sólo una locura nacida de mi empeño constante de soñar...

Por todo lo que adores, por cuanto tú más quieras señor, no me destruyas mi sueño... Si supieras en él ¡cuánto cariño por ti supe encerrar!

Manuel CRESPO GARCÍA.

tárase con "marcar" en el rostro de su rival. Por excepción "pegará de punta". En cambio es lo frecuente entre los huasos la pelea en banda. Rara es la fiesta campera chilena que no termine por "una trenza de ocho". Las rivalidades regionales, y aun la de fundo a fundo, aparecen en cuanto los huasos comienzan a "picarse". Y allí los encontrones, los "caballazos", y el voltear de las penca, los "agarrones", los "chupazos", los "trucos" y la "gritera" propia de estos "boches padres".

El huaso no enamora a su hembra. La toma violentamente o la "gater" en las sombras. ¡Qué distinto al fino requiebro de "la prenda" por parte de los gauchos!

Raro será el huaso que se encariñe con su patrón. Guarda hacia el "caballero" un odio instintivo de ra-

res. Es la desgracia maldita de ese pueblo hermano que yo caracterizaría por su hondo amor a la patria, rayano en delirio. Todo podrá consentirlos el chileno, pero jamás perdonará una ofensa a su bandera, que de un modo singular él identifica con la patria.

El huaso no conoce los primores del tientto, ni adorna su caballo con la rumbosidad del gaucho. Ni siquiera usa botal. Su lazo no es sino una lonja retorcida; sus estribos han sufrido la mácula de la curtiembre; sus riendas son toscas, de grosera labor. Hay un abismo entre el "avío" del huaso y el "apero" del gaucho, para enriquecer el cual éste economizará sobre el hombre y con amor de artista tejeará botas y botones y creará nuevas formas en la complicada ciencia de sus trenzas.

fundibles, y si les vierais a cada uno en su medio podrías observar mayores diferencias psíquicas que las expuestas en este ligero examen. ¿Qué causas han intervenido para producir esta diferenciación desconcertante? Señalo el fenómeno sin intentar su análisis, superior a mis fuerzas. Cielo, agua y tierra argentinas ¿encerraréis, por ventura, el misterio de la creación de este hermoso tipo humano, del gaucho cantado por los poetas nativos y que la historia patria immortalizó con Güemes y la epopeya de la Pampa en Martín Fierro?

Usa el gaucho entre sus útiles de trabajo un instrumento de su exclusiva invención: el lazo. Ha querido verse en él un trasplante asiático, y a las veces europeo. Pero ni se conoce la técnica de los antiguos en su uso para poder deducir racionalmente su adaptación en América, ni se sabe quién pudo traerlo a este continente. El conquistador español no lo conocía. De ello hay testimonios irrecusables. Así lo ha demostrado el digno presidente de esta junta en su interesante monografía "El origen de las boleadoras y el lazo", 1919. Tampoco figura entre los enseres del aborigen a la llegada de los españoles, ni pudo tener por su parte aplicación útil mientras no montó a caballo ni lidió con reses bravas. El lazo tal cual lo conocemos, con la complicada y eficaz técnica que voy a analizar, es creación americana impuesta por exigencias del ambiente, y es posible que apareciera simultáneamente en los llanos de Colombia, en las pampas rioplatenses, en los valles andinos, allí donde el ganado mayor abundó y la economía rural fijó modalidades típicas en el hombre de los campos. Cada región de América tiene su técnica propia en el manejo del lazo. Así el huaso chileno enlaza de a caballo y aguenta el tirón de parado, "no da lazo", como lo hace el gaucho rioplatense en ese trance. Tampoco luce en los piales la maestría insuperable de éste, y esa falta de destreza en la complicada suerte le viene de que no usa ese medio con la frecuencia del gaucho para aprisionar la res, o derribar al potro. El campero del norte argentino, el hijo de las selvas lucumanas y salteñas, rara vez enlaza de la cabeza el animal, haciéndolo de las patas, por así exigirle la naturaleza del medio en que actúa, el bosque enmarañado, que no permite el amplio voltear de la armada apresadora. Y esta práctica que allá impone el ambiente, en la pampa rioplatense se considera propia de chambones: "Pial inglés" llámanlo despectivamente. Pero es seguro que el gaucho de la llanura, trasplantado a la selva, la adoptaría, porque no hay allí otra posible.

Trataré aquí de la nuestra, de la que me es familiar: de la técnica del lazo en las pampas rioplatenses, usada también en la Patagonia, adonde fué llevada por porteños, entrerrianos y uruguayos.

La que se practica a caballo, si bien tiene algunos puntos de contacto con la de a pie, difiere de ésta en ciertos aspectos. Aquella corresponde a la que llamaremos del enlazador. La otra a la del pialador. No significa esto que el jinete no piale ni el de a pie no enlance. Ambos suelen hacerlo, pero no es esa la característica de las respectivas faenas, perfectamente marcada en las labores del corral y del rodeo. El jinete, el enlazador, tiene por misión aprisionar al animal y sujetarlo, poniéndolo, dentro de ciertas condiciones; a tiro del pialador para que éste lo derribe. El uno tiene por objetivo de su tiro las astas en el bovino, o el cuello en el equino, según de qué animal se trate; el otro las manos en ambas especies.

Supongámonos en un corral de trabajo, allá en la campaña pastoril donde el gaucho señorea su destreza y se juega la vida a cada instante en los recios lances de la herra y de la capa, fiesta y labor-proeza, que de los tres caracteres participa el trabajo campero, al que el gaucho va gozoso y en el que lucirá, al par que su maestría, las agudezas de ese ingenio que le dejó con su sangre el progenitor hispano. Es un amplio corral de palo a pique, de forma circular, dispositivo que suprimiendo

los ángulos evita el agolpamiento de las bestias. Su piso es blando, pues se ha tenido cuidado de que haya hasta un gemo de tierra suelta para amortiguar los golpes de los animales al ser derribados por los piales. Toda la potrada de dos años ha sido encerrada la tarde anterior a fin de que se desbaste y esté en condiciones de sufrir la castración. Elijo potros y no vacas, porque la faena con aquellos requiere mayor pericia dada la rapidez de su carrera y su agilidad. "Trabajando yeguas", como genéricamente se denomina en las estancias a toda labor de que son objeto los equinos, no se puede vacilar ni un quinto de segundo, pues ello llegaría a ser fatal tanto para el hombre como para la bestia. Requiere un golpe de vista rapidísimo, gran serenidad, y sobre todo iniciativa para resolver en el mismo instante que se producen los cientos y un incidentes posibles de ocurrir. Descontamos, por cierto, la habilidad manual, la destreza de los enlazadores, sin la cual su presencia allí no se explicaría. No caben aprendices en este caso, so pena de un desastre en el que iría la vida del jinete, o la del potro, o la de ambos, y hasta la de alguno de los pialadores que no contó con la chapetónada. El número de enlazadores depende de la capacidad del corral; pero rara vez pasará de tres. Tiene más amplio margen el de pialadores, aunque también lo limita el espacio de que se dispone. Los de a caballo deben enlazar por turno, cuidando de que en ningún momento falte trabajo a los de a pie.

Al entrar al corral, el enlazador ha "compuesto" su recado de acuerdo a la clase de trabajo que va a realizar, disposición que consiste en



de cuántas maneras distintas puede el gaucho proceder en él.

El tiro de lazo más corriente, el más seguro, y al que debo propender siempre el buen trabajador en la faena seria, es el que nace natural-

"dándole punta" al animal en fuga. El lo sigue por la izquierda hasta colocarse a una distancia aproximada de los dos tercios de su lazo, momento en que debe producirse el tiro. El lazo parte en trayectoria horizontal oblicua, y la armada va a caer enlazando el cuello del potro. Simultáneamente con lo que el jinete ha hecho el tiro, retoma el control del lazo con la misma mano que lo arrojó, haciéndolo cimbrar para que la armada se cierre a tiempo y todo lo más cerca posible de la cabeza. Si el potro continúa corriendo, el enlazador lo sigue de manera de ir disminuyendo paulatinamente la velocidad de su carrera a fin de que cuando el lazo llegue a tenderse en todo su largo encuentre a potro y jinete en el mismo aire de marcha, con lo que se evita el tirón brusco. Esto es lo que se llama "dar lazo". Sujeto el potro, el enlazador debe buscar la empalizada para maniobrar desde ella y facilitar la misión de los pialadores, lo que no quita, por cierto, que les ofrezca a éstos un tiro en los medios del corral, circunstancia que le obligará momentáneamente, al seguir al potro, a apartarse de la empalizada, pero a la que tratará de volver si el pial no tuvo éxito. Es en estas idas y venidas, en las revueltas violentas, en los bruscos arranques del potro que pugna por desasirse del lazo que lo aprisiona, donde el enlazador muestra su maestría. Siempre atento, rapidísimo en sus resoluciones, al rematar todos aquellos movimientos estará en el lugar preciso a fin de que el potro no "le gane el tirón". Tiénese por maestro entre los enlazadores rioplatenses al que puede trabajar con un lazo delgado, de poca resistencia, sin cortarlo. Ello prueba que no se ha producido tirón alguno, que no se ha estropeado al animal, que todo se ha hecho a tiempo y medida, inteligentemente. Es esta la característica saliente de la técnica del lazo en el Río de la Plata.

Puede hacerse también en las mismas circunstancias que el anterior, el "tiro de revés", o "de codo vuelto". Como su nombre lo indica él consiste en revolver el lazo en sentido inverso al natural, procediéndose luego exactamente como en el caso analizado. Pero es este un tiro ocasional, "de lujo", y en el que el gaucho pone a prueba su destreza cuando quiere lucirse ante hombres de otro pago o ante los invitados del patrón.

Tiro difícil, y el que sólo se hace en el arrebato de la faena, muchas veces sin reparar en el peligro que él comporta, o bien por exhibir una habilidad extraordinaria y la rienda y agilidad del caballo que se monta, sin lo cual sería imposible realizarlo



Le hará bien

ANÍ

Rey Moro

SECO

Y

DULCE

Conserve esta botella en buen estado. Tiene valor

que aquel descansa sobre el tren delantero del caballo y la cincha vaya apretada lo más adelante posible pero sin que llegue a "sobaquear". El lazo ha sido objeto de un examen prolijo a fin de cerciorarse de su buen estado. Prendido por la presilla a la asidera, y sujeto por los tientos que al efecto tienen los bastos, descansa sobre el tercio superior del anca, a la derecha, en rollos simétricos.

Va a comenzar el trabajo. Veamos

mente de la función normal del órgano humano (brazo) accionando sobre el instrumento que se emplea (lazo). De esta característica, tal vez, viénele su nombre: "tiro por derecho". Para realizarlo, el enlazador, ya con su lazo armado, "corta" un potro del montón, o varios, o los mueve a todos si no son muchos, y atropella al que ha escogido para enlazar, incitándolo a que corra. Junto con el arranque del potro, el hombre comienza a revolver su lazo,

¿A qué edad es vieja la mujer?

A Alfredo J. Spinetto.

Si hay expertos en la materia que aseguran, que la mejor edad de la mujer es a los treinta y cinco años, otros, no menos entendidos, afirman que la mujer es vieja a los treinta.

Quizás ambas opiniones sean acertadas; pero es seguro que las mujeres más hermosas de la historia han asombrado al mundo con sus amores, cumplidos ya los treinta y cinco.

Ninon de Lenclós tuvo ardentísimos adoradores a los sesenta y a los noventa recibió una declaración amorosa.

Cleopatra que jugó con el amor de los monarcas tenía treinta y ocho años cuando se mató y a esa edad conservaba todos sus encantos.

La emperatriz Josefina, que cautivó a Napoleón I, le llevaba tanta edad a su adorador que al casarse, figuró en el acta con muchos menos años de los que tenía.

Los encantos en la mujer no se pierden a una edad determinada, pues si es verdad que hay mujeres que a los treinta ya son viejas, hay otras que a los cincuenta tienen muchos atractivos.

Jorge Sand, la célebre novelista, era horrorosa, y tenía muy cumplidos los treinta cuando Chopin se enamoró locamente de ella.

Elena de Troya tuvo adoradores por docenas a los cuarenta años y finalmente, Adelina Patti conservó sus femeninos encantos hasta el fin de sus días.

José ROUCO OLIVA.

con éxito, es el "cruzado". No confundir con el "tiro a la cruzada", que es distinto, propio de chambones, o de gauchos temerarios, bárbaros, y que se hace cuando el potro pasa por delante del jinete hacia cualquiera de los dos lados, en veíoz carrera. No hay tiempo de seguirlo y el tirón brutal es inevitable con todas sus terribles consecuencias. El "tiro cruzado" se hace corriendo enlazador y potro en la misma dirección, pero éste a la izquierda de aquél. El lazo debe arrojarse hacia el lado del montar y el jinete correrse rápidamente en la misma dirección para que al extenderse aquel presente su caballo ya sea atrás y en la misma línea del potro, o hacia la izquierda de éste, a fin de evitar ser enredado por el lazo.

La habilidad particular de algún gaucho podrá salirse de la práctica general que queda expuesta, llegando en algunos casos hasta crear una escuela personal; pero los tres "tiros" analizados son los del enlazador común.

Vengamos ahora a la faena del pialador. Como se observará, es más autónoma que la del enlazador, pues ella puede realizarse hasta sin la intervención de éste y sin que pierda su eficacia. También el enlazador puede actuar solo; mas, requiere en ese caso condiciones especiales de suficiencia. Tiene el lazo recursos infinitos como instrumento apresador de ganado; pero estamos refiriéndonos únicamente a los que se emplean en las labores comunes del campo, pasando por alto los ocasionales que, por esto mismo, no pueden sistematizarse.

Los pialadores se distribuyen en círculo siguiendo la forma del corral, más o menos próximos a la empalizada, junto a la cual deben pasar corriendo los potros cuando el enlazador les "da lazo" con ese objeto. Pero esta vez la carrera del animal debe ser en sentido contrario, de manera que el pialador esté a su derecha siempre que vaya a pialar "por derecho". Veamos cómo se procede en este caso. Depende del hábito del pialador el tamaño de la armada, aumentándose las dificultades a medida que se pase del límite normal, y con ella se marca la destreza del hombre en este género de trabajo. Igual observación puede hacerse con respecto al número de rollos que acompaña a la armada que, naturalmente, irá tanto más lejos cuanto más sean aquellos. Es de suponer que a medida que se aleja la distancia del tiro éste se vuelve más difícil. Por eso se celebra un pial "con todos los rollos del lazo".

Al ver aproximarse el potro, el pialador comienza a revolver su lazo. Deja que el animal pase corriendo por su frente, y en cuanto rebalsa su línea hace el tiro de manera que la armada caiga abierta perpendicularmente ante las manos de la bestia que, al seguir su carrera, las meterá en la segura trampa que va a derribarlo tanto más rápidamente cuanto mayor sea su velocidad. Al lanzar el lazo, el pialador, con un movimiento de la muñeca, le ha impreso a la armada un "efecto" que comienza a tener principio de ejecución en el aire para completarse en cuanto toque tierra. Es lo que se llama "volcar el lazo", y a este tiro "pial de volcado". El pialador sigue con la vista, con todo su ser, la suerte de su tiro, y en cuanto nota que ha tomado de las dos manos al potro, cimbra el lazo para que se cierre pronto y "eche a verija". Este movimiento consiste en una flexión de las piernas, la izquierda hacia atrás y la derecha adelante en la misma dirección del lazo, el tronco inclinado hacia atrás, la mano izquierda sobre la cadera del mismo lado, la derecha libre, adelante, sujetando con vigorosa presión digital el lazo a fin de aguantar el tirón sin que aquél se corra entre las manos, lo que provocaría lesiones serias, "las quemaría". Si el animal no cayera de inmediato por haberse cerrado la armada arriba de las rodillas, o por otra circunstancia cualquiera, y tirara del lazo haciendo imposible sujetarlo a pie firme, la pierna derecha se tiende rigidamente hacia adelante y todo el peso del cuerpo se carga sobre la izquierda en una flexión máxima sobre la misma. Las manos se mantienen en la posición que tenían. Esta disposición permite al pialador patinar

sobre el piso blando del corral arrastrado por el potro, al que pronto agotará el esfuerzo y se detendrá o caerá en tierra, visto lo cual el hombre se correrá rápidamente por sobre el lazo hasta ponerse a un par de metros del animal. De allí le será fácil dominarlo cada vez que intente incorporarse, tirando violentamente, y hacia arriba, el lazo, hasta que llegue alguno de los compañeros y lo "apriete", suerte que consiste en sujetarle la cabeza, con lo que quedará a merced del hombre.

El "pial de revés" se practica cuando el potro corre en sentido contrario al del anterior, sólo se diferencia de éste en el revolver inverso de la armada, la que se "vuelca" ante las manos del animal como ya se ha dicho.

El "pial de sobre lomo" puede hacerse por cualesquiera de los lados,

manos del animal que pasa a dos metros de distancia. Producido el pial, ya sabemos cómo se procede.

Cuando el potro que se desea apresar es de alguna estima, y quiere alejarse la posibilidad de que se estropee en la fuerte caída de los piales, se "tramea". Para ello procedese de este modo. El enlazador sujeta al animal con el lazo tirante en toda su extensión. El pialador se aproxima al potro por debajo, o muy cerca del lazo que lo retiene, con su armada dispuesta "sin yapa", es decir, tomada de junto a la argolla. Llegado frente al potro, se "abre" a un costado y "vuelca" la armada ante las manos del animal, que en ese preciso momento debe ser tirado por el enlazador para que al avanzar al tranco, o trote, el mismo se piale. Luego se le volteo, ya a pie firme, o haciéndolo trotar

El pagaré más antiguo del mundo

Se ha dicho que el pagaré más antiguo que se conserva es uno de cuatro siglos de plata, que data del año 1962 antes de Jesucristo, y que se admira en el Museo de la Universidad de Pensilvania.

Sin embargo en el Museo Británico hay uno fechado 2500 años antes de Jesucristo.

En el departamento de Asiria y Egipto hay varias tabletas de barro cocido en las que hay registradas ventas y préstamos hechos en

Babilonia hace cuatro mil años.

El pagaré de los cuatro siglos que hemos mencionado es el documento más interesante que de esta clase existe.

Fue extendido por un tal Bur Mama y lleva el conocimiento de cuatro testigos. En lugar de firmas lleva los sellos de estas cuatro personas.

Un siglo de plata en la época en que se extendió el pagaré valía unos quinientos francos.

"de derecho" y "de revés", según el capricho del pialador. Si el tiro se hace por la izquierda del potro, la armada debe pegar con su primer tercio en la cruz de éste. El sobranter, al castigar en la paleta derecha chicoteará hacia abajo, abriéndose ante las manos del potro, cuya caída, si el pial se produjo, será como en una reversión del tronco en sentido inverso al lado de donde partió el tiro.

Del mismo modo que en el caso anterior, el "pial de payanca" puede hacerse por la izquierda o la derecha del animal. Pero en él no se revolea el lazo. El pialador, agachado, con armada chica y con pocos o sin ningún rollo, hace el tiro ante las manos del potro cuando éste pasa corriendo por su frente, acercándosele cuanto pueda. Es un tiro muy seguro y el más fácil, pues sólo consiste en presentar la armada abierta verticalmente a las

despacio. Cae suavemente porque el pialador tiene el control de esa caída en el "poco lazo" que media entre él y el potro.

Por lo general, al terminarse la faena, algún pialador de brazo hercúleo pide el "barato" de un pial "puerta afuera". Colócase a un costado de la entrada del corral, en plena playa, a la espera del potro o yegua que "saldrá hirviendo" hacia el campo en cuanto le "den puerta". Es este un tiro peligroso por la violencia de la carrera con que el animal huye en completa libertad entre la gritería del gauchaje que lo espanta. Para salir airoso de esta prueba se han menester piernas y brazos de acero, pues al peso de la bestia se agrega la fuerza que desarrola en el impulso de su furiosa arremetida. Y peso y fuerza deben ser dominados por el pialador en aquel lance que compendia la barbarie y la

destreza gauchas. La proeza de ese "pial puerta afuera" no trascenderá del pago, no lleva, en el mayor número de casos, otro móvil que el de "probar los caracuces", "estibar la venas", "tantearse", y es esta sencillez, esta naturalidad, esta indiferencia por la varonil hazaña lo que da carácter a ese magnífico espectáculo de fuerza sólo posible entre una raza de atletas.

Pero el lazo no sólo fué instrumento de labor en el pasado del gaucho. También lo usó como arma de guerra, sino sistemáticamente, en forma ocasional, sin que ello le restara eficacia. Los anales de la historia patria son ricos en esos episodios. "¿Güemes y sus gauchos?" es ya una frase hecha que se repite cada vez que se alude a ejemplos de abnegación, heroísmo y capacidad para ese género de guerra. Los ejércitos españoles invasores del norte argentino desde 1815 en adelante, fueron diezmados a lazo. La táctica de aquellas cargas temerarias no podía ser más simple. El escuadrón de gauchos se emboscaba en lugares propicios a su maniobra. Apercebido el enemigo, arremetían "como demonios", revoleando el lazo en medio de ensordecedora algarabía. El retumbar de los guardamontes, intencionalmente golpeados, aumentaba el espanto del enemigo sorprendido. Los jinetes atacados, mucho antes de recobrarse, volaban desazonados por el tirón violento; los infantes, paralizados por el terror, eran arrebatados de las mismas filas por el tiro certero de los lazos. Y unos y otros morían destrozados en la carrera con que ponía término a su carga el gauchaje montaraz. Más grande era el estrago que los lazos causaban si el enemigo volvía carag y se dispersaba en la huida. Era allí, en la persecución, donde esta arma gaucha volvíase más terriblemente eficaz. Ello se explica porque la disposición en que venían a quedar fugitivo y persecutor, facilitaba la tarea de éste dada la característica de su arma bárbara.

La montonera también la usó en las guerras civiles por toda la extensión del país. Desde el litoral a los Andes ella formó parte del equipo guerrero de la horda gaucha. Nuestra historia lo tiene perfectamente documentado y no hay para qué volver sobre ello. El episodio que voy a referir es desconocido para nuestras crónicas. Tuve de él la primera versión de labios de mi abuelo paterno, legionario argentino en el sitio de Montevideo. Luego pude comprobar su exactitud en documentos de la época. Con su narración terminaré esta lectura.

dejando agregado un antecedente más a los muchos que documentan el uso del lazo en la guerra gaucha.

De los treinta y un mil habitantes que tenía Montevideo en el momento de acampar en el Cerrito el general Manuel Oribe, once mil eran uruguayos, y de éstos la mitad esclavos libertos. Las demás nacionalidades estaban representadas, en orden numérico, por argentinos, franceses, italianos y españoles. Otros extranjeros había pero en cantidad no apreciable. A seis mil llegaban los franceses (1). Estos, como todos los extranjeros asilados en la plaza, hicieron suya la causa de la libertad que Montevideo defendía en aquellos momentos. La histórica ciudad fué en aquellas horas de tribulación el último baluarte de los libres en el Plata.

El comandante Thiebaud, secundado por los de igual clase Des Broses y Brie, franceses como él, organizó la "Legión Francesa", fuerte de dos mil hombres, y en la que figuraba el conocido explorador Martín de Moussy. El tricolor de Francia no podía faltar donde se luchaba por la libertad.

El cónsul francés en Montevideo, M. Teodoro Pichon, temeroso de las represalias que Rosas pudiera ejercer sobre los franceses residentes en Buenos Aires, pidió, ante el reclamo del tirano y de Oribe, la disolución de la Legión. Síguese un copioso cambio de notas, representaciones, etc., en las que apoyando la gestión del cónsul intervino el jefe de la estación naval francesa en el Plata, almirante de Clerval. Se resolvió, al fin, cambiar la denominación de aquel cuerpo por "Legión Voluntarios", substituyendo el pabellón y cucarda franceses por la bandera nacional uruguaya. (2)

Desde el primer día de su organización, los voluntarios franceses habían tomado parte en las salidas parciales de la guarnición de la plaza, en reconocimientos, guardias y demás funciones militares propias de aquella situación.

El 23 de abril de 1843 salió de servicio a extramuros una compañía de los voluntarios al mando del sargento André. Éste, poco conocedor del terreno y de temperamento ardoroso, avanzó resueltamente por la calle del Carmen en dirección a las posiciones enemigas, perdiendo a poco andar el contacto con las otras fuerzas de la plaza que marchaban a retaguardia. La mañana era brumosa y no se distinguía el terreno a cien metros de distancia.

Llegaba la pequeña columna al término de la calle por donde había avanzado, cuando de entre un fachinal vecino surgió un escuadrón federal, cargándole a fondo en medio de una algarazara aturridora. La compañía de voluntarios se convulsionó, y al rehacerse para repeler el ataque, los jinetes de Oribe hufan llevándose a la rastra, enlazados, a diez voluntarios. Simultáneamente, otro escuadrón federal apareció por un flanco amagando una carga a lazo. No esperaron el choque los voluntarios, aterrorizados por el espectáculo de sus compañeros enlazados y deshechos a su vista, y se desbandaron huyendo hacia la plaza. La oportuna intervención de un cuerpo de la defensa que habiendo oído los primeros disparos avanzó a paso trote en auxilio de la vanguardia, salvó al resto de la compañía de su aniquilamiento total, pues cien gauchos, con los lazos en alto, se disponían a caer sobre los fugitivos.

Al día siguiente, cuando las tropas de la ciudad salieron a ocupar su línea exterior, en una cuesta vecina encontraron, simétricamente alineadas, las cabezas y los cuerpos de los diez franceses enlazados en la mañana anterior. El sangriento espectáculo heló de terror y de indignación a los voluntarios, cuyo jefe redactó ese mismo 29 de abril una "Orden del día" anatematizando el acto bárbaro y jurando venganza. (3)

Los ministros de Francia e Inglaterra, asesorados por el comodoro Purvis, el noble marino inglés que tanto hiciera por la buena causa en el Plata, abrieron una negociación ante Oribe para la regularización de la guerra. El gobierno de la plaza aceptó sus gestiones, haciendo constar que siem-

pre respetó las leyes de la guerra: que si fusiló algunos prisioneros fué porque éstos eran desertores del ejército de la defensa. Oribe respondió con una rotunda negativa. (4)

Decíame mi abuelo, que desde aquel día no fué posible oponer a los jinetes de Oribe voluntarios franceses. Estos hombres, que se batían como leones en campo abierto, disciplinados, pundonorosos, de valor probado, hufan en desorden, presa del espanto, en cuanto alcanzaban a divisar un gaucho reboleando el lazo. "El piolo!"—exclamaban, y ni la voz ni el ejemplo de sus jefes bastaban a contenerlos.

"El piolo" había tomado formas y expresión aterradoras en la imaginación de aquellos europeos extraños a la ética gaucha. Algo parecido ocurrió en las quebradas del norte argentino con los soldados peninsulares que hubieron de cruzar sus armas con los gauchos de Güemes.

Yo no temo por la desaparición del lazo entre nosotros. Él perdurará mientras haya reses en nuestros campos, como aún perdura la honda, con ser más primitiva, entre los pastores de los Pirineos y de los Alpes. Su uso se hará cada vez menos corriente; pero siempre quedarán zonas del suelo

el verano, los entierran bajo las nieves de las montañas.

Uno de los experimentos consistió en lo siguiente: repartióse cierta cantidad de capullos en tres partes iguales, dos de las cuales se expusieron a lo que se llama almacenaje frío, envolviendo una mitad de los capullos en papel y la otra mitad en gasa. La tercera parte restante se colocó en estufas secadoras.

Trascurrido el tiempo conveniente, se vió que los capullos almacenados en frío habían perdido algo de su rigidez por efecto de la humedad de los aposentos, cosa que se remedió fácilmente exponiéndolos al aire, y cuando se examinaron no solamente dieron hebras más largas que los de las estufas, sino que además eran aquellas menos susceptibles de romperse al ser hiladas.

El gusano de seda que se cría comúnmente en Italia es de una raza china cruzada con una japonesa, la cual es más resistente que sus progenitoras y la seda que produce es de calidad más fina.

Los mejores aliados

para que un mal prospere son, a veces, los mismos pacientes. En las hemorroides, por ejemplo, se da este caso, porque la naturaleza de esta enfermedad determina, en casi todos los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y dicha circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección, llega a provocar la presencia de fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, consiguió encerrar la virtud terapéutica capaz de substituir a la acción de la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia.

Noridal, notable específico que constituye uno de los más sorprendentes éxitos de la farmacopea, ha venido a redimir a los que sufren esta cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

sospechas de los expertos, cualquier escultura existente en los museos, y sepultar el Apolo, la Venus o el atleta, en un terreno pantanoso, durante algunos meses, para que el bronce adquiera una pátina en un todo igual a la antigua.

De las cinco variedades de pátina que los artistas del Renacimiento italiano daban a sus estatuillas, dos solamente pueden ser reproducidas sin que la falsificación aparezca a primera vista. De esos dos tonos, el rojo medio mate es el más difícil de obtener, por lo cual suele ocurrir que las imitaciones son descubiertas fácilmente, a pesar de la perfección de su factura. Por el contrario, el otro tono de pátina, o sea el rojo obscuro, característico de las obras de Juan de Bolonia, es cosa sencillísima de conseguir. Basta exponer aquéllas, una vez terminadas las labores de taller, al airecillo del mar, dejándolas allí un par de semanas. Terminada esa parte de la operación, se encierra el objeto durante el día en una habitación bien caldeada, sometiéndolo durante la noche a la acción del relente. Por la mañana se mantiene la estatuilla, relicario o lo que sea, al calor de una fogata, a fin de hacer que se evapore la humedad, y una vez conseguido esto, se frota el objeto con una gamuza por espacio de media hora. A los dos años de este régimen el falsificador se encuentra con un bronce italiano del siglo xvi, cuya soberbia pátina de color rojo obscuro excitará el entusiasmo de los coleccionistas.

Un hombre que pide que le corten el cuello

Hace pocos días falleció en Burdeos un caballero de setenta y un años, llamado don José León Vázquez, que habitaba solo con su ama de gobierno en el bulevar Alberto I, número 1.

Al ser abierto el testamento se vió que contenía una cláusula muy extraña. El señor Vázquez expresaba su voluntad de que después de su muerte fuese tendido su cuerpo sobre una cama de operaciones, y en presencia de sus herederos un médico debía cortar el cuello, y después volverle a coser la herida, colocarle en el féretro y darle sepultura.

Parece que esta particularidad de la disposición testamentaria tiene por origen el que en cierta ocasión el señor Vázquez sufrió un ataque de catalepsia, y, creyéndole muerto, estuvo a punto de ser enterrado.

El temor de que lo condujeran vivo al camposanto determinó la redacción de la cláusula testamentaria que entregaba su cuerpo al bisturí.

EL IMPORTUNO



—Señorita... ¿me concede este fox-trot?
—Sí... Con... mucho... gusto.

argentino donde el nativo cultivará con amor la práctica del lazo, viril si los hay entre todas las camperas.

Y este dato final, señores, como prueba de la supervivencia de la indole gaucha en nuestras costumbres. Fué en 1911, allá en un hermoso valle de los Andes neuquinos, bautizados con el nombre auspicioso de Vega de Maipú, que vieron mis ojos a un regimiento de caballería de línea, el 3, de renombre famoso en la frontera del oeste, tendido en ala para iniciar la maniobra. ¡Y por cada escuadrón, diez jinetes llevaban lazo a los tientos y bolas al arzón! No sé qué general, ministro de la guerra, dictó esa disposición reglamentaria. Pero yo juraría que había en él un alma gaucha.

(4) Véase J. Rivera Indarte, "Rosas y sus opositores", pág. 123 y siguientes.

El frío y los gusanos de seda

Los experimentos que se han efectuado en Italia acerca del almacenaje de los capullos de gusanos de seda en lugares fríos, parece que han probado que el sistema es mucho mejor que el de la estufa secadora que se usa generalmente.

Desde hace mucho tiempo se sabía que los huevos del gusano de seda se conservan mejor en lugares fríos, y por eso muchas personas, durante

El arte de imitar los bronce antiguos

Allá por el año de 1902 fué puesta en venta en Londres cierta estatua antigua que representaba un atleta en los juegos del circo romano. El origen de la obra de arte parecía al abrigo de toda sospecha; el joven luchador tenía sus papeles en regla; según los cuales había sido descubierto en Roma al practicar excavaciones para unos cimientos. La pátina de la estatua era irreproachable, y, en cuanto a la composición y factura, ambas denunciaban la mano de un gran artista. Ya se hallaba dispuesto un riquísimo coleccionista londinense a ofrecer 3.000 libras por la obra, cuando sobrevino un conservador del "British Museum" que descubrió el fraude, advirtiéndole que el peinado del luchador era un completo anacronismo. En la época a que debía corresponder la escultura, los atletas, según parece, iban completamente pelones, mientras la escultura sospechosa ostentaba unos magníficos bucles cayéndole graciosamente sobre los hombros. Se trataba, pues, de una sencilla imitación, hecha con una ignorancia absoluta de la antigüedad.

Entonces se vino a averiguar que la falsificación de bronceos romanos y griegos era, en principio, cosa facilísima. Basta, en efecto, copiar, no con toda fidelidad, para no despertar las

(1) Véase "Censo del Estado Oriental", 1843.

(2) Véase "El Nacional" del mes de enero de 1844.

(3) Véase el "Boletín del Ejército", núm. 20.

PAPEL Y TINTA

El hogar en el campo, por Fernández Moreno. Edición Editorial Tor. Buenos Aires.

Con la regularidad que le es habitual y característica desde la iniciación de su abundante y notable obra, Fernández Moreno, pocos días antes de finalizar el año 1923, ha entregado al público que ya le tiene por su poeta dilecto, una nueva y por muchos conceptos notable producción poética titulada "El hogar en el campo".

Este hombre cuyas palabras tiernas y varonilmente amorosas cantaron en otras páginas a la amada dulce y sencilla, al campo feraz y bendito, a todo lo que nos es habitual y por ello más caro, este hombre, este poeta consumado, no ha querido, no ha podido pasar sin que el hogar campesino, que es como la síntesis de todos sus anhelos y devociones de artista y de enamorado, dejara de figurar entre la ya larga y evocativa nómina de sus obras.

Así, en "El hogar en el campo", con rara unión, con una mansedumbre de hombre fuerte y bueno, uno a uno, con verdaderos aciertos artísticos y con una siempre creciente simplicidad de expresión, Fernández Moreno, ante los ojos del lector atónito al ver que es posible tanta belleza en semejante parquedad de forma y tamaño concisión de pensamiento, realiza el desfile, la evocación de los seres y las cosas que más queridas le han sido, que más imperecederos recuerdos han dejado en su alma transparente y noble.

Y, hoy, cuando en literatura en particular y en el arte en general reina el más desconcertante abandono de todo lo que es lógico y de todo lo que es humano, este libro de Fernández Moreno, diáfano, sincero por lo mismo que todo él ha sido vivido, no deja de ser preciado regalo para aquellos que su fe y simpatías han puesto en los artistas que sin menosprecio y desconocimiento de lo que en realidad es la vida, saben extraer de ella toda la belleza y toda la emoción.

Almanaque agrario.

Hemos recibido el ejemplar de esta importante obra, correspondiente al año 1924, editada en Rosario de San.

ta Fe y de la cual son directores los señores Esteban Piacenza y Narciso A. Gnoatti y administrador el señor Emilio Vitullo.

La edición de este año ha sido aumentada en sus páginas, y se ha dedicado especial atención en reflejar en ellas el movimiento cooperativo extranjero, en sus distintos aspectos, para ejemplo y acicate del nascente movimiento cooperativo argentino. También se ha tratado en lo posible de poner de relieve la actividad agraria y cooperativa de nuestro país, usando siempre un lenguaje sencillo para que sea accesible a sus principales lectores, que son trabajadores de la tierra.

Se trata, en suma, de una obra bien impresa e ilustrada que, por su indudable interés y utilidad, para cuantos emplean sus actividades en los asuntos agrícolas, ha de ser muy solicitada.

HÉMOS RECIBIDO:

El loco. Sus parábolas y poemas, por Kahlil Gibran, edición acertada y correctamente traducida al castellano, por don J. Navarro Viola.

Leyendas aborígenes, por Valeatín M. Graciano. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires.

El vino de mis odres, volumen de poesías, por Ismael E. Dozo. Editorial Tor. Buenos Aires.

El árbol joven, poesías por Ofelia Calo Berro.

La civilización preincásica y el problema sumerológico, por Clemente Ricci. Edición Juan H. Kidd y Cía. Buenos Aires.

Presupuesto general de la provincia de Buenos Aires. Mensaje del Poder Ejecutivo enviado a la honorable Legislatura el 11 de diciembre de 1923.

El Ateneo de Honduras. Año V. Número 54.

Hispano-América. Año II. Números 26 y 27. Tegucigalpa (Honduras).

Inter-América. Volumen VII. Número 4. Nueva York.

Lo que se siente en un paracaídas

Uno de los oficiales del R-34, el histórico dirigible que por dos veces cruzó el Océano Atlántico en el año 1919, manifestó en una sesión ante la Real Sociedad Aeronáutica de Londres, que durante la última guerra 750 oficiales ingleses y 800 del ejército francés salvaron sus vidas tirándose con paracaídas de los globos de observación incendiados.

El comodoro Maitland hizo observar que si la guerra se hubiese prolongado unos meses más, hubiera sido necesario dotar de paracaídas a todo aparato volador.

¿Qué es lo que se siente cuando un individuo se arroja en el espacio desde un dirigible incendiado que se encuentra a dos o tres mil metros de altura?

El citado comodoro Maitland dice que es una sensación desagradabilísima, pero que es aminorada por el convencimiento que se tiene de que la caída no es peligrosa.

Algunos se tiran en el espacio de cabeza; otros prefieren arrojarlos colgándose con los pies hacia abajo, pero siempre es momento de

tocar a tierra es emocionante en extremo.

El "paracaidista", jamás sabe en dónde va a aterrizar; los árboles en verano, cuando están cubiertos de verdura, ofrecen un lecho bastante soportable; pero en invierno, cuando se encuentran desprovistos de hojas y no tienen sino ramas secas y duras, es terreno desagradable para aterrizar y siempre se sale lleno de rasguños, pinchazos y verdugones.

El mar es un lugar delicioso de aterrizaje; es como dar un salto sobre un colchón de plumas.

Si se cae sobre terreno duro, la sensación es lo mismo que si se da un salto desde una altura de metro y medio; una sacudida imperceptible.

Lo que verdaderamente causa horrible sensación es el momento de soltarse, agarrado a una cuerda, en medio del espacio.

Después de esto hay razón para que sobrada para equipar todo aparato aéreo de su correspondiente paracaídas.



Evitar una infección es
ahorrar una enfermedad.

EL AGUA OXIGENADA CHOBET

(a 10 volúmenes)

preserva de ellas.

Su uso será obligatorio cuando
se quiere obtener una
HIGIENE PERFECTA

USOS: Heridas, Salpullidos,
Buches, Enjuagues,
Transpiración fétida y otros que
indican el interesante folleto que
acompañan las botellas.

VENTAS EN LAS FARMACIAS.

Pedir siempre **CHOBET**
sinónimo de garantía.

UNICO CONCESIONARIO:
V^{da}. de **FRANCISCO LOPEZ**
SANTA FE 2653

Un hombre benéfico El rey de los ladrones

Comunican de San Luis (Norte América), que se ha verificado, con gran solemnidad y asistencia de miles de personas, el sepelio de W. F. Doering, uno de los filántropos más venerados en todo el estado de Illinois.

Mister W. F. Doering sucumbió a consecuencia de una herida de arma de fuego, que le disparó un sujeto llamado Carlos Berger, propietario de un "cabaret".

Parece que Mr. Doering se encontraba en aquel establecimiento en unión de otras personas, cuando se suscitó una pendencia entre dos de éstas. Intervino Mr. Doering para aplacar los ánimos, y entonces el dueño del "cabaret" censuró la inmisión de Doering en la reyerta. Este replicó malhumorado, y entonces Carlos Berger le disparó el tiro que le produjo la muerte.

Mister Doering era muy estimado, a pesar de que todo el mundo en la población sabía que capitaneaba una cuadrilla de ladrones. Pero como los pobres de todo el contorno y cuantas personas se encontraban necesitadas de recursos siempre tenían en el jefe de bandidos un protector generoso, ni las autoridades ni particular alguno de San Luis molestaban en lo más mínimo al admirado filántropo. La cuadrilla de ladrones era conocida en San Luis con la denominación de "Ratas de Egan". Sus latrocinios eran tan fabulosos, que se suponía a Doering dueño de más de seis millones de dólares.

Doering solía ausentarse cada quince días para permanecer fuera de la población largos períodos de tiempo. Se supone que estos períodos eran empleados por él en trabajar en otros estados en su profesión criminal.

Doering había sufrido condena en una penitenciaría del Missouri por haber robado 150.000 dólares a un particular de aquel Estado. Aunque le impusieron treinta años de presidio, ignorase por qué causa salió de la prisión a los dos años de su condena. Poco después fué preso por otro robo importante, y los tribunales le condenaron a veinte años de presidio; pero a los dos de cumplir la pena fué nuevamente puesto en libertad.

No se sabe si la influencia política o los recursos pecuniarios del bandido eran los que adquirían su liberación, porque esto permanecía secreto para todo el mundo. En vista de que eran inútiles los fallos de los tribunales de justicia, ya ninguno se inquietó ni molestó en perseguir a Mr. Doering, quien desde entonces se dedicó a la beneficencia, dotó con largueza varios asilos y fundó dos escuelas para educación de niños y niñas.

Se dice que en su testamento ha dejado toda la fortuna a los centros benéficos creados o patrocinados por él.

Un elefante con cuernos

Dicen del Ecuador que el gobernador de Santa Hilaria ha comunicado lo siguiente:

"Un grupo de indios que cazaba en esta región se ha visto sorprendido por un gigantesco animal que surgió de la floresta, y que, según ellos, es el mayor de los animales conocidos. Su cuerpo se parece al de un elefante, sin trompa ni colmillos; pero con dos cuernos enormes. Los indios huyeron aterrados."

LA MUJER EN EL HOGAR

Una linda bolsa bordada



Bolsa bordada.

Les agrada-
rá mucho esta
bolsa de forma
original que puede
acompañar al
traje de vestir,
ya sea por la
tela o porque
el bordado sea
igual al del ves-
tido. Para eje-
cutar esta bolsa,
se toma un pedazo de
cartón muy delgado o de
papel fuerte y se corta
siguiendo la forma del di-
bujo fig. 1, se obtendrá
así el fondo de la bolsa;
toda la originalidad es-
tá en el
modo de
plegar-

lo. Se cortará el cartón siguien-
do las líneas negras del dibujo
N.º 1 acercando los puntos A A
y B B, como lo muestra el es-
quema N.º 2. Se corta seis veces
el patrón N.º 3, que son los
seis costados de la bolsa.

Se necesita un pequeño pe-
dazo de tela para ejecutar esta
bolsa que será tan rica y ele-
gante como lo deseáis, según
la tela que se emplee para
hacerla, satén, terciopelo, o la-
mé de plata u oro.

El forro deberá ser muy ri-
co y de la misma tonalidad
que el exterior a fin de hacer
resaltar el bordado que será
hecho con tonos cálidos en
seda, hilos de oro y plata si
se emplea terciopelo o satén,
y de lanas finas si se emplea
lamé. Esta es una forma muy
nueva y original de emplear
la lana sobre telas tan precio-
sas. En este caso, el colorido
a emplear con preferencia será
verde vivo, violeta, azul, ne-
gro, rojo geranio, según los tin-

tes del fondo;
ejecutando el
bordado al
pasado.

Para cerrar
la bolsa, po-
deís comprar
un cierre en
la tienda, pe-
ro será más
original ha-
cer una serie
de anillos re-
cubiertos de
la misma se-
da o lana em-
pleada en el
bordado y
con los mis-



Patrón y dibujo del bordado de un costado de la bolsa.

mos to-
nos. Pa-
sando
un bies de la mis-
ma seda por entre
otra serie de ani-
llos igualmente fo-
rrados de sedas de
color, tendréis las agarrade-
ras.

En la extremidad de la bol-
sa se coloca una borla de se-
das de tonos variados entre
las que se mezclarán algunos
hilos con perlas multicolor-
res.

Patrón y di-
bujo del bor-
dado del fondo
de la bolsa.



Esquema demostrando cómo se pliega el fondo.

Para ejecutar este modelo,
se precisan 35 cm. de seda por
40 cm. de largo o 20 cm. en
1 metro.

Conocimientos útiles

Para conocer el alcohol puro.—Para
saber si el alcohol es puro, se echa en
una cuchara un poco de pólvora de ca-
za, la cual se recubre con el alcohol sos-
pechoso, y se enciende éste. Si cuando
el alcohol se consume la pólvora se in-
flama, es que el alcohol es puro, y si
ocurre lo contrario es que el alcohol
tenía agua.

Otro procedimiento más seguro con-
siste en calcinar sulfato de cobre en
polvo hasta que se ponga blanco, y lu-
go tomar unos cuantos puñados y echar-
los en el alcohol. Si el polvo se pone
azul, el alcohol tiene agua; pero si no
cambia de color, es que el alcohol es
puro.

Hay aún otro procedimiento. Se echan
en el alcohol unas cuantas gotas de
bencina y se agita con mucha fuerza.
Si se pone turbio, es que tiene agua, y
si permanece transparente, revela que
el alcohol no está adulterado.

Para que tarde en derretirse el hielo.
—Un medio muy bueno para conservar
durante muchas horas un pedazo de hie-
lo en una habitación es poner un trozo
de franela gruesa sobre una vasija vacía,
estirándolo bien, y sobre ella colocar el
pedazo de hielo cubierto con otro trozo
de franela. En esta forma el hielo se
conserva sin deshacerse.

Para cortar el hielo lo mejor es una
aguja gruesa o un alfiler de sombrero
de señora o una lezna recta. Con cual-
quiera de estas herramientas se corta
muy fácilmente.

Para conservar la manteca.—Se con-
serva la manteca en verano durante
bastante tiempo colocándola en un plato

con un poco de agua y tapando éste
con una maceta invertida. Claro que
la maceta ha de estar muy limpia y bien
enjuagada con agua clara.

El agua de la manteca, que debe re-
novarse de cuando en cuando, se eva-
pora lentamente y crea en el interior
de la maceta una temperatura bastante
baja, que hace que se conserve la man-
teca en iguales condiciones que en in-
vierno.

Para conocer si la manteca está fal-
sificada.—Mezclar en una vasija con
cuatro partes de leche la manteca cuya
autenticidad se desea comprobar. Agítase
vivamente la mezcla.

Si la manteca es pura, se disolverá en
leche, volviendo luego a convertirse en
nata, si contuviera grasa, no se disolverá,
y una vez en reposo la vasija, aparecerá
flotante formando como una capa en la
superficie del líquido.

Secretos de tocador

PARA EVITAR EL MAL SABOR QUE DEJAN LOS MEDICAMENTOS EN LA BOCA

La curación de una muela o una
encía, hecha con ácido fénico o tintura
de yodo, producen mal sabor en la
boca, a pesar de que se enjuague repe-
tidas veces. Puede remediarse, con al-
godón hidrófilo (no fenicado). Se ha-
ce con él una bola y se mete en la
boca, para masticarla y producir la
salivación, y al cabo de algunos minu-
tos se substituye la bola de algodón,
continuando el procedimiento hasta
que el mal sabor haya desaparecido.

PARA LAS QUEMADURAS

Bastará meter la mano quemada en
un recipiente que contenga leche de
vaca que haya hervido.
Si no se tiene bastante cantidad de
leche para bañar la parte quemada,
se ponen compresas de leche.

CONSERVACIÓN DE LA PIEL

Se mantiene en buen estado la piel
del rostro, lavándose éste todos los
días con leche o bien friccionándole
con pasta de almendras y miel o jugo
de limón.

CONTRA LA FETIDEZ DE LA NARIZ

Practíquese fumigaciones con líqui-
dos o polvos astringentes (alcanfor,
agua de cloruro, agua de cal, benjuí,
quinina), y si esto no da resultado,
inyecciones de clorato de potasa.

PARA LOS PARPADOS INFLAMADOS

Cuando la inflamación es producida
por ligeras irritaciones, desaparece,
lavándolos tres veces al día con agua
bórica, teniendo la precaución de no
tocarlos con los dedos ni con ningún
pañito y usando para los lavados en
cuestión algodón hidrófilo.

PARA BLANQUEAR LOS BRAZOS

Glicerina.....
Agua de rosa.....
Óxido de cinc.....
partes proporcionales.

Consultorio femenino

Señorita María del Carmen C. Santos
Lugares.—Para quitar las manchas de
los tejidos blancos de seda producidos
por vino o frutas, desaparecen con el
empleo del azufre, lo cual se consigue
quemando este mineral y haciendo que
la tela manchada reciba el gas ácido
sulfuroso que se desprende de la com-
bustión.

Señorita Virginia M. Lomas de Za-
mora.—Para ahuyentar las moscas una
de los buenos remedios contra ellas es
colocar un buen pedazo de alcanfor
en un platillo y hacerlo arder o bien
aplicarle un hierro candente.

El humo que se forma es aborreci-
ble a las moscas, las cuales abandonan
la habitación.

Repítase la operación todos los días
hasta conseguir ahuyentar por completo
a las moscas.

Señorita Sofía L. Adrogué.—Para
poder leer las inscripciones borrosas
de las medallas o monedas de plata,
póngase un hierro al fuego, y cuando
esté rojo, colóquese la moneda sobre él
y la inscripción aparecerá perfecta-
mente legible con un color azulado
oscuro, desapareciendo en cuanto la
moneda se enfría.

Señorita María Isabel G. San Isi-
dro.—Para limpiar el marfil se lim-
pia éste con una ligera pasta compues-
ta de sal volátil, cal apagada en polvo
y aceite. Métase un trapo en la pasta
y frótese con ella el marfil; después
se aplica a este una capa de la pasta,
se la deja secar y se la cepilla.

Señorita Raquel L. Rosario de Santa
Fe.—Para marcar la ropa blanca. Se
puede preparar con poco gasto una
hermosa tinta roja indeleble, por medio
de las tres soluciones siguientes:

- | | |
|--------------------------------|----|
| a) Carbonato de sosa..... | 12 |
| Goma arábiga..... | 12 |
| Agua..... | 45 |
| b) Cloruro de platino..... | 2 |
| Agua destilada..... | 50 |
| c) Protocloruro de estaño..... | 4 |
| Agua destilada..... | 25 |

Cuando se quiere hacer uso de esta
tinta, se empieza por mojar la tela
en la primera solución; se deja secar
y luego se escribe con la solución b)
empleando una pluma o un sello que
se moja en una almohadilla. Se deja
secar nuevamente y por fin se cubre
la marca con la solución c). El color
rojo no tarda en aparecer. Resista muy
bien la acción del jabón y de las
lejías.

Historia del traje femenino

Enrique III. — He aquí a Enrique III quien conoció los tesoros de ternura de su muy amada madre, lo que no le salvó de otros peligros, pues todos los Valois estaban destinados a desaparecer. No pudiendo reinar, el rey se consolaba con sus favoritos y la moda se afeminó.

La gran pasión de este monarca no fue ni por su madre, a quien conocía demasiado, ni por la reina su esposa, a quien conocía menos, sino por sus perros que a todas partes hacía que le acompañasen llevados en un canastillo, sin que jamás pudiera resolverse a prescindir de esa sociedad en que se resumía el colmo de su afección... y de la fidelidad. ¿Era un sabio?...

También la alegre compañía de sus cuatro favoritos le era indispensable. Estos empujaban el carro de la moda, y bien sabe Dios por qué caminos de envilecimiento, trastornándolo todo y no dejando a las mujeres más recursos que el de vestirse de hombre para diferenciarse de ellos que habían adoptado sus trajes femeninos, determinación que en ciertos casos les fue necesaria para vivir en medio de aquel caos, de la liza y de las partidas de bandoleros, que aprovechándose de las querellas religiosas intentaban los más audaces golpes de mano. A pesar de gustos afeminados, el rey se mostraba muy riguroso en esa cuestión de la manera de vestir y renovó los edictos de Carlos IX, al mismo tiempo que creaba un movimiento desordenado de lujo y de extravagantes fantasías, más suntuosas aún que en tiempo de todos los monarcas precedentes.

Durante su viaje a Venecia, el lujo de la ciudad de los Dux desvanecieron a este monarca, y ninguna mujer de Francia le parecía tan elegante como aquellas hogaresas con sus trajes de ceremonia. La princesa vestía a lo ducal un traje de brocado de oro fino, su "dogalina" (un manto de terciopelo carmesí) llegando hasta el suelo terminaba en una cola muy amplia y muy larga. La falda

era abierta por delante y forrada de armiño. Sobre la cabeza el "Corno", pequeño sombrero puntiagudo y adornado con infinidad de piedras preciosas, colocado sobre un largo y finísimo velo.

Durante este reinado la corte fue lugar de licencia y costumbres indecibles. La reina, esposa pasiva, no nos ha dejado un recuerdo muy interesante. Margarita de Valois, que realmente era la reina de aquella corte, gustaba con locura de engalanarse y como suspiraba por sus amores y quería aparecer más seductora aún gustaba un lujo exorbitante. Suntuosamente engalanada, rivalizando en elegancia y espiritualidad, en encantos y atractivos, sabía como un fraile, poeta, hablando latín, era en aquel mundo, por su jovialidad y viveza, como un rayo de sol en esos días sombríos y tristes.

Los trajes recargados de piedras y pedrerías, que los resplandores de las luces hacían aún más fulgurantes, y a pesar del estrépito de la arcabucería que estallaba debajo de los mismos balcones del Louvre, los bailes sucedían a los bailes. La pavana, la zarabanda, la danza al "flambeau" y el pasa pie, permitían a las damas mostrar las gracias de sus cuerpos, oprimidos por largas ballenas y sus brazos enfundados en unas mangas rellenas de borras, caladas y bordadas de perlas, y el juego de gorgueras y puños de finísimo encaje. Sobre el verdugado, inmenso, se sobreponían dos faldas, la de encima del suntuoso brocado o bordado y abierta para dejar ver la de debajo, no menos rica, pero de color diferente.

Este lujo desenfrenado en medio de aquel desconcierto político y religioso, parecía un desafío a la opinión pública, pero que era el atractivo de esta corte corrompida, y nobles y burguesas, contagiadas de locura, seguían el movimiento de insensata elegancia, sin reparar en el estado de sus fortunas ni en la cólera de sus maridos, que en vano intentaban oponerse a sus dementes prodigalidades.

Conocimientos de economía doméstica

LA CONSERVACIÓN DE LA LECHE. — Como los bacilos lácticos ejercen su acción al elevarse la temperatura entre los 20° y 30°, durante el verano la leche se agria más fácilmente. Para evitar el desarrollo de esos bacilos existe un medio sencillo que consiste en matarlos haciendo hervir la leche. Si durante el verano se hierve la leche dos veces en las 24 horas del día, se puede conservar en buen estado.

Otra manera de conservar la leche consiste en guardarla en cámaras frigoríficas o colocando los tarros de leche sumergidos en parte, en agua fría. El frío es el principal elemento que impide el desarrollo de los bacilos lácticos.

Los materiales de que están fabricados los envases y la limpieza de los mismos tiene una gran importancia en la conservación de la leche. Los envases han de ser de madera, vidrio, loza, tierra, aluminio o metal esmaltado, evitándose el uso de envases de cobre, latón o cinc, porque el ácido de la leche los ataca, y combinándose da productos tóxicos. La limpieza de los envases ha de hacerse con una lejía de soda caliente para evitar que queden pequeñas porciones de leche. Estos restos de leche al agriarse echarían a perder la leche fresca que con ellos se mezclase.

También se conserva la leche condensándola. La leche se condensa hirviéndola hasta que se libre de la mayor parte del agua que contiene. Una vez condensada se le agrega azúcar de caña y se la coloca en la-

tas cerradas herméticamente. Es esta la forma en que se expenden en el comercio las leches condensadas. Estas leches se toman diluidas en agua caliente y prestan excelente servicio cuando se está de viaje o en localidades donde no es posible procurarse buena leche fresca. Los niños hacen un cierto consumo de estas leches, pero no son las de más fácil digestión debido a la gran cantidad de azúcar que contienen.

Por último citaremos otro procedimiento muy practicado para conservar la leche, librándola de todo germen nocivo que en ella pudiera desarrollarse. Este procedimiento consiste en esterilizarla (librarla de todo germen) en el aparato llamado Soxhlet.

Este aparato no es sino una botella herméticamente cerrada, dentro de la cual la leche es mantenida a 100°, sin hervir durante 35 ó 40 minutos. A esta temperatura mueren todos los gérmenes que hayan podido caer en la leche, y estando herméticamente tapada nada puede penetrar en ella.

Esta leche esterilizada es muy recomendada para la alimentación de los niños pequeños, pero hay que tener en cuenta que su composición varía algo de la leche cruda; si bien conserva sin alteración la caseína, la grasa y la lactosa o azúcar, en cambio la parte de albúmina que contiene se ha coagulado, a consecuencia de la temperatura, y sabido es que la albúmina coagulada es de más difícil digestión.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

"MATATE", de Julio F. Escobar, en el MAIPO

POR EL AVENIDA

Con el título que encabeza estas líneas ha escrito el señor Julio F. Escobar una pieza interesante, que, si bien tiene ciertas arbitrariedades y convencionalismos, son perfectamente tolerables y hasta necesarios para lograr el efecto buscado por el autor. El mérito principal de la obra consiste en la realización escénica del problema sentimental en ella planteado y en el desenlace inesperado y trágico, pero de una moral impecable desde que se condena a los culpables y el inocente impone su voluntad, aunque en una forma un tanto original y pintoresca. Con todo, esta pieza del señor Escobar, muy bien teatralizada y que sin duda no tiene otro objetivo que presentar con originalidad y en forma entretenida un nuevo aspecto de ese eterno tema del teatro y de la novela que se llama adulterio, resulta agradable y su diálogo intencionado y vivaz, a ratos muy feliz, contribuye a que el público acepte sin esfuerzo los convencionalismos de que adolece. En la interpretación se lucieron los elementos de la compañía Arellano, distinguiéndose particularmente el titular, la Tesada y, en un papel cómico al que dió mucho relieve, Gómez Bao. En resumen, una feliz jornada.

"EL CAMINO DE DAMASCO", de Pierre Wolff, en el MARCONI

Con gran éxito estrenó la compañía Casamayor esta pieza de intensa emoción y de positivos méritos literarios. Su autor confirmó con ella sus prestigios y en todas partes donde se ha representado, el público ha respondido con entusiasmo a la feliz evocación que ella encierra. Está inspirada en un pasaje bíblico y con fidelidad y acierto se mantiene en ella el espíritu de los personajes y del ambiente, desarrollando una trama sencilla pero de una gran emotividad. Merece un aplauso el traductor, que ha realizado una labor pulcra y atilada, de hombre que sabe lo que tiene entre manos. La decoración, muy cuidada y en cuanto a la interpretación, excelente, en especial por lo que se refiere a la Senisterra, la Scuri, la Climent y la Saldías, así como Casamayor, Settler, Robles y Pastore.

PLATO CRIOLLO

La compañía de Pepe Podestá sigue impertérrita en el Smart dando todas las noches "La piedra del escándalo" y "La chaera de don Lorenzo", de Martín Coronado, tan llenas de felices sugerencias y de gratos recuerdos. ¿Quién no se emociona, cualquiera que sea su edad, su sexo y la plata que lleva en el bolsillo, oyendo aquello de "bajo el alero escarchado"? Son de esas cosas que llegan a todos los corazones, aún a los más indiferentes, y ponen en ellos una gotita de miel que suaviza y endulza los malos ratos que nos proporcionan el calor, los amores contrariados y los refrescos químicos.

TRASIEGO

La compañía del maestro Marranti que tan brillante temporada lírica venía realizando en el Victoria, ha trasladado su sede, al Nuevo, donde con los mismos bríos seguirá lanzando al aire sus notas y cantos, para bien de los amantes a la ópera, que no escasean en estos pagos. Se anunciaba para el sábado pasado el estreno de la ópera "Colombo", de Carlos Gómez. Si se ha llevado a efecto, nos ocuparemos de ella en el número próximo.

"Las chicas de Méndez" persisten en el cartel del Avenida donde están haciendo una brillante y larga temporada. Claro es que ahora más que nunca se lucen con sus trajecitos vaporosos y sus graciosas figuras, lo que hace que a pesar del calor caigamos todos por allí para recrear la vista con sus cosas. Porque estas chicas son muy ocurrencias, tienen cada cosa! Se anuncian novedades pero hasta ahora no podríamos concretarlas. La única de bulto—y no mucho—es la salida de Carmen Flores. Es una baja sensible, que esperamos será repuesta.

EN EL APOLO ESTRENÓSE "LA GARÇONNIÈRE"

No puede pensarse que don Juan A. Caruso se propuso otra cosa que ponerse a compás del gusto del público, al hacer estrenar por la compañía Bouhier-Daglio su pieza en tres cuadros "La garçonnière". Y esto, que en un autor de muchas obras implica una finalidad sensual, puede disculparse en un escritor que lucha por obtener cartel y lograr que las empresas atiendan sus gestiones de estreno.

Sabemos que el señor Caruso busca abrirse paso entre los autores de la última nidada para imponer una producción de valores artísticos, de suerte que "La garçonnière" es lo que podría llamarse un "camouflage". Cifrándonos, pues, por el momento a este trabajo, diremos que participa de las características de las obras a base de cabaret, con sus personajes y escenas conocidos, teniendo la virtud de estar desarrollada ágilmente, algunos diálogos amenos e interesantes y un lenguaje correcto, todo lo cual demuestra que Caruso en un intento de mayor enjundia ha de triunfar ampliamente.

"La garçonnière" fué aplaudida y el autor salió a escena a recoger las manifestaciones aprobatorias de la concurrencia. En su interpretación destacaron las actrices María E. Ramírez, la Maizani y la Ganduglia, actuando con justeza entre los actores los señores Daglio, Bouhier y Corsini.

CAVALLI

El popular bufo termina su breve temporada en el Liceo, realizada con bastante éxito y se apresta a iniciar una gira con los elementos que lo acompañan.

REVISTAS EN EL VICTORIA

Trasladada la compañía lírica de Marranti al Nuevo, la sala del Victoria ha debido reabrirse en estos últimos días debutando un conjunto español de revistas dirigido por el maestro Rafael Palacios y con el señor Manuel Alcón como primer actor.

Dejando para el próximo número el comentario respectivo, nos limitaremos por hoy a dejar constancia de los elementos que constituyen la nueva compañía. Tiples: Lola Arellano, Luisa Campo, Eloísa Iturrat; características: Díaz Lobrada y Consuelo Alcón; segundas tiples: Pepita Castiello, Carmen Márquez, Lola Márquez, Concepción Gallarza, Palmira Espina, Dora Martínez, Mercedes Lemé y María López; actores: Manuel Alcón, Augusto Soto, Enrique Borrenchea, José Muñoz, Severino Cristiano, Alberto Calleja, Enrique Domenech, González Márquez y J. Sáenz.

El elenco se completará con 24 coristas y con cuerpo de baile.

DE LA ESCENA MUDA

CRÓNICA LOCAL

La nota de interés más sobresaliente producida en la semana última por la Sociedad General, fué el estreno de "El pequeño Jack", película francesa, editada por la "Phocéa", acreditada filmadora. Es una adaptación de una novela de Jules Claretie, que tiene por protagonista notable al niño André Rolane, un pequeño prodigio, rodeado por Helena Darly, Henry Baudin, Marcel Vibert. Su asunto desarrolla un caso de extraordinario amor paternal, tanto que el padre de Jack, por asegurar el porvenir del niño, sufre la acusación injusta de un crimen y oculta revelar al verdadero culpable. A punto de ser ajusticiado, por ajeno conducto se llega a saber quien es el criminal y el hombre se salva.

La General hizo el reestreno de "Bajo la superficie", superproducción del programa Ajuria, que tiene por protagonista notable a Hobart Bosworth y estrenó "La conquista del brillante azul", drama Royalty por N. Wight; la cinta cómica "¿Qué pena tienes?", de la marca Arrow; "Rastros sobre la nieve", drama Royalty por Gay Ungar y John Rich, y "El caballero sin miedo", drama Realstar, que interpreta George Larkin.

—Max Glücksmann dió a conocer el domingo 20 "El buen proveedor", historia de un comerciante judío que después de enriquecerse ve cómo dilapida su fortuna la familia, hasta el punto de arruinarlo por el insensato deseo de figuración social y placeres mundanos; salva al comerciante el pretendiente de una de las hijas, quien reconstruye la fortuna. Es esta una cinta Paramount interpretada por Vera Gordon y Dore Davidson. La cinta "Se quedó pato", de carácter cómico, presenta el caso de un empedernido carrerista, que compromete su fortuna; lo salva de la ruina su mujer, que había economizado en las épocas de ganancia, y le facilita dinero para recobrarla. Son sus intérpretes: Violet Hopson y James Knight. "El niño milagroso", siguió a estas películas el viernes último. Es una producción Robertson Cole, con Harry Carey (Cayena) como protagonista, secundado por Margaret Landis, Alfred Allen y Hedda Nova. Víctima de un vil engaño, el protagonista ríe con un pillete por asunto de una mina de oro, y este caso muere. Cayena se cree culpable de ello, y escapa a las montañas; mas después de muchos incidentes, se logra esclarecer que no fué Cayena quien mató al individuo. La película contiene gran intensidad dramática y ofrece el atractivo de una notable interpretación y habilidad técnica.

Otra cinta Robertson Cole estrenó el sábado esta casa: "El buque fantasma", con Ella Hall, Lawson Butt, Walter Law y Nola Luxford como intérpretes. Se inspira el tema, en la leyenda célebre que dió a

Wagner argumento para su ópera, y está estrechamente vinculado a ella. La realización es verdaderamente buena y emocionante su desarrollo.

—La Universal acaba de estrenar "El vaquero errante", una notable película que interpretan Hoot Gibson y Laura La Plante, asunto del Far West. El primero hace el papel de un curioso "cow-boy", muy extraño en sus costumbres, arisco y concentrado, que consigue conquistar a una sobrina de su patrón. Primero la salva de la muerte en un tembladeral, luego la seduce con sus proezas al apoderarse de una yegua salvaje, a la cual doma, y con la que gana una carrera, no obstante habersele dado un narcótico para impedirle que la monte, y luego, con la pelea contra el individuo que así quiso perjudicarlo. Es una notable producción, llena de novedad e interés, donde se distinguen dichos intérpretes, secundados por un excelente conjunto y en un ambiente admirablemente dado.

—La Fox Film hizo el jueves pasado el reestreno de "Emancipación", cine-drama interpretado por William Farnum, y estrenó la cinta cómica Sunshine "Financiero Sastre", producciones que fueron bien recibidas por el público.

—De la Corporación Argentino Americana conocemos, desde el martes pasado, "De peligro en peligro", película de "cow-boys", interpretada por Neal Hart; y, desde el sábado último "El cazador de patos", producción de Mack Sennet, divertidísima, que reproduce las aventuras de un barbero aficionado a la caza, expuesto a mil complicaciones de las cuales le libra su robusta mujer. Interpretan esta cinta Billy Bevan, Marie Prevost y Mildred June. Para el 2 de febrero anuncia esta casa el estreno de "El jinete decapitado".

PRODUCCIÓN NACIONAL

Se está exhibiendo con mucha aceptación del público la película que reproduce el raid de la notable nadadora argentina señorita Lilian Harrison, a través del Río de la Plata, cinta editada por la Buenos Aires Film.

—La Sociedad Forestal Argentina, con el apoyo de numerosos propietarios de plantaciones, parques, empresas ferroviarias, municipalidades y diversas instituciones, ha resuelto la impresión de una película demostrativa del progreso alcanzado en el país por la arboricultura, en sus varias manifestaciones. El señor Fernández, director técnico de la cinta "Del Atlántico a los Andes", ha sido encargado de la filmación, bajo el control de una comisión compuesta por los señores Pedro T. Pagés, Juan E. Irazóles, Juan Agustín Pearson, Alejandro J. Miroli, Felipe Senillosa y Alfredo Bonino. La película mostrará nuestra riqueza forestal, desde Jujuy a Tierra del Fuego, y será exhibida bajo los auspicios de la Asociación Mutualista Escolar.

—La Buenos Aires Film dió comienzo a la filmación de "El último gaucho", dirigida por don Julio Irigoyen e interpretada por los artistas nacionales Ada Cornaro, Diego Figueroa, Totón Podestá, Adolfo Torres, Lia Dalvi.

—La importadora y alquiladora local de películas extranjeras Mundial Film, ha resuelto consagrarle especialmente a la edición de películas nacionales, estimulada por el éxito de su primera producción "Mi alazán tostao", dirigida por el gerente de la empresa, el acreditado cinematografista señor Alejandro F. Gómez. Bajo el rubro "Mundial Film Productores", explotará la producción nacional, con la intención de proveer al mercado, consumidor extraordinario de films, según lo acaban de poner en evidencia, al reconocerlo así, los magnates del film norteamericano. Dirigirá las producciones de la Mundial el cinematografista italiano Carlos Campogagliano.

—La Sociedad General Cinematográfica también ha decidido producir películas argentinas, y en la semana anterior dió co-

mienzo a la filmación de "El caballero de la capa perfumada", bajo la dirección de don Francisco P. Donadio, autor del argumento, y especialista en el género. La producción comenzó a filmarse en el "hall" del teatro Colón; algunas de sus escenas se desarrollarán en Mar del Plata y otras en centros de vida mundana, lo cual da idea del ambiente que tendrá este film.

Otro conocido cinematografista emprende también la filmación de asuntos nacionales, don Marcelo Corbiciere, contando con la colaboración del director de producciones para la pantalla, don José Ferreyra, y editará este año varias películas. Entre ellas "El arriero de Yacanta", cuya acción se desarrolla en Córdoba; "Odo serrano", que tiene por ambiente esta provincia y las riberas del Paraná; "En el confin de la patria", cuyo escenario es la región del lago Nahuel Huapi. La empresa Corbiciere y Cía. ha encontrado ya salida para sus films, y en estos días enviará al extranjero sus dos últimas producciones: "La leyenda del Puente Inca" y "Corazón de criolla", que se exhibirán en Europa.

NOTAS VARIAS

Aunque varias publicaciones dieron como celebrado el picnic que en el Tigre debía realizarse festejando la realización del "Día del cinematografista" recientemente instituido, tal fiesta no se realizó. Fué suspendida por el hecho de no haberse reunido una cantidad de adherentes que representaran, en número y significación, la importancia de quienes dedican sus actividades a la cinematografía. Fué una cuerda medida. El "Día del cinematografista" necesita mejor propaganda.

—La Cinematográfica Sud Americana ha instalado sus nuevas oficinas en la calle Maipú 574. Del incendio reciente pudo salvar su material de películas nuevas, sin estrenar. Entre ellas figura la costosa producción "El matrero" que ha de darse a conocer en breve.

—Una nueva empresa distribuidora de películas ha quedado instalada en la calle Lavalle 754, bajo la gerencia de Don Walter Berger. Se denomina "Austro American Film", y se propone estrenar una película por semana, de procedencia europea, principalmente Austria y Alemania, y también films franceses y norteamericanos.

Tiene la exclusividad de marcas austríacas, para distribuir en el país, Uruguay, Paraguay y Chile. Por lo pronto la "Austro American", estrenará cintas de programas corrientes, y en abril dará a conocer una extraordinaria. Posiblemente sea ésta "Buridan el héroe de la Torre de Nesle", tomada de la novela de Michel Zevaco y realizada por el director francés Pierre Marodon.

E. M.

El norteamericano rico y la bailarina

Ante la sala primera del tribunal civil de París, se ha verificado la vista de un asunto que ha sido objeto desde hace tiempo de todas las conversaciones en los altos círculos de Londres, Nueva York y París. Se trata de un proceso seguido por el millonario norteamericano Mr. Franck Jay Gould contra su antigua esposa, la bailarina inglesa miss Kelly.

Mister Gould se casó en 1910 con la bailarina, e inmediatamente la obligó a que abandonase el teatro. En abril de 1918, miss Kelly huyó del

OBRAS DE CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia

\$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

domicilio conyugal para ir a vivir con un amante, y entonces el marido avisó a la policía para que comprobase el flagrante delito de adulterio.

El 16 de abril de 1919, el tribunal de Versalles, en vista de las pruebas aducidas, dictó sentencia de divorcio, culpando del delito a la esposa; y aunque ésta apeló contra el fallo, la sentencia fué aprobada.

Miss Kelly partió para Norte América, y, suponiendo que el juicio de los tribunales franceses no tenía valor alguno, recurrió a la jurisdicción norteamericana para que ésta dictara un divorcio favorable a sus intereses. Pero los tribunales norteamericanos rechazaron la demanda.

Desde entonces miss Kelly se dedicó nuevamente al teatro, ostentando el nombre de Gould. Se fundaba para reanudar la vida teatral en que su esposo la había dejado sin recursos y sin pensión alimenticia. Por otra parte, la ley norteamericana consiente a la esposa divorciada conservar el nombre de su marido.

El abogado del señor Gould sostiene que miss Kelly ha procurado una publicidad ruidosa y de mala ley para obtener de su marido lo que las leyes no consentían, y pide al tribunal que condene a miss Kelly, porque nadie tiene derecho a ganarse la vida por medio del escándalo.

En la vista ahora celebrada en París, el famoso abogado Henri Robert, defensor de la bailarina, dijo:

"Mister Gould no ha empezado a protestar contra el uso que su antigua mujer hacía de su nombre hasta que ésta ha presentado al tribunal de Versalles un escrito pretendiendo que se le reconozcan sus derechos al régimen de comunidad de bienes. Si hoy el mister Gould ejerce represalias, es sencillamente porque desea satisfacer una venganza. Además, si la bailarina figuraba en los carteles como miss Edith Kelly Gould, por ello no causaba perjuicio alguno a mister Franck Jay Gould es tan vulgar como en Francia los de Dupont o Dubois."

En consecuencia, solicita del tribunal que rechace las pretensiones del marido de su defendida.

El defensor de Gould pide que el tribunal prohíba a miss Kelly servirse del apellido Gould, bajo multa de mil francos por cada infracción comprobada.

Las grandes poblaciones mundiales

Según las estadísticas oficiales, el primer lugar mundial, en cuanto al número de habitantes, lo ocupa Nueva York, que cuenta con una población fija de 5.620.000 almas. Vienen después Londres, con 4.485.000; París, 2.906.000; Chicago, 2.702.000; Tokio, que contaba antes de la catástrofe con 2.173.000; Berlín, 1.903.000; Viena, 1.841.000; Filadelfia, 1.826.000.

VARGAS VILA

por Guastavino



Caricatura del autor de "Ibis", que hasta hace pocos días fuera nuestro huésped.

VIRTUDES DE LOS VEGETALES

Un afamado médico ha publicado una lista de algunos vegetales comestibles y sus virtudes. Copiamos la pequeña lista:

Ruibarbo: excelente laxante.
Espárragos: diurético y estimulante de los riñones.
Cebollas: tónico nervioso.
Berros: purificante de la sangre.
Chirivías: las mismas virtudes que la zanahorra.
Bananas: excelentes para las enfermedades del pecho.
Dátiles: evitan el estreñimiento y son muy nutritivos.
Manzanas y zanahorias: excelente alimento para los estreñidos.
Tomates: activan las funciones del hígado, pero son perjudiciales para los gotosos.
Apio: diurético, antirreumático y tónico de los nervios.
Lechuga: calma los nervios y es muy recomendable para las personas que padecen de insomnio.
Espinacas: aperitivo, limpia las vías digestivas y es la mejor medicina contra el estreñimiento.

PARA LA GENTE DE CAMPO

El alcahucil o alcachofa

Clima.—El mejor clima para la implantación de un alcahucil es el templado, y que no sea excesivamente húmedo ni muy seco. Se ha podido constatar que a una temperatura de 4° C. la planta sufre sus efectos si no está aporcada (si es que no se le arrimó tierra).

Terreno.—Inmejorables son los terrenos aluvionales, los arcillo-calcareos-silíceos, como lo son también los de mediana constitución, profundos, frescos y calcáreo.

Siembra.—Los alcahuciles se pueden propagar de dos maneras diferentes: por semilla o por hijuelos, retoños, renuevos o vástagos, o sean los brotes que nacen por el cuello en una planta adulta.

El almácigo se prepara apenas se pueda recoger la semilla madura, lo cual sucede durante estos meses (enero-febrero) para luego transplantar en comienzos de la primavera.

Cabe señalar que este sistema de propagación por semilla, tiene el defecto de no reproducir fielmente las variedades, por lo cual se prefiere propagar el alcahucil por medio de hijuelos.

Estos se separan de las plantas adultas en primavera adelantada o en el otoño y se siembran en pe-

los alcahuciles por unos días antes de llevarlos al local de ventas.

Otra manera de conservarlos consiste en ponerlos en un local fresco y taparlos con hojas.

Algunos datos.—Metros cuadrados de almácigo para plantar una hectárea de alcahuciles: de 12 a 15. Cantidad de semilla para sembrar un metro cuadrado de almácigo: 20-25 gr.

Número de hijuelos para plantar directamente en una hectárea: 10.000

Producción media anual por hectárea: cada planta puede producir alrededor de 10 alcahuciles, de manera que si en una hectárea calculamos tener 9.000 plantas, la producción será de 90.000 alcahuciles o sean 7.500 docenas, que suponiendo se paguen a razón de \$ 0.20 la docena obtendríase: 1.500 \$.

Variedades.—Las diversas variedades de alcahuciles son susceptibles de clasificarse en: 1.° de brácteas violáceas y 2.° de brácteas verdosas.

Entre las primeras podemos citar el alcahucil de Provenza o de las cuatro estaciones, el cual produce hasta el otoño avanzado y cuyas cabezas son muy sabrosas.

El alcahucil de Venecia es de los más apreciados por sus cabezas tiernas, gruesas y por sabor muy delicado.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS DE AVES
en colores naturales que cultiva nuestro

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, remitimos al que envíe \$ 1.— %.

Oferta limitada.—Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN "EXCELSIOR"

BELGRANO 499 — BUENOS AIRES



queños hoyos, los que guardarán entre sí y en todo sentido de 1 m. a 1.20 m.

Abonos.—Algunos hortelanos acostumbren aumentar la fertilidad natural del suelo abonándolo con estiércol maduro (250-300 quintales por hectárea, lo que equivale a 2.50-3 kgr. por metro cuadrado) el que se incorpora al terreno mientras se realizan las labores preparatorias.

Levantada la cosecha es bueno suministrar a cada planta alrededor de 20 gr. de salitre de Chile o sino 3 litros de purín diluido.

Cuidados culturales.—El alcahucil es una planta que exige bastantes cuidados culturales; ellos consisten en realizar las carpidas, tantas como sean necesarias, hasta y durante la primavera o sea durante el período de producción.

Se aporca la planta arrimándole tierra del lado S. especialmente.

Se efectúan riegos en climas áridos o en caso de pocas lluvias.

Se aplican los abonos durante la estación otoñal, en la cual también se realizan puntadas y raleos de los hijuelos dejando en cada planta uno o dos solamente y los que son más robustos.

Se cortarán los tallos desecados durante el verano.

Si hubiera alguna planta muerta se tratará de sustituirla.

Cosecha.—A medida que alcanzan el grado de desarrollo requerido, se cortarán las cabezas con una pequeña porción de pedúnculo, los que se hunden en arena húmeda cuando se deseara conservar

Entre los alcahuciles de brácteas verdosas citaremos la variedad "cabeza de hierro", cuyas cabezas son esféricas y gruesas; la planta es bastante vigorosa y se adapta muy bien en aquellas regiones donde el clima es suave y regular; en tales condiciones suele producir durante todo el invierno.

Hinojo

Es una planta vivaz y se cultiva por las vainas carnosas que producen las hojas radicales.

Terreno.—El hinojo se plantará en terrenos livianos y ricos en elementos fertilizantes, y de buena exposición.

Propagación.—Se propaga por medio de semillas, sembrándose en filas distanciadas entre los 40 y 45 centímetros.

La época de siembra fluctúa entre los meses de agosto a febrero; ello no obsta para que cuando se desea prolongar la producción durante el invierno se siembre también durante los meses de febrero o marzo, en almácigo, y luego se transplante en el mes de abril, en terrenos bien expuestos.

Datos económicos.—Cantidad de semilla para sembrar 100 metros cuadrados: 300-350 gr.

Cantidad de hinojos producidos por hectárea: 250-350 kg.

Un metro cuadrado de almácigo es suficiente para plantar 100 metros cuadrados de terreno.

Francisco C. CITARELLA.
Ingeniero agrónomo.

LA COARTADA

por Max y Alex FISCHER

Ayer me invitaron a pasar la tarde en el Palacio de Justicia, conocho de antiguo a aquellos señores, con los cuales tuve asuntos en varias ocasiones ("Asunto de Noisy-le-See" y "Asunto de la calle de Mouffetard"), y no me hubiera sido desagradable volver a encontrarme con ellos, si esta vez no hubiera sido víctima de un pequeño error judicial.

La fechoría de que me hacían responsable no era, en verdad, grave. Se me acusaba de ser autor de un robo de poca importancia, cometido en Asnières el 10 de junio. La víctima, al defenderse, había perdido un ojo y se había tragado tres muelas, dos de ellas empastadas. Pero siempre es doloroso que le atribuyan a uno el trabajo ajeno, sobre todo si es imperfecto. (¿Cuándo tomarán nuestros queridos colegas la costumbre de firmar sus obras?..)

—Sí, señores—empezó diciendo el fiscal, un tipo muy poco simpático,—estoy convencido de que cuando haya expuesto el delito al Tribunal, no daréis en condenar al procesado Tapaumur (a) "Hoja de lata".

Los debates tomaron mal cariz. Estos encantadores magistrados, que habían conocido a toda mi familia y a quienes yo visitaba con tanta frecuencia desde hacía mucho tiempo; ese mismo presidente, que dirigía ahora los debates y que había recomendado a papá al gobernador de la Guyana durante veinte años y un día; todas estas excelentes personas no iban a tardar en tener que reprocharse un error judicial. Esta idea me era muy dolorosa.

Me levanté de mi asiento y dije:

—Lamento, señores, no poder compartir el criterio del señor fiscal. Puedo asegurarles que está equivocado.

El fiscal continuó:

—Sí, señores; Tapaumur es culpable. Todas las pruebas se unen contra él, y no dudo de que, juzgando en justicia, lo condenaréis a dos meses de prisión.

¡Dos meses de prisión! Este buen hombre traspasaba indudablemente los límites permitidos. La paciencia se me iba acabando. Volví a levantarme, y, lleno de indignación, exclamé:

—¡Soy inocente! ¡Soy inocente!

—Pero comprenda el procesado—dijo el presidente mirándome con lástima—que si fuera inocente podría muy bien probarnos la coartada.

—¡Ya lo veis!—dijo el fiscal con acento triunfal.—¡Ni siquiera tiene coartada! ¡Que nos diga, que nos diga dónde estaba el 10 de junio, a las cuatro!

No pude contenerme.

—¿Que no tengo coartada?

—¡No!

—Espere un poco. ¿Conque no tengo coartada? ¡Vamos a verlo! Dice el señor fiscal que el robo de que me acusan se cometió en Asnières el 10 de junio, a las cuatro. ¿Y añade que no tengo coartada?

—Sí.

—Pues bien, señores; ¿dónde estaba yo en Asnières el 10 de junio, a las cuatro? Tengo la suerte de poder decirselo a los señores del tribunal. Aquel día y a aquella hora yo estaba en París, en la casa número 22 de la calle de Saint-Peres, ocupado en asesinar a la familia Durand, compuesta del padre, la madre y cinco hijos. ¿Es o no es una coartada?

He de dar un consejo final a todos los asesinos que pueda haber entre mis lectores: no prueben nunca la coartada.

PEDRÍN

BROCHAZOS

PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

Lo que come un cocodrilo

¿Qué comerá hoy, en el almuerzo el cocodrilo del río Limpopo?, le pregunta un elefantito a su padre en un gracioso cuento de Rudyard Kipling. Y poco después, lo sabe a expensas suyas el curioso, porque comete la imprudencia de ponerse al alcance de las voraces mandíbulas del saurio, el cual tiene un apetito verdaderamente formidable. Un cazador, refiere el "Daily Mail", encontró en el estómago de un cocodrilo muerto en el territorio del lago Tanganyika, la siguiente macabra colección: once brazaletes, doce grandes piedras y una larga cuerda de fibra vegetal. Tal vez la cuerda era lo único que no había podido digerir, de algún indígena portador de algún bulto, a quien había devorado y asimilado con su carga. En el estómago de otro cocodrilo se encontró una bolsa con 50 monedas de oro; probablemente las economías hechas por un negro. Esta bolsa dió lugar a un curioso incidente. El jefe de la tribu a que pertenecía el indígena devorado, reclamó una parte de las monedas como derecho del fisco sobre los tesoros recuperados.

EL FOOTBALL

EN EL

RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

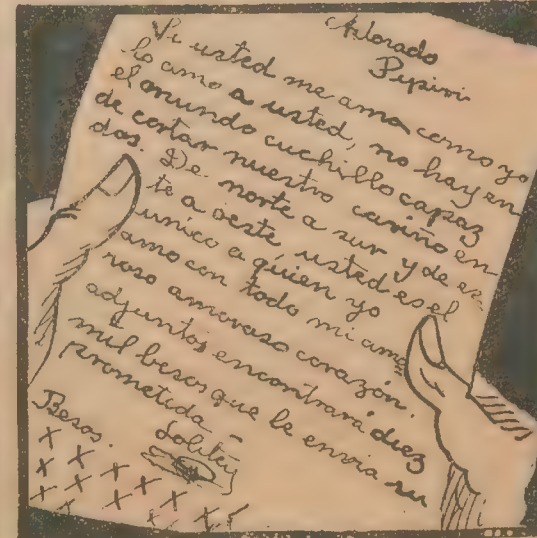
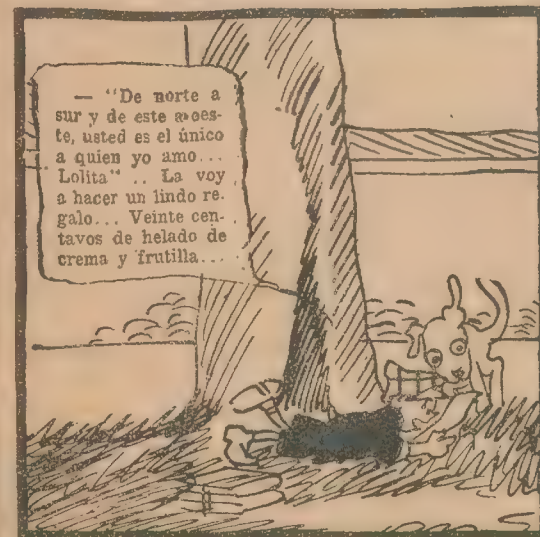
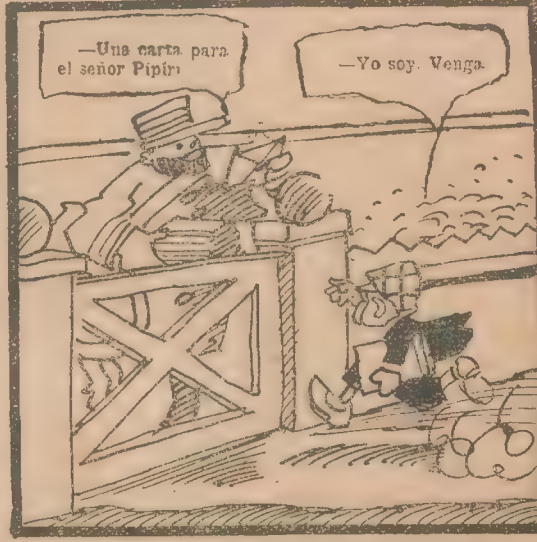
En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matos y Cia., Esmeralda 332; Librería Moon Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Amor

Mi alma ha nacido vieja, muy vieja,
y no te puede brindar amor;
todos sus cantos, son una queja
que al darse al aire, tan sólo deja,
rumores sordos de un gran dolor.

Brindarte amores yo no podría
pues sólo quiero dormir, soñar,
mientras la noche se acerque pía,
y su ala negra tétrica y fría,
haga infinito mi reposar.

Ayer acaso dado te hubiera,
algún pedazo de tibio azul
que me quedaba de mi quimera;
hoy ya no puedo ni eso siquiera;
vivo la vida del abedul.

Tú que eres santa, tú que eres buena,
vete muy lejos, huye de mí;
déjame solo con mi gangrena;
vete muchacha, vete sin pena,
nunca te acuerdes de que existí.

Y ella, al oírlo, cayó de hinojos,
diciendo quedo, sin un temblor:
Contigo siempre por los abrojos,
contigo siempre bajo los rojos
terribles cielos de tu dolor.

Yo tengo en mi alma mucha esperanza,
tengo cariño para los dos,
vamos andando, toma tu lanza,
toma tu escudo y avanza, avanza,
yo he de seguirte cantando amor.

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

El primer combate

En mayo el grito que el espacio hendiera
derriba en su estridencia al despotismo,
y el fragor que lo arrastra hacia el abismo
inicia en San Lorenzo su carrera.

Tras del convento, brioso el sable espera
con júbilo, de fuego su bautismo:
la recia chispa inflama en su heroísmo
de Febo el esplendor en la bandera.

Arrancan al clarín dianas de gloria,
de San Martín los bravos granaderos
que el bronce de Cabral inmortaliza;

y, en la altiva portada de la historia,
el lauro que grabaron los aceros,
en la posteridad se diviniza.

Rafael AIELLO.

Quizá...

Al caer de la tarde, cuando el día
declina en un crepúsculo silente,
acudiré a la cita, confidente,
a decirte que es tuya el alma mía.

Yo seré en la romántica porfía,
ungido por tus gracias dulcemente,
el galán más rendido y obsecuente
que soñara tu tierna fantasía.

Quizá, cuando la noche tienda un velo
y rutila la luna allá en el cielo,
al rendirnos los dos al embeleso

de sentirnos tan juntos y queridos,
unamos nuestros labios, bendecidos
con la hostia augural del primer beso...

Diego DOSIL SÁNCHEZ.

Condena

En la sala en penumbra, silenciosa,
busqué tu boca con los labios míos,
y al sellar la caricia victoriosa,
hallé tus labios de pasión, vacíos.

Corrió al pronto en mi sangre, quejumbrosa
marejada de locos desvaríos
y de nuevo mi boca tormentosa,
buseó tus labios y encontrólos fríos.

PROBLEMA CASI RESUELTO



—¿Ya encontraste cuarto?
—Sí; aquí anuncian un lindo departamento en la
calle Arenales. 600 pesos. En cuanto encuentre el di-
nero, me mudo.

Me aparté de tu vera conturbado,
y el alma llena de una angustia inmensa
busqué tus ojos, por la sala extensa;

Y el justiciero Dios me ha perdonado,
las culpas de mi vida redimiendo
al dolor que de entonces voy sufriendo.

Pedro ALVAREZ TERÁN.

Mi ofrenda para tu álbum

No se oculta en los trinos de mi canto
la nostalgia en un áureo florilegio
y deja a ras del canto, en cada arpegio,
la languidez inmensa que levanto.

Y en medio la tristeza cuyo encanto
prende un copo argentado al sortilegio
que enjovelo de sol el privilegio
del lábaro bendito que hoy quebranto.

Deja como al milagro de una ofrenda,
una alfombra de rosas en tu senda
con el canto triunfal de cien laudes

y es que de tu alma cándida destella
como gracia sublime de una estrella
el ramillete astral de tus virtudes!

María Esther SOSA SOLER.

Un cuento sin terminar

Al querido y precioso principillo
mago de Hortensia y Pablo.

"Cuénteme un cuento, padrino"...
Mi ahijadito me dirá,
cuando sea algo más grande
y cansado de jugar
trepe sobre mis rodillas;
alguna tarde otoñal.

"Cuénteme un cuento, padrino"...
Entonces, yo he de empezar,
en tanto vayan cayendo
las hojas de mi parral:
"Era un pobre niño, lindo,
sin padres y sin hogar..."

Aquí me arrepentiré
de mi injusticia y crueldad,
al hacer que un niño bueno
no tenga madre, ni hogar;
y diciendo—"No... No es eso".
después volveré a empezar:

"Era una tarde como esta;
un niño a orillas del mar
miraba cómo las olas
lamían el arenal,
reposando la cabeza
en el seno maternal..."

Y pensando en la sublime
grandeza de un cuadro igual,
cuando él pregunte: "¿Y después...?"
no sabré qué contestar.
(Seguirán cayendo, en tanto,
las hojas de mi parral.)

F. L. BÜSCH.

A una solterona

Querida amiga.

¡Cuánto me apena tu anemia espiritual, mi pobre
Marcela!

Inyéctate el virus filosófico, que es el mejor re-
gulador de la vida; y junto con la tintura menti-
rosa de tus cabellos, arroja a los cuatro vientos tu
cobardía, para convertirla definitivamente en sol-
terona; no la que tu razonamiento enfermo te hace
intuir burlada y humillada, sino la mujer fuerte,
escudada en la moral sólida y altruista que tus
principios hacían prever.

¿Que te duelen las puntadas de ironía con que
simulan coser tu herida los seres viles? Deja correr
la aguja, córtale el nudo al hilo; y si sangrara un
poco, lávala con extracto de desprecio.

¿Que odias a los hombres capaces de pasar cie-
gos, rozando a la mujer honesta, en pos de la cas-
quivana de ojeras violeta y labios de carmín?

Compadécete, tonta, que no saben lo que hacen:
Dios los formó pletóricos de fuerza bruta y escasos
de sentido común.

Levanta esa frente melancólica, abre esos ojos
tristes y mírame el alma en los míos: ¿acaso no es
dulce sentir la tibieza de una amistad apasionada,
cuando el espíritu tiembla como un pájaro herido?

Y si en la meditación de la noche, te sientes sola,
muy sola, en tu cuartito azul, no llores; piensa en
la bandada de almitas huérfanas de los asilos y
compara tu pena a la desdicha inmensa de no ha-
ber aspirado nunca el amor materno.

Te besa, fuerte, muy fuerte.

María Angélica SCOTTI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 4.00
Año 9.00	Año 11.00	Año 8.00
N.º suelto . . 20 cts.	N.º suelto . . 25 cts.	
N.º atrasado . 40 "	N.º atrasado . 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande	" " 9.—	2.—
" " " chico	" " 6.—	1.50

De las playas de Miramar



En las playas de Miramar, contemplando el mar.



El mar de Miramar, contemplando el mar.



Una conchita en la playa.



Señor Junio M. Cornell, su esposa, señora Rosa Barosio de Cornell y su hijito



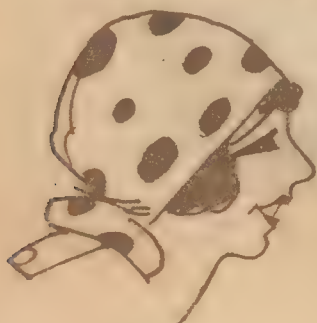
Señores Juan Mac Call y Antonio Villamil



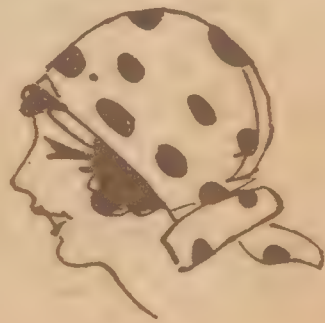
Que placer da...



Señores Juan y F. de Serrano



Una flor en la arena.



DE ESTONIA

Una fiesta en el consulado
general argentino



Nuestro cónsul general en Estonia, señor Antonio E. Mantecón, paseando su impecable "breeches" por las calles de Réval



Grupo de familias que asistieron a la fiesta ofrecida por el cónsul general argentino en Réval, al cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno estoniano.



El señor Mantecón rodeado de un núcleo de caballeros que concurrieron a la fiesta

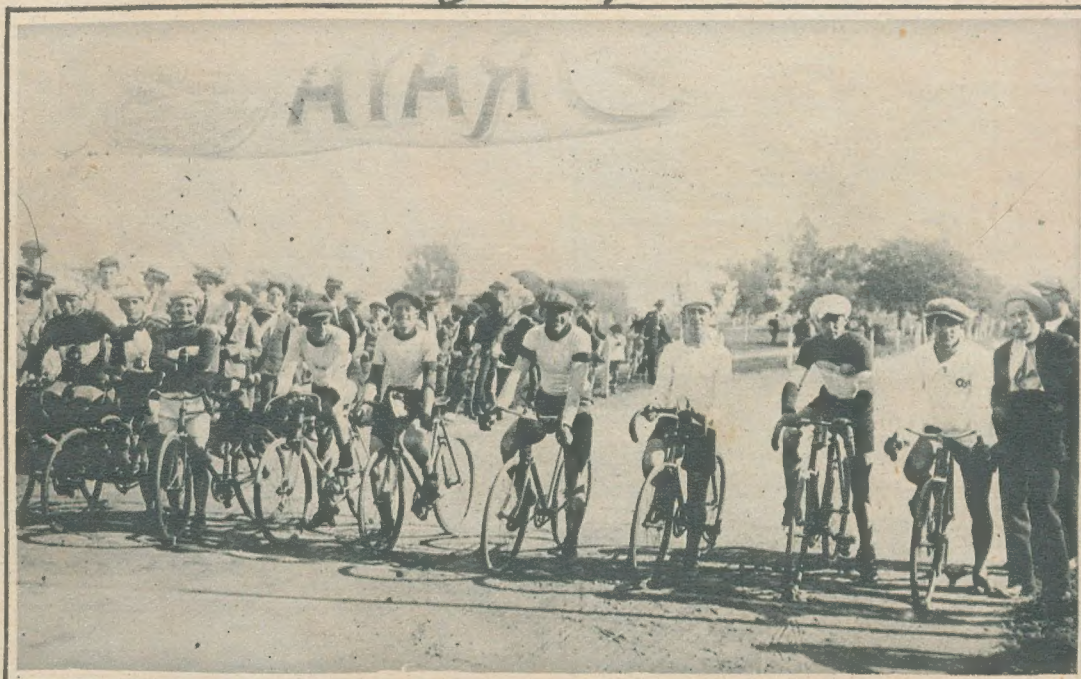
ECOS DE LA DESPEDIDA DEL AÑO 1923



Durante el lunch servido en la fiesta organizada por la División Judicial de la Policía de la Capital, acto con el cual se despidió el año 1923, siguiendo una costumbre tradicional de la citada repartición. Asistieron el jefe de policía, don Jacinto Fernández, el comisario de órdenes, doctor Emilio C. Díaz, inspectores generales don Eduardo I. Santiago, don Vicente Gallone y don J. J. Graneros, el ex jefe de dicha división, don Manuel Díaz, y otras personas. El jefe de la División Judicial, don Alfredo Horton Fernández, brindó la fiesta con frase elocuente, haciendo resaltar su significado y el estímulo beneficioso que comporta al estrechar los vínculos de compañerismo y solidaridad entre el personal de la institución.



Notas Graficas Rosarinas



Largada de los competidores que participaron en la carrera de los 100 kilómetros, organizada por el Club Ciclista Independiente, en la pista del C. A. Provincial.



El corredor Chiavaglia, después de su triunfo.



Ganadores de la carrera interclubs: A. Chiavaglia, R. Pozzi y E. Fidani.



D. Cotella, A. Rubie, J. Cacia y M. Delmonte, que se clasificaron primero en las 40 vueltas.



SEGUNDA REGATA INTERNA DEL CLUB REMEROS ALBERDI.—Vencedores de la primer carrera: E. Cagnone, E. Balzarini, R. Fernández, F. A. Costas y H. Reyes.



A. V. Muro, vencedor en la prueba de canoa simple.



Señorita Blanca Luzardi, Amelia Luzardi y señor Luis A. Roca, tripulación vencedora en la 5.ª carrera.



C. Fornaso, J. Pellejero, G. Schmidt, E. Gallacher y A. Marticorena.

Fot. Cornet y Aranda.

De la España monumental



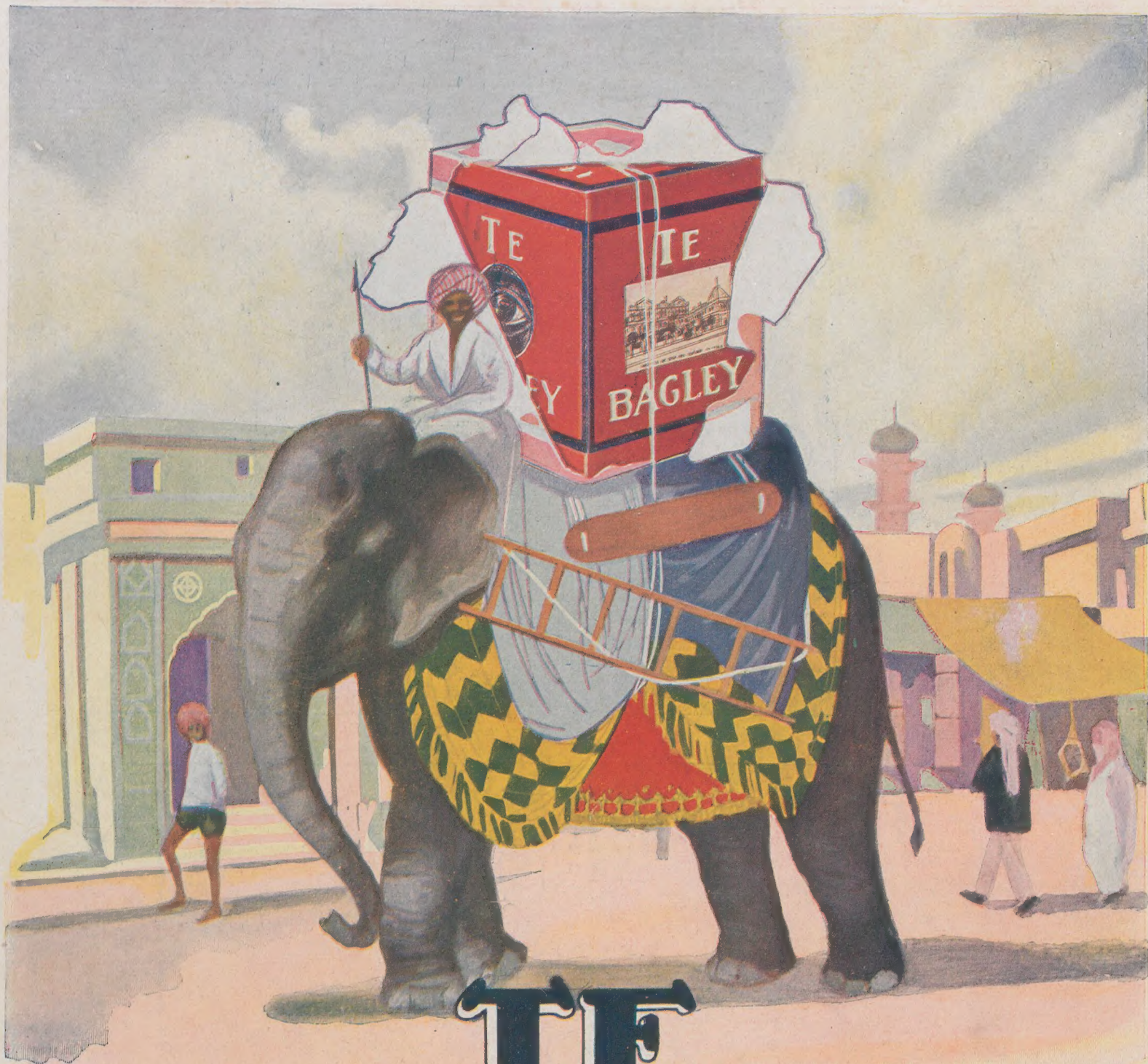
San Lorenzo del Escorial.



Madrid. — La puerta del Hospicio.



La estatua ecuestre de Felipe IV, erigida en la plaza de Oriente.



TE BAGLEY

Es seleccionado, de hoja pura, sin polvo.
De ahí el secreto de su insuperable calidad.

Nº 1 Etiqueta Roja EXTRA SUPERIOR
Nº 2 Etiqueta Azul ESPECIAL